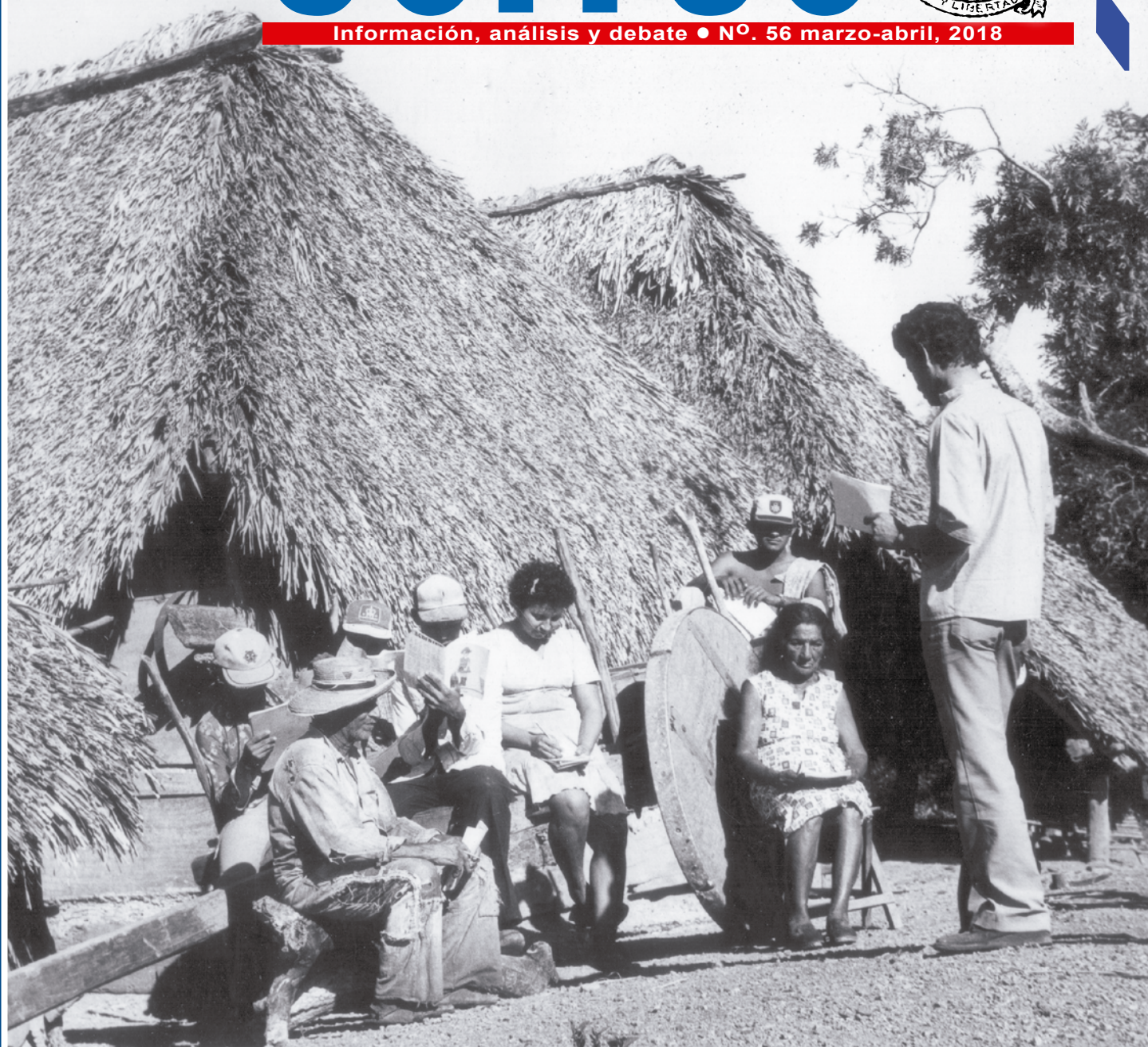


SANDINO VIVE
LA LUCHA SIGUE

correo



Información, análisis y debate • N°. 56 marzo-abril, 2018



La Cruzada Nacional de Alfabetización una guerrilla cultural



Correo es una publicación bimestral del colectivo de comunicadores **"Sandino Vive"**, del Instituto de Comunicación Social.

Los materiales publicados por Correo pueden ser reproducidos total o parcialmente por cualquier medio citando la fuente y respetando los demás términos de nuestra licencia .
(Ver: Licencia CC BY-SA 2.0 ES en creativecommons.org)



Suscripción militante:
US\$ 50.00 anual

Precio unitario en Nicaragua:
C\$ 60.00

Teléfono: (505) 2250 5741
(505) 8787 4390
correodenicaragua@gmail.com
<http://correonicaragua.org>
Facebook: @correo.nicaragua

**Consejo de Dirección
y Fundadores:**

*Carlos Fonseca Terán
Gustavo Porras
Orlando Núñez
Scarlet Cuadra Waters
William Grigsby Vado*

Articulistas:

*Carlos Fonseca Terán - Hannah Clare Curteis
- Francisco Lacayo - John Foster - Orlando
Núñez - Tortilla con Sal*

Producción:

*Marialuisa Atienza
Felipe Stuart*

Traducción:

Carolina Icabalceta

Diseño y diagramación:
Heriberto Morales Sandoval

Editor:
Jorge Capelán

año 10 – número 56 – marzo-abril 2018

Sumario

- 3** La Cruzada de Alfabetización como una guerrilla cultural
- 5** La Cruzada que nos hizo solidarios, socialistas y cristianos
- 12** El patrimonio cultural y educativo más grande de nuestra historia
- 18** La CNA nos salvó de la palabra "muerte"
- 27** A Cien Años del Natalicio de Don Felipe Urrutia su Legado Musical se honra e inmortaliza
- 32** La Izquierda y la Integración Neoliberal de la Unión Europea: Perspectivas desde Gran Bretaña
- 40** La historia no ha clausurado las revoluciones
- 55** Revolución, socialismo y poder popular en el siglo XXI
- 68** Su delito: Combatir la ignorancia



Foto de portada de Ramón Zamora Olivas, fotógrafo oficial de la CRUZADA NACIONAL DE ALFABETIZACIÓN.

La Cruzada de Alfabetización como una guerrilla cultural

Lo que se conoce como la revolución sandinista se llevó a cabo a través de al menos cuatro procesos guerrilleros, a saber: a) La guerrilla militar contra la dictadura somocista entre 1961 y 1979, la que podríamos denominar guerrilla histórica o guerrilla revolucionaria propiamente dicha; b) La guerrilla protagonizada por los jóvenes alfabetizadores o guerrilla cultural, iniciada en los años 80 y que ha continuada en todos estos años; c) La guerrilla de los jóvenes combatientes del Servicio Militar Patriótico (SMP) que duró prácticamente toda una década, entre 1980 y 1990 y que llamamos guerrilla patriótica; c) La guerrilla económica que hizo frente a la ofensiva comercial, financiera y terrorista por parte de la política exterior del gobierno de los Estados Unidos.

La guerrilla histórica o guerrilla revolucionaria

Una guerrilla es una pequeña guerra que una fuerza minoritaria e irregular entabla contra un ejército regular y cuyo objetivo puede ser revolucionario o contrarrevolucionario. La guerrilla militar de los años 60 y 70, o guerrilla revolucionaria sandinista, se formó en el campo y poco a poco escaló hasta llegar a la ciudad; fue, pues, una guerrilla rural y urbana a la vez, la que terminó con una victoria militar del FSLN contra el aparato militar somocista apadrinado por el gobierno norteamericano. En este sentido fue una guerrilla histórica, pues alcanzó su meta final, como fue la toma del poder por los guerrilleros organizados como sandinistas. Fue una de las pocas guerrillas latinoamericanas, que junto con la revolución cubana, logró tomar el poder. En esta guerrilla participaron unos 60.000 jóvenes, entre muchachos y muchachas alfabetizadores, los que junto con sus familiares, colaboradores históricos, así como técnicos y profesores sobrepasaron las 100 mil personas.

La guerrilla alfabetizadora o guerrilla cultural

Una guerrilla cultural es una operación organizada militarmente y emprendida por un conjunto de jóvenes como los que se alistaron en forma de comandos guerrilleros, para luchar en contra de uno de los rasgos del sistema capitalista somocista, como es el analfabetismo entonces imperante en más de la mitad de la población.

Decimos que es una guerrilla cultural por la forma guerrillera en que se llevó a cabo, aunque su objetivo no era militar y empezó con lo que se llamó la Cruzada Nacional de Alfabetización. Esta guerrilla se inició, como todas las guerrillas, a partir de la incorporación de más de 60.000 estudiantes para ir a cumplir una tarea a un campo de batalla que a la postre ya estaba militarizado por las acciones de la contrarrevolución armada. El enemigo era la alfabetización y quienes tenían intereses en que la población nicaragüense siguiera siendo analfabeta.

La guerrilla del Servicio Militar Patriótico o guerrilla patriótica

Esta guerrilla fue la más intensa desde el punto de vista militar y se inició como una movilización de cerca de 100.000 nuevos guerrilleros de la ciudad y del campo, sobre los que recayó gran parte de la defensa armada de la revolución sandinista, la que estuvo asediada durante 10 años por una guerrilla contrarrevolucionaria. Esta guerrilla se comportaba como una contra-guerrilla, pues enfrentaba no a un ejército regular, el ejército somocista que había sido desplazado del poder, sino a otra guerrilla conformada en parte por los cuadros del ejército somocista que operaban desde Honduras. Decimos que estos muchachos eran nuevos guerrilleros porque muchos de los anteriores guerrilleros de la revolución sandinista se estaban incorporando al Ejército Popular Sandinista, mientras los nuevos guerrilleros se organizaban como milicianos, como brigadas o batallones de combate y de reserva.

La guerrilla por la defensa de la economía o guerrilla económica

La guerrilla económica estuvo protagonizada por miles de jóvenes urbanos que se desplazaron a los cultivos del café y el algodón, fundamentalmente, con el fin de reforzar la tarea de los cortes de café y del algodón, pues muchos de los trabajadores habituales estaban movilizados en la guerra y se necesitaba reponerlos. En esta guerrilla, en la que participaron muchos jóvenes extranjeros en las llamadas brigadas internacionalistas, los jóvenes tenían que ir armados, pues su trabajo se realizaba muchas veces en los lugares de combate de las fuerzas armadas contrarrevolucionarias. Además de los cortes

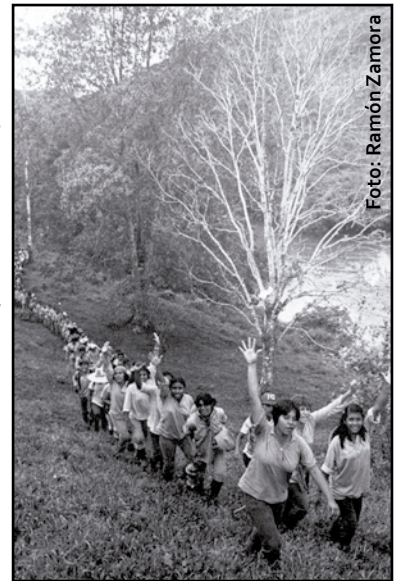


Foto: Ramón Zamora

de café y algodón, los brigadistas que defendían y desempeñaban varias misiones requeridas por la economía de guerra en que vivía la revolución se ocupaban de las tareas de vigilancia de los blancos de la contrarrevolución, como puentes, cooperativas, empresas estatales, torres de electricidad, áreas agroindustriales, abastecimiento a los destacamentos en guerra y a la población civil, entre otros.

30 años de lucha militar guerrillera

En la guerrilla insurreccional hubo muchos muertos, miles de jóvenes a lo largo del camino. En la guerrilla cultural de alfabetización hubo bastantes muertos, aunque mucho menos que en la guerrilla histórica, apenas unos 7 alfabetizadores y alfabetizadoras asesinados por la guardia somocista y unos 50 brigadistas muertos en accidentes, etcétera. En la guerrilla patriótica, la de las Milicias Sandinistas, incluyendo el Servicio Militar, quienes junto con el ejército sandinista, lograron defender la arremetida contrarrevolucionaria, hasta alcanzar el desarme y la desmovilización de las fuerzas militares contrarrevolucionarias, hubo muchísimos muertos, quizás unos 10.000 en combate. En la guerrilla por la defensa de la economía, protagonizada por campesinos, obreros agrícolas, jóvenes urbanos e internacionalistas, también hubo muchos muertos, quizás cerca de mil, sobre todo en las llamadas cooperativas de defensa.

Como puede verse, la lucha revolucionaria en los campos de batalla militares o semi-militares, duró alrededor de 30 años, aunque las efemérides ubiquen la revolución el día 19 de julio de 1979.

Se estima que la revolución sandinista mantuvo cerca de 300.000 combatientes armados, defendiendo la revolución y sus tareas, frente a una descarada guerra contrarrevolucionaria, apoyada por el ejército y los aparatos políticos, ideológicos y económicos, más poderosos del mundo, como es son los del imperio estadounidense.

Homenaje a la guerrilla cultural

La guerrilla cultural fue una continuidad de la guerrilla revolucionaria, pues los jóvenes tenían conciencia social suficiente como para exponer la vida en los combates que en ese momento las llamadas Fuerzas de Tareas de la Contrarrevolución comenzaban a desencadenar. Además de las brigadas de alfabetizadores, hubo muchas brigadas culturales desplegadas, desde la Juventud Sandinista y el Ministerio de Cultura hasta la Asociación de Trabajadores de la Cultura.

Esto que llamamos guerrilla cultural de alfabetización comenzó como una verdadera cruzada contra una conciencia popular raptada por la opinión pública tradicional, contra la ideología conservadora de la oligarquía nacional, incluyendo a la iglesia católica, contra el analfabetismo, contra la cultura del orden establecido e influenciado por el anticomunismo sembrado en la cultura nacional por las clases y sectores dominantes (incluyendo la cultura que exporta el imperialismo en América Latina).

Esta confrontación con la cultura y la ideología dominantes se mantiene hasta nuestros días y se revela como una confrontación muy difícil, pues el orden establecido se prolonga a través de los medios de comunicación, nacionales e internacionales, en una larga batalla por los valores tradicionales de los regímenes liberales y neoliberales, las ideas y la cultura política establecida, los usos y costumbres de la vida cotidiana —confrontación que se refleja en los vicios heredados del sistema, en las batallas electorales por el voto popular, en fin, en la armazón ideológica convencional que se aferra a seguir hegemonizando la conducta cotidiana de la ciudadanía.

El analfabetismo de hoy no es exactamente el mismo que el de ayer. Hoy se necesita de más que aprender a leer y escribir. Se necesitan elementos para enfrentarse a tecnologías que liberan al tiempo que alienan, y se necesitan elementos para digerir críticamente flujos cada vez más grandes y concentrados de información.

La guerrilla cultural de la Cruzada Nacional de Alfabetización no terminó en 1980. Continuó en toda esa década revolucionaria con los programas de Educación de Adultos, fue brutalmente golpeada por los gobiernos neoliberales entre 1990 y 2006 pero continuó su lucha gracias a los movimientos sociales y la solidaridad internacional al punto que en 2006 se lanzó la campaña “¡Yo Sí Puedo!” que luego, bajo el gobierno del FSLN y denominada “De Martí a Fidel”, logró reducir el analfabetismo, de más del 50% en 1979, a menos del 5% en el año 2009.

La lucha guerrillera que en 1980 se propuso “convertir la oscurana en claridad”, hoy con orgullo puede mostrar el sistema de Educación de Adultos más integral y articulado de nuestra región, ofreciendo alternativas a los sectores populares que van desde la alfabetización hasta la educación primaria, secundaria y técnica.

Esta vez, la Revista Correo de Nicaragua quiere rendir homenaje a esa gesta cultural de lo que hemos llamado el inicio de la guerrilla cultural alfabetizadora, una guerrilla que sigue siendo necesaria toda vez que el sistema sigue generando analfabetismo en todos los estratos, espacios, instituciones y formas de vida.

La Cruzada que nos hizo solidarios, socialistas y cristianos

*Revista Correo y
Colectivo Tortilla con Sal*
tortillaconsal.com

¿Qué dicen los jóvenes que hace 38 años participaron en la Cruzada Nacional de Alfabetización? Entonces tenían entre 14 y 21 años. Eran decenas de miles de jóvenes y niños que durante cuatro meses se desplegaron por todo el territorio nacional, especialmente a las comunidades más pobres. Hoy son padres, madres, incluso abuelos. Son embajadores, abogados o maestros. Incluso, entre ellos hay quienes ya no viven en Nicaragua pero desde la distancia siguen comprometidos con el bienestar de los campesinos que una vez ayudaron a alfabetizar. Para conocer cómo valoran esa experiencia que marcó a generaciones enteras de nicaragüenses, entrevistamos a los siguientes compañeros y compañeras:

- **Lautaro Sandino**, hoy en día Embajador de Nicaragua en Bruselas, fue jefe del Ejército Popular de Alfabetización en Achuapa, departamento de León.
- **Benito Lacayo Centeno**, abogado, combatió en la insurrección y participó en la Cruzada como brigadista del colegio Calasanz de León en la comarca El Palmar en Teotecacinte, Jalapa, Nueva Segovia, territorio fronterizo con Honduras.
- **Leonte Salgado**, jefe de propaganda del Ejército Popular de Alfabetización en Santa Rosa del Peñón, departamento de León, hoy radicado en Suecia con su familia. Es presidente de la sección de Estocolmo de la Sociedad de Amistad Suecia-Nicaragua.
- **María del Rosario Sandino** fue jefa de escuadra en el municipio de Quezalaguaque, departamento de León. Actualmente es responsable del área de Pequeñas Industrias del MEFCCA.
- **Luz Danelia Ruiz González**, directora del Colegio César Jerez de Estelí.
- **Bertha Sanabria López**, es directora del Centro Integral de Superación Cultural de Mujeres de Estelí.
- **Esteban Ruiz**, es docente de la Escuela Normal Estelí.



Foto: Ramón Zamora

En tu opinión, ¿cuáles fueron las raíces nicaragüenses de la Cruzada Nacional de Alfabetización?



Para **Benito Lacayo**, estas raíces hay que buscarlas en la opresión colonial y la destrucción de la cultura indígena por parte de los conquistadores; en el modelo agrícola instaurado por el somocismo, en particular en los años 40 y 50 del siglo pasado, que veía como un gran peligro la educación del campesinado, y por último, en la lucha sandinista por la liberación del pueblo.

Sin embargo, aún dentro de los sectores colonizadores y de otros que lograron acceder a la educación se levantaron voces en contra del oscurantismo:

"Un claro ejemplo de lucha contra el oscurantismo y por la independencia dentro de la doctrina del conquistador es el Sacerdote Doctor Tomás Ruiz, de El Viejo, Chinandega, cofundador de la Universidad de LEON, Nicaragua y miembro del cuerpo docente de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Otro ejemplo lo fue el del Doctor Francisco Osejo, indio de Sutiaba, quien fue el fundador del Estado de Costa Rica y su Universidad Nacional", dice Lacayo.

Según **Benito Lacayo**, los latifundistas que se beneficiaron del somocismo en el siglo XX *"tenían como máxima: 'para sembrar la tierra, no necesitas ir a la escuela', puesto que según razonaban el ir a la escuela 'destruye la paz' de las personas trabajadoras, les meten en la cabeza ideas y locuras que atentan contra la paz y el progreso. Que no eras más que decir: la población vive mejor y feliz en la ignorancia, puesto que no reclaman ningún derecho y son pasivos, 'contentos con lo que Dios les ha destinado'. Siendo ésta la realidad en toda Nicaragua, en los campos de algodón, en los campos de café, en los campos de cultivo de tabaco, en las bananeras, en los ingenios azucareros, con miles y miles de jornaleros, paileros, etc. En todos estos lugares donde habían pequeños parceleros, convertidos en jornaleros, en trabajadores del campo al ser desposeídos de sus legítimas tierras por su ignorancia y la violencia a que eran sometidos"*.

En cuanto a la lucha sandinista, **Lautaro Sandino** agrega que *"desde el punto de vista histórico es necesario señalar al General de Hombres Libres Augusto C. Sandino y también al fundador del Frente Sandinista de Liberación Nacional Comandante Carlos Fonseca Amador, ambos señalaron que también había*



que 'enseñar a leer y escribir'. Esta tradición humanista y solidaria fue pasada con el mismo fervor por los dirigentes sandinistas hacia nosotros la nueva generación sandinista. Siempre ha sido así. Desde el punto de vista político-ideológico el sandinismo siempre entendió que la cultura y la educación son herramientas fundamentales en la liberación de los pueblos, de las personas. Elementos que contribuyen al compromiso informado de la transformación de la sociedad".

Para **María del Rosario**

Sandino, *"no hay duda alguna que la alfabetización siempre estuvo dentro de las reivindicaciones que soñaron Sandino y Carlos Fonseca, podríamos decir que siempre supimos que un pueblo que lee, es un pueblo que se defiende. La Cruzada fue la segunda gran victoria de un pueblo*



joven que demostró tener la valentía de derrotar dos dictaduras que oprimían a Nicaragua. Porque el analfabetismo es eso: una dictadura que no permite la liberación."

¿Cómo influyó la CNA en el pueblo y la nación nicaragüenses?

Benito Lacayo afirma que *"a partir de lograr lo 'imposible' con el derrocamiento de la Dictadura Somocista, expresión clara y vitalicia de la ignominia, del latrocinio, de los crímenes de lesa humanidad en contra del pueblo (...) se abre la posibilidad de alcanzar todos esos sueños y esperanzas creados y surgidos en la lucha por la Liberación de Nicaragua, que de manera resumida concretiza el Programa Histórico del Frente Sandinista: Educación Gratuita, Salud Gratuita, Reforma Agraria, Prioridad en la Educación a los sectores más desposeídos, expresándose como la Universidad Autónoma de Nicaragua se volcó al Pueblo su Creador y Dueño, la creación de la Facultad Preparatoria para Secundaria Acelerada para jóvenes de toda Nicaragua y su acceso directo a las carreras universitarias necesarias, todos becados, con residencia, libros, estipendios, etc., que fue el gran sueño para producir profesionales revolucionarios en todos los rincones de Nicaragua."*

Según **Lautaro Sandino**, *"uno de los principales logros de la primera etapa de la Revolución fue romper el miedo. El pueblo aprendió a decir lo que piensa; y es en este hecho pedagógico de la Cruzada Nacional de Alfabetización que colectivamente como nación perdimos el miedo y aprendimos a decir lo que pensamos... fue una transformación colectiva, siendo su detonante la resistencia sandinista, la fundación del FSLN, la derrota de la dictadura y el esfuerzo por cambiar el sistema político, económico y social que*

los yanquis habían impuesto desde los inicios de la dictadura militar somocista. La CNA nos hizo: 1) Solidarios; 2) Socialistas y 3) Cristianos.”

Para **Leonte Salgado**

“la Cruzada influyó de una manera muy positiva y nunca antes vista en nuestro país. Fue la unión de la ciudad con el campo, tanto los jóvenes como nuestros padres nos dimos cuenta cómo vivían nuestros hermanos campesinos que fueron marginados por muchas décadas. También se le abrieron las puertas a muchos jóvenes campesinos para poder empezar a recibir una educación digna que les cambiaría su futuro”.



Para **María del Rosario Sandino**, la CNA “Tuvo múltiples impactos, pero los más relevantes se ubican en lo social y en lo político. Un gran contingente de jóvenes que participaron de las condiciones de pobreza del campo, adquirieron mayor sensibilidad sobre la realidad de su país y esto generó mucho compromiso. Campesinos y campesinas que aprendieron a leer, pero además algunos aspectos de la cultura urbana, resultado del diálogo de saberes con sus alfabetizadores. Esto además del impacto cultural, permitió una mayor comprensión de las indicaciones técnicas sobre cómo mejorar los procesos de producción.”

Asimismo, “el sentido de la educación cambió radicalmente. Muchos métodos que se utilizaron para alfabetizar se incorporaron en las prácticas educativas en primaria, secundaria y otros niveles educativos, en procesos que fueron muy disímiles. Las familias de los jóvenes, al acompañar a sus hijas e hijos, también recibieron un impacto cultural. En muchos casos con similar intensidad que la experiencia alfabetizadora. Fue una experiencia que unificó a la nación, un proyecto compartido por la mayoría de los sectores del país. Por supuesto, tuvo también sus detractores, que actuaron más por temor o prejuicio político”.

“Puede sonar a un cliché pero para mi ‘la integración de la ciudad al campo’ es uno de los logros más importantes de la Cruzada”, agrega **María del Rosario Sandino**: “Nicaragua no es una gran metrópoli por supuesto, pero siempre existió una ‘desconexión’ entre los campesinos y la gente de la ciudad, que no tenía ni la menor idea de las verdaderas dificultades que tiene el campo. Siempre pensábamos ‘¿pero por qué no se bañan?’ Pero cuando estás ahí y te toca, en el mejor de los casos levantarte a las 4 de la mañana para sacar agua de un pozo profundo y casi seco, chocás con una realidad de la verdadera Nica-

ragua de ese entonces y eso era un choque fuertísimo para los jóvenes y una escuela sobre nuestra responsabilidad histórica. La Cruzada no solo enseñó a leer y escribir, que ya de por sí es un logro enorme. Creó una conciencia del compromiso histórico por la libertad, que es en el fondo el significado de Revolución”, explica.

¿Qué significó la CNA para vos como persona?

Para **Leonte Salgado**, la CNA “fue una experiencia grandiosa por ser mi segunda tarea de gran escala de la Revolución Popular Sandinista después de haber participado en la lucha armada para derrocar a la dictadura de Somoza. En la CNA me di cuenta de que valió la pena haber expuesto mi vida y la pérdida física de tantos héroes caídos, para que ahora pudiéramos ayudar a nuestros hermanos campesinos y decirles que ya no estaban solos, que ya no iban a seguir siendo engañados tan fácilmente por los terratenientes. Aprendí mucho de la humildad de los hermanos campesinos a pesar de que no estuve viviendo directamente en una casa de ellos, pues estaba en la directiva municipal de Santa Rosa del Peñón como responsable de la parte de propaganda y logística, pero visitaba permanentemente mi zona. Como ser humano y como joven sandinista mis ideales se fortalecieron aún más.

Dice **Lautaro Sandino**: “Provengo de una familia de clase media con mejores facilidades económicas en comparación con la mayoría del pueblo en esos años... Mi familia es cristiana, y por tanto sensible a los problemas sociales. Por eso, en mi caso, no fue difícil optar por comprometerme con la Revolución Popular Sandinista. La dictadura ya había sido derrotada, ya no habían jóvenes desaparecidos y muertos por la dictadura y su aparato represor. La Cruzada Nacional de Alfabetización le puso rostro a mi compromiso social, y sobre todo me radicalizó. Después de la Cruzada de Alfabetización solo podía ser antiimperialista, anticapitalista, es decir Sandinista, militante del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Para mí no puede ser de otra forma.”

Sobre la convivencia con el hogar campesino que lo acogió durante la Cruzada, **Benito Lacayo** resalta el hecho de haber tenido “la oportunidad de compartir con estos desconocidos que se convirtieron en mi familia.”

Al respecto, **María del Rosario Sandino** expresa: “Para una joven como yo, criada en el seno de una familia ‘pequeñoburguesa’ (pero con una madre que siempre nos enseñó a respetar a todos sin importar de donde vengan y un padre que hubiera querido mantenerme en una burbuja) y siendo una muchacha que gracias a los vendedores de frutas del teatro González de León no fue violentada por la Guardia Nacional durante la dictadura, la CNA fue la que me enseñó a comprender los principios de la Revolución. Sin embargo,

fueron las enseñanzas de los campesinos los que forjaron mis principios Revolucionarios Sandinistas, aquellos que sin tener nada te entregaban todo, su comida, su catre, su cariño y su protección. ¿Cómo olvidar a los que murieron, a aquellos que nos dolieron tanto, pero que fortalecieron nuestro carácter y nuestro compromiso de no retroceder?"



Esteban Ruiz cuenta: "Yo era militante de la Juventud Sandinista en aquel entonces a la edad de 15 años y la Cruzada fue una de las tareas muy bonitas porque nos llevó a convivir con esa realidad que tenía la gente en el campo. Fue como ir a formar parte de una familia porque ellos prácticamente nos abrieron sus brazos y empezamos a interactuar y aprendimos muchas cosas de la agricultura a la vez que ellos aprendieron de nosotros como leer y escribir."



Bertha Sanabria López recuerda que "nos fuimos, todos, jóvenes adolescentes, nos fuimos a compartir con los campesinos. Ellos nos enseñaron a ordeñar, a cortar frijoles a palmear tortillas y nosotros les enseñamos a leer y escribir. Fue una tarea linda, una experiencia maravillosa, incomparable por el gran compromiso de la juventud en ese momento. Todo Estelí, toda Nicaragua quedaba sin jóvenes porque todos estábamos en las zonas rurales, en la montaña enseñándoles a leer y escribir a toda esa gente."

Fue una experiencia en la que las familias urbanas pudieron compartir con las familias rurales. Y a partir de allí la gente empezó a tener esa conciencia de prepararse, de aprender a leer y escribir, de defender sus derechos. A partir de la Cruzada de Alfabetización, los campesinos aprendieron a defender sus derechos. La CNA me hizo más consciente de mi realidad, me hizo más sensible a esa necesidad de los campesinos. Que algunos no tenían que comer. No tenían nada. Para la Cruzada nosotros nos bañamos con los campesinos en lagunas donde bebía agua el ganado. Esas experiencias llegan a sensibilizar y a concientizar de la realidad en la que vivían los campesinos en esos años del tiempo de Somoza".

Para **Luz Danelia Ruiz**, "en aquellos momentos realmente fue un reto que se nos planteó a nosotros como estudiantes y como jóvenes en esa época. Porque los jóvenes se atreven a todo y en ese momento lo que sentí era el deseo y la curiosidad de ver cómo se iba a enseñar a mis semejantes, a las otras personas, cómo se iba a enseñar a los hermanos campesinos. Pero además tenía la curiosidad también de aprender un poco, porque estudiaba el magisterio en ese momento. Entonces quería aprender a practicar en sí mi carrera como estudiante en

ese instante. Pero también tenía un poco de incertidumbre porque me planteé enseñar a partir de las experiencias de la gente en ese momento de la revolución, lo que era toda una responsabilidad. Fuimos jóvenes con mucha responsabilidad. Nos fuimos seis meses a la montaña para allí conocer otro tipo de gente de nuestro pueblo. Yo nunca había salido de nuestra casa. Jamás había ido al campo a convivir tantos meses y fue algo nuevo para mí aprender de las personas con las cuales conviví y con mis compañeros que también estaban conmigo en la brigada. Fue un momento de aprender y de enseñar lo poco que sabía."

Luz Danelia Ruiz agrega que la CNA "fue una experiencia riquísima y definitiva para poder consagrarme a la docencia porque a partir de allí tuve la oportunidad de trabajar en el Ministerio de Educación como técnico de alfabetización asesorando a los compañeros que seguían, después de la alfabetización, en la etapa de sostenimiento y nos correspondió preparar a todos los coordinadores, a todos los campesinos más adiestrados para que ellos pudieran dar clase a sus compañeros para poder afinar un poco más el estudio."



La experiencia de la CNA también marcó a **Bertha Sanabria López** como maestra: "En los 80s entré a la Escuela Normal esperando que sería mi enlace para ir a la universidad. Fue mi primera idea. Realmente la Cruzada me sirvió para darme cuenta que yo no servía para hacer otra cosa sino ser maestra. La Cruzada me ayudó despertar en mí ese amor para ser maestra. En mi primer año como docente me fui a la zona rural para seguir enseñando a leer y escribir a los campesinos que habían quedado rezagados. Y ahora son 37 años que tengo de laborar en el magisterio."

Esteban Ruiz dice: "Participé en la Cruzada como joven con prácticamente ninguna experiencia docente más que la preparación que nos dieron para tener una metodología pedagógica y andragógica [relativa a la educación de adultos] para poder trabajar con las y los campesinos. Participé como joven comprometido con la educación, con esa tarea revolucionaria que nos habían encomendado. Los jóvenes que veníamos en ascenso después de la Revolución sentíamos la necesidad de ir a colaborar porque era una tarea que era necesaria porque en ningún país se iba a desarrollar con esos niveles de analfabetismo, de pobreza terrible y las familias campesinas sin ninguna opción de salir adelante."

¿Cuáles fueron las principales limitaciones enfrentadas a la hora de implementar la Cruzada?

Según **Benito Lacayo**, la preparación de los cuadros para realizar semejante tarea, así como los aspectos logísticos, fueron todo un reto. *"A pesar de ello, fue un rotundo éxito, por lo que conllevó, en su desarrollo y sus resultados sumamente positivos para la Revolución Popular Sandinista y el Pueblo Nicaragüense."*

Para **María del Rosario Sandino** fue *"sin duda alguna la inexperiencia. Teníamos ejemplo de pueblos hermanos que habían implementado la alfabetización de forma masiva, pero en esto no sirven las recetas, cada pueblo tiene su propia dinámica, costumbres y querer 'reproducir' podría ser uno de las limitaciones a mencionar. La implementación fue muy difícil. Hay que recordar que recién salíamos de una guerra, que el país había sufrido un terremoto en el año 72 y la ayuda recibida se acaparó por los socios del régimen somocista, quienes además saquearon la economía del país antes de su derrota. Fue la decisión política de los dirigentes de la revolución lo que hizo que todos los recursos se dispusieran en esta hermosa tarea"*.

Según **Leonte Salgado**, *"una de las principales limitaciones fue la falta de experiencia como jóvenes para realizar tan hermosa tarea; otra fue convencer a los padres de familia que tenían miedo de dejar ir a sus hijos a ese proyecto, las otras limitaciones fueron de tipo logístico, pues acabamos de recibir un país en bancarrota y destrozado por la guerra, pues teníamos que abastecer a nuestros compas alfabetizadores con alimentos y todo lo necesario para que pudieran realizar la enseñanza"*.

Para **Lautaro Sandino** *"la alfabetización como todo proceso pedagógico está en constante evolución; se trabaja con los elementos y conocimientos que se tienen, con las experiencias que se han tenido para ajustarlas a la realidad y sobre todo para transformar la sociedad. El ser humano siempre trata de hacer las cosas mejor, siempre queda la posibilidad de haber hecho las cosas mejor y la Cruzada Nacional no es una excepción. Quizá faltaron recursos económicos... como si Nicaragua no fuera un país empobrecido. Quizá hubo demasiado celo en cuanto al método... ¡pero por suerte se creía en un método! No creo justo criticar por el placer pequeño-burgués de la crítica. El objetivo de enseñar era (y es) correcto, el liberador y transformador de la sociedad y creo que en buena medida se alcanzó"*.

Para **Benito Lacayo**, *"en honor a la verdad, todo el pueblo celebró el hecho de saber leer, el método que se utilizó fue el correcto, por los resultados efectivos en los alfabetizandos. La enorme cantidad de personas de todos los sectores populares que aprendieron a leer era el objetivo principal, los datos de la UNESCO, son claros, reducir en seis meses al 12 o 13 por ciento el analfabetismo de más del 50 por ciento, es una proeza, un gigantes-*

co milagro, dirían los cristianos, que es lo que al fin y al cabo lo que cuenta."

Hoy se ha vuelto un lugar común en algunos medios decir que la CNA estuvo politizada ¿fue cierto eso?

Según **Lautaro Sandino** *"la lucha política y la decisión de los yanquis por destruir y detener el avance de la Revolución son anteriores a la Cruzada Nacional de Alfabetización, en nuestro continente fue el ejemplo liberador y emancipador de la Revolución Cubana la que hace que el imperialismo yanqui tratara por todos los medios posibles de detener al pueblo en su liberación; esta es la causa política e ideológica. No la Cruzada Nacional de Alfabetización. La razón fue la Revolución Popular Sandinista y no la llamada politización utilizada como excusa por detener el avance del pueblo."*

Para **Benito Lacayo**, *"en ese momento histórico, no había alienación, el Frente Sandinista contaba con el apoyo total en la nación. Aprender a leer y escribir era algo que no se cuestionaba porque leer es leer, como contar es simple, es intrínseco a la naturaleza del obrero, del jornalero, del campesino pobre, de parcelero, del ajustero, era libertad, era justicia, era reclamar un derecho, era voltear la tortilla... Sobre si era conveniente o no el promover los valores e imágenes sandinistas en la Cartilla de Alfabetización, eso es algo que queda en segundo plano."*

Leonte Salgado opina que *"los sectores derechistas y reaccionarios veían eso como politización, pero en realidad éramos nosotros los sandinistas los que estábamos realizando esa tarea, por lo tanto teníamos que enseñarles todos los valores revolucionarios de lo que fue la lucha guerrillera impulsada por Sandino hasta llegar a nuestra época y hablar sobre la manera que eran explotados por la dictadura. Los terratenientes y la burguesía se sintieron amenazados porque ya no podrían engañar más a los campesinos robándoles sus tierras y por eso es que los confundían para que entraran a las filas de la Contra."*

María del Rosario Sandino dice: *"No considero que la CNA haya sido politizada. Esa siempre fue la consigna de los detractores de la Revolución. Es claro que la CNA tuvo un carácter de clase. No podía ser de otra forma, si eran los más pobres de la nación los que fueron sometidos históricamente a la oscuridad de no saber leer. La dirigencia sandinista siempre estuvo clara de que era un proyecto político con implicaciones educativas, pero no estaba concebido para 'adoctrinar', sino más bien para 'concientizar'. Es posible que por la forma como se preparó a los alfabetizadores, algunos no lograran desarrollar adecuadamente la metodología de la educación popular que sustentó el modelo alfabetizador y se aplicaran de manera mecánica algunos de sus pasos, pero estoy segura que la gran mayoría de los*

alfabetizadores desarrollaron un diálogo de saberes y no impusieron un modelo ideológico. El odio y el temor provocaron el rechazo e incluso el asesinato de alfabetizadores, pero el dolor provocado por estos crímenes no destruyó la moral de las y los alfabetizadores, sino más bien, fortaleció el compromiso y determinación de concluir con la tarea encomendada y libremente asumida. Pienso que fue otro tipo de contradicciones sociales las que impulsaron a algunos sectores campesinos a oponerse a la revolución, errores estratégicos y comportamientos inadecuados de algunos militantes sandinistas y funcionarios estatales. Pero no se debe olvidar el fuerte respaldo que recibió la Contra por parte del gobierno de los Estados Unidos, de manera oficial, pero sobre todo la que realizaron de manera extraoficial e incluso violando sus propias leyes."

Después de la derrota electoral de 1990 los gobiernos liberales privatizaron la educación e intentaron aniquilar el legado de la Cruzada. ¿Cómo viviste ese período?

Leonte Salgado responde: "Bueno pues lo viví con gran tristeza y decepción al comienzo, pensando que en vano se había derramado tanta sangre y sudor para lograr erradicar el analfabetismo y ahora vienen los liberales nuevamente y desarman todo nuestro trabajo, pues fue un periodo muy duro. Muchos compas que dieron todo lo que tenían por la Revolución Popular Sandinista en los años 80, quedaron en el aire y fueron marginados por la política derechista, no quedaba más que reorganizarse nuevamente y defender esos logros en cualquier trinchera y en cualquier parte del mundo que nos encontráramos."

Para **Luz Daneilia Ruiz González** "en el momento de los gobiernos neoliberales vimos como nuestro trabajo se desbarató completamente. Fue un impacto negativo para nosotros. Pero lo negativo trae lo positivo de una manera, porque se nos despertó el deseo de luchar y volver a activar lo que habíamos dejado en ese momento y lo impulsamos a través de nuestros estudiantes. A través de los quintos años que hicieron su servicio social, allí enseñábamos a los chavalos para que se fueran a dar clase a un grupo aquí en la ciudad y así mismo en el campo. Eran grupos como células de estudio donde ellos quedaban y se formaban. En nuestros grupos no solo había adultos sino niños también que no podían estudiar. Muchos eran niños que viajaban muchos kilómetros para poder estudiar. Y ese fue trabajo voluntario que hicimos con todo el deseo de participar, levantar nuestro país y rescatar en los años noventa la revolución que se iba perdiendo en aquellos años. La Cruzada fue como un motor que nos impulsó a consolidar nuestros conocimientos porque el método que usábamos en la alfabetización también lo usábamos para enseñar a los niños aquí en la ciudad. En la Cruzada aprendimos un poco de

la teoría metodológica y por primera vez escuché hablar de Paulo Freire y entonces a través de eso creo que esa metodología me ayudó mucho en mi formación como maestra. Ninguna de las metodologías que usamos ahora está desligada de ese momento de la Cruzada."

Según **Bertha Sanabria López**, "para toda la gente que vivió lo que fue el somocismo, que sintió lo que fue una guerra, que sufrió cuando perdió el Frente en 1990, fue como que se acababa el mundo. De mi parte, me quedé luchando con el temor siempre, porque desde 1990 todos los días nos amenazaban que si no hacíamos todo lo que ellos querían nos iban a correr. Pero eso no nos impidió seguir luchando para seguir abriéndole los ojos a la gente. Trabajábamos en grupos de maestros donde nos reuníamos para inter-capacitarnos y para intercambiar experiencias. Pero más que nada, en los años 90 yo participé en ANDEN. Era dirigente de ANDEN en mi escuela donde luchábamos para defender las conquistas alcanzadas por los maestros durante la Revolución. Apoyamos las huelgas contra las injusticias que quisieron hacer contra el magisterio. Luchamos para que no se cobrara por la educación, para que siguiera siendo gratuita, para que a los maestros se les tratara dignamente y que se respetaran sus derechos. Aprendimos de la Cruzada que solo la Unidad nos hará fuertes y respetados. Y todo ese fervor que la Cruzada hizo crecer en nosotros durante los años en que el Frente estuvo en el gobierno, todas esas conquistas que habíamos alcanzado nos sirvieron para luchar y no dejarnos pisotear por ellos aunque nos amenazaban."

Dice **Esteban Ruiz** que "cuando llegaron los gobiernos neoliberales realmente retrocedimos porque ellos hablaron de una alfabetización pero entre comillas, porque sus proyectos nacieron muertos por no tener un asidero en un currículum oficial que lograra mantener estudiando a la gente que se alfabetizaron en la Cruzada. La gente no vio interés porque no tenían materiales, no había maestros disponibles, no tenían líneas a seguir. La visión de la Cruzada fue muy diferente a la visión que tenían los gobiernos neoliberales. Intentamos mantener grupos de educación de adultos que se enfocaron en las personas que quedaron analfabetos y trabajando de manera voluntaria. Esos gobiernos apartaron a un lado todo lo que había dejado la Revolución: los materiales, las cartillas, etcétera. Entonces, los maestros que seguimos en esa labor diseñamos una especie de currículum para poder atender a estos compañeros que tenían la necesidad de aprender y muchos lograron aprender a leer y luego continuaron, especialmente cuando llegó el Frente Sandinista al gobierno nuevamente en 2007. A partir de ahí hubo una nueva apertura en la educación y se dio la posibilidad para que los obreros, los campesinos y las mujeres lograran ingresar a estudiar, a profesionalizarse, a tecnificarse."

Para **Bertha Sanabria López**, hoy en día, "el gobierno sandinista parte de allí, de la Cruzada, de todas aquellas experiencias, retomando lo positivo. De allí comienza a darse la transformación curricular, de ir llevando los programas de estudio de manera que el estudiante comience a comprender su realidad para que de esa manera ella o él puedan desarrollarse y prepararse mejor. Antes de la Cruzada nadie tenía esperanza. Los campesinos no tenían esperanzas. La hija de la lavandera no podía soñar con ser doctora o abogada. Después de la Cruzada todo el mundo tenía esos sueños, esas aspiraciones. Y allí estamos hablando de la democracia donde la educación llega a todo el mundo y todo el mundo puede aspirar a desarrollar su potencial, a plantearse metas de llegar a ser un profesional, por ejemplo. Ahora oportunidades sobran. Antes no. Y también la Cruzada ayudó a abrir los ojos del campesino a la idea de que la mujer debe de estudiar y tenía derecho a realizarse por medio de la educación."

¿Algo más que quieras agregar sobre la Cruzada?

Esteban Ruiz cuenta: "Me recuerdo del estudiante campesino José Piura de la comunidad de Lechecuagos quien se alfabetizó en la Cruzada y ahora es médico. Vino de una familia muy pobre; se alfabetizó en la Cruzada a la edad de 11 años, se bachilleró y se graduó en la universidad como médico. Es una historia muy bonita una de muchas que se deben a la Cruzada de Alfabetización. La Cruzada quedó marcada en la conciencia de la juventud de la época y de la población nicaragüense que la vivió porque estaba impregnada de infinito amor, estaba llena de mucha solidaridad y con la idea de transformar el pensamiento de la gente que estaba sumergida en el analfabetismo para que logran desarrollarse y trascender y transformar su entorno."

Lautaro Sandino considera que "nuestra generación tuvo mucha suerte, fuimos bendecidos al tener la oportunidad de servir, de contribuir a transformar la sociedad y de ser transformados al mismo tiempo por esta experiencia pedagógica. La Cruzada nos transformó, nos hizo mejores hijos de Nicaragua y nos ha comprometido para seguir contribuyendo a mejorar nuestro país."

Para **Leonte Salgado**, "la CNA fue una de las tareas más hermosas de la Revolución Popular Sandinista. Quiero enviarle un saludo a todos esos muchachos y muchachas que hicieron realidad ese proyecto a pesar de todas las dificultades que pasamos. De alguna manera nuestro actual gobierno revolucionario tiene que tomar en cuenta a toda esa vieja guardia que sin pensarlo ni un minuto expuso lo más valioso del ser humano como es la vida, para que ahora se esté gobernando con tranquilidad."

Según **María del Rosario Sandino** "no cabe duda que para nuestra generación la Cruzada fue una experiencia de vida fundamental, sabíamos que teníamos que dejar



Foto: Ramón Zamora

atrás muchas cosas, pero estábamos invadidos de esa mística con que nos impregnó la Revolución, estábamos convencidos que era nuestro deber y aprendimos más de lo que pudimos enseñar. Ahora, 4 décadas después, tendríamos que retomar mucho de esa mística, retomar las lecciones que aprendimos para no permitir que olvidemos por y para qué somos y seremos Sandinistas."

Por último, **Luz Danelia Ruiz González** constata: "La verdad es que fue una época de motivación y siento mucho orgullo de poder decir que participé en la Cruzada de Alfabetización. Yo cuento su historia a mis estudiantes para despertar la importancia de esa parte humana que todos tenemos y convencer a otros de la importancia de seguir ese trabajo que empezamos en ese momento, que se interrumpió en los años de los gobiernos neoliberales y se retomó ahora con el gobierno del Presidente Comandante Daniel. Creo que es necesario dar un poco de incentivo a los estudiantes para poder despertar ese deseo por colaborar con el hermano, con el vecino que todavía no puede leer ni escribir. No solo alfabetizar para poder firmar un papel sino también para ser una persona a quien no la engañen, una persona que sepa cómo desarrollar su pensamiento, que sepa qué va a decir. Y así la gente podrá comprender mejor la situación política en el país, verá más claro la situación social y participará más en la vida del país."

El patrimonio cultural y educativo más grande de nuestra historia

Francisco José Lacayo Parajón
Sociólogo y pedagogo.*



Foto: Ramón Zamora

Compañera Ministra, Compañero Salvador Vanegas, Delegado de la Presidencia de la República, Compañeros y Compañeras de la Dirección Superior del MINED, Compañero Bosco Castillo, Coordinador de la Juventud Sandinista, especial amigo Juan Bautista Arrien, queridos muchachas y muchachos.

Desde hace cinco días, cuando recibí la honrosa invitación para dirigirles unas palabras en este foro, comprendí que mi reto era intentar transmitirles, en corto tiempo, al menos 4 conceptos:

1. La **extraordinaria grandeza y la excepcionalidad nacional y mundial** de nuestra Cruzada Nacional de Alfabetización Héroes y Mártires de la Revolución (CNA).
2. La convicción de que la Cruzada Nacional de Alfabetización es **el patrimonio cultural educativo más grande de nuestra historia y uno de los patrimonios históricos, sociales, organizativos, políticos y educativos** más grandes de nuestra América.
3. La convicción de que la **CNA como patrimonio nacional, no es una momia, ni simplemente un recuerdo nostálgico, sino raíz viva del árbol de nuestra sociedad, en el que debe de estar inspirando todo proyecto revolucionario** de desarrollo humano, social y económico.
4. La convicción de que **nuestras responsabilidades ante la CNA como patrimonio nacional son dos:**
 - a) Valorizarla y definir su estudio como uno de los componentes estratégicos de todo proceso de formación de la niñez y la juventud nicaragüenses en el siglo XXI.
 - b) Recrearla y reinventarla continuamente, para lograr que esas raíces vivas produzcan en cada generación nuevos frutos de liberación, necesariamente diferentes pero igualmente grandes.

Algunos rasgos específicos

La Cruzada de Alfabetización fue la movilización nacional más grande, plural y sostenida de la historia de Nicaragua y de Centroamérica. Aproximadamente, uno de cada 2 nicaragüenses mayores de 12 años se mantuvo en estado de movilización activa por cinco meses.

Durante la Cruzada, 95.582 brigadistas cooperaron en la alfabetización de 406.056 nicaragüenses, logrando que la tasa de alfabetización bajara de 50,35% a 12,96%.

* Discurso con motivo del 30 Aniversario de la Cruzada Nacional de Alfabetización en Managua, el 16 de agosto de 2010. Galardonado con la Orden de la Independencia Cultural Rubén Darío, Francisco Lacayo fue Director de la UNESCO para la Cultura en América Latina y el Caribe y viceministro de Educación y Cultura.

La CNA fue la primera alfabetización nacional masiva en lenguas maternas de los pueblos originarios y afro descendientes del país, hecho quizás único o casi único en América.

Nuestra Cruzada fue una extraordinaria articulación de todos los saberes, voluntades y recursos de que disponía en ese momento el país. Hubo una seria planificación y se estudiaron experiencias anteriores de la misma Nicaragua y de otros países sobre todo la exitosa y revolucionaria experiencia de Cuba. Se consultó y escuchó con respeto a los mejores expertos en alfabetización masiva, entre ellos el famoso pedagogo Paulo Freire, quien en octubre de 1979 nos visitó para asesorarnos. Tras conocer los preparativos Freire dijo *"Este no es propiamente mi método pero es un buen método y ustedes van a alfabetizar a su pueblo con él."* El único consejo o sugerencia que dio fue *"Cambien todo lo que puedan, si les es posible cambien la palabra cartilla, yo no lo he logrado"*. Nosotros tampoco pudimos encontrar otra palabra más adecuada.

Conscientes de nuestras grandes limitaciones (en 1980 Nicaragua contaba con menos maestros de escuela y con menos caminos de penetración que la Cuba de 1960), sin despreciar las experiencias de otros y la ciencia pedagógica, teníamos muy claro que nuestro camino sólo nosotros podíamos diseñarlo y recorrerlo.

La dirigencia revolucionaria estuvo consciente de dos cosas:

- a) que las grandes limitaciones tradicionales del país, profundamente agravadas por el desgaste de la guerra contra la dictadura, no ofrecían ni el contexto, ni el momento, teóricamente ideales para emprender una campaña de esa envergadura **pero**.
- b) también tenía muy claro que, después del triunfo contra el somocismo y sus aliados, el pueblo de Nicaragua era **capaz de reinventar la exitosa estrategia insurreccional**, esta vez contra la ignorancia.

No tengo duda de que, la voluntad política inclaudicable de la Revolución, de promover la educación como un derecho humano y como una condición básica para el desarrollo, junto con la opción por la **estrategia de insurrección educativa**, fueron los pilares fundamentales del éxito.

Recuerdo que, en el momento de desmovilizar a los brigadistas para iniciar la fase de la Educación Popular de adultos, mandé a comprar y distribuir entre los cuadros y asesores 50 ejemplares del libro del Comandante Carlos Núñez "Un Pueblo en Armas" para que fuera estudiado como un texto de pedagogía insurreccional. Desde el inicio estuvo clara la concepción de que la CNA sólo era posible con una estrategia insurreccional.

Hasta la experiencia de la escuadra de "Caza Perros", narrada por el Cte. Carlos Núñez, nos inspiró ya que, al frente de 42 mil colectivos de educación popular (CEPS) sólo teníamos compañeros y compañeras sin ninguna especialización pedagógica, ni didáctica, verdaderos milicianos de la enseñanza/aprendizaje, que reforzamos con escuadras móviles de mayor capacidad técnico-pedagógica. Esta fórmula de la CNA se prolongó en la etapa subsiguiente de la Educación Popular.

El cálculo y la planificación de los costos y recursos se hicieron con medios muy pobres pero con el mayor rigor posible. Nadie sabe cuánto costó realmente la CNA y creo que nadie lo podía saber. La cooperación internacional aportó cerca de 10 millones de dólares, pero es imposible cuantificar monetariamente el inmenso aporte voluntario de centenares de miles de nicaragüenses de toda edad y condición.

En febrero de 1980 no teníamos el dinero para pagar las deudas de la elaboración de decenas de miles de cartillas, botas, capotes, pizarras de hule, mochilas, cotonas [camisas campesinas que fueron parte del uniforme de las y los brigadistas], etcétera. La dirigencia de la revolución decidió enviar una misión de tres personas a movilizar la cooperación internacional en Norteamérica y Europa. Se recorrieron 28 ciudades en treinta días y se logró comprometer cerca de 6 millones de dólares, algunos de los cuales llegaron meses después. No fuimos como mendigos, fuimos a invitar a los pueblos más ricos del mundo a participar en una aventura extraordinariamente bella que ellos solos nunca podrían vivir. El Parlamento Europeo aprobó los alimentos para todos los brigadistas por 5 meses, los sindicatos suecos aportaron 50 mil lámparas Coleman y gran cantidad de papel, los maestros de Canadá colectaron un barco de cuadernos, lápices, etc. y muchos otros más aportaron de formas diversas.

El censo nacional

En octubre de 1979, se inició un censo nacional de todos los nicaragüenses de más de diez años de edad, para determinar el nivel de analfabetismo, la ubicación precisa de los analfabetos, la disponibilidad de voluntarios para participar como alfabetizadores y los posibles lugares para la enseñanza/aprendizaje. El censo fue ya una campaña en miniatura. Se había solicitado cooperación técnica a la UNESCO. Esta organización calculó que el censo podía costar cerca de \$300.000 y duraría unos tres meses. No contábamos con ese dinero y ese tiempo. No se podía esperar. La alfabetización tenía que empezar antes de las lluvias de mayo. La realización del censo fue un verdadero récord Guinness. Miles de voluntarios recién capacitados censaron, en pocas semanas, a 1.434.738 personas mayores de 10 años.

Las boletas recogidas llenaban cuartos enteros. No había computadoras suficientes, ni capacidad para procesar la información de las boletas. Se decidió procesar a mano los datos básicos imprescindibles para actuar. Cerca de 2.500 jóvenes voluntarios procesaron las boletas, en menos de diez días.

De acuerdo con los resultados de este censo 50,35% (722.431) de la población era analfabeta: 51,5% de estos eran hombres y 49,28% mujeres; 28,4% de ellos vivían en las zonas urbanas y 75,44% en las zonas rurales. En la Costa Caribe el índice era del 71,6%.

Entre otras cosas, supimos que por cada tres analfabetos una persona estaba dispuesta a alfabetizar.

Cuando la experta de la UNESCO llegó ya las boletas habían sido procesadas. Pero, el Director General de la UNESCO lanzó una convocatoria al mundo entero urgiendo la solidaridad y la cooperación con la Gran Cruzada Nacional de Alfabetización.

Nunca se esperó lo teóricamente perfecto, sino lo necesario y suficiente para actuar. Las enormes limitaciones fueron subsidiadas con una inmensa voluntad política, mística, entrega y creatividad unidas a un análisis y evaluación permanentes para la corrección y la adaptación en la marcha.

El 68% de los estudiantes de secundaria participó en el programa de alfabetización. Su papel fue protagónico y estratégico. La organización local descansó en ellos. Los expertos admiran el modelo de descentralización que se logró implementar. Partiendo de un grupo de 80, se capacitó a más de 100.000 alfabetizadores potenciales. Se movilizaron 60 mil en todo el país, entre los cuales entregaron su vida 56 héroes y mártires, 7 de ellos asesinados por los enemigos del pueblo.

Además de alfabetizar, los brigadistas realizaron tareas de construcción de escuelas y aulas, campañas contra la malaria y la insalubridad, colectas de datos biológicos y arqueológicos, encuestas rurales para el Ministerio de Reforma Agraria y muchas más. Según cálculos que hice en aquel momento nuestros brigadistas aportaron cerca de 10 millones de horas de trabajo a las familias que los hospedaban y realizaron la mayor recolección de historia oral que se conoce en América.

En la lista de la memoria del mundo

Queridos jóvenes. En 1992 la UNESCO creó el **Registro de la Memoria del Mundo** en donde han sido incorporados más de 140 tesoros de la humanidad tales como:

- El texto original de Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789-1791) de la Revolución Francesa
- La primera Biblia impresa por Gutenberg
- Los escritos originales de Simón Bolívar
- El manuscrito de la obra maestra de Nicolás Copérnico

- La primera inscripción islámica cúfica, tallada en roca, del año 24 de la Hégira (664 d.C.)
- El desarrollo del alfabeto fenicio desde sus orígenes en el siglo XIII antes de Cristo hasta el siglo I después de Cristo.

En el año 2007, lo que se logró salvar de los **Archivos de la Cruzada Nacional de Alfabetización**, actualmente resguardados por el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la UCA, **fueron incorporados en ese excepcional registro de la memoria del mundo.**

Diarios manuscritos de brigadistas, monografías, correspondencia y cartas de la CNA, inventarios de libros con archivos orales, diplomas, cursos de la CNA publicados en periódicos, afiches, medallas, discos, tarjetas postales, cuadernos, carnets de identidad, fotografías, videos, uniformes, banderines, posters, mapas y muchos otros objetos entre los que destacan **6.924 casetes del proyecto Historia Oral de la Insurrección Popular Sandinista**, recopilado por los brigadistas en 1980 y **2 medallas de premios internacionales** otorgados por la UNESCO a nuestra Cruzada.

¿Cuáles fueron los criterios por los cuales **los archivos de nuestra CNA fueron incluidos por la UNESCO en el Registro de la Memoria del Mundo?** Permítanme leer algunos párrafos del documento Justificación de la Propuesta de Inscripción en el que se basó la UNESCO para tomar esta trascendental decisión. CITO:

"La Cruzada Nacional de Alfabetización fue un hecho único de la historia de Nicaragua..."

"La desaparición de su memoria documental sería una pérdida para la humanidad ya que ellos son el producto de un momento singular... único e imposible de reproducir en la historia de Centro América y de la humanidad."

"Por su carácter masivo y de participación y solidaridad la Cruzada se ha convertido en una experiencia única a nivel nacional e internacional reconocida por la UNESCO la cual le ha otorgado dos Medallas Nadezhda Krupskaya." Esto fue escrito en el 2007.

Tristemente, gran parte de esos tesoros de la Memoria del Mundo **habían desaparecido ya**, con el desmantelamiento y cierre del Museo Nacional de Alfabetización ejecutado durante el gobierno de Doña Violeta Barrios de Chamorro, en los años 90.

No es exagerado afirmar que la Cruzada Nacional de Alfabetización fue una especie de **vivencia profética de la nueva sociedad, del hombre y la mujer nuevos**, razón de ser de la Revolución Popular Sandinista. Durante más de medio año, la sociedad nicaragüense vivió literalmente **embarazada de igualdad, solidaridad, respeto a cada persona humana y a la diversidad de nuestra gente, creatividad, sano orgullo nacional.**

La CNA fue el primer y más grande encuentro, en la historia, de todo nuestro pueblo alrededor de una misma mesa y esta mesa fue la de los más pobres, compartiendo todos la humilde tortilla con sal, a la luz de lámparas de gas.

Queridos jóvenes, quiero hoy compartir con ustedes mi convicción de que la celebración del trigésimo aniversario de nuestra Cruzada Nacional de Alfabetización debe de ser radical, en el sentido literal y etimológico de la palabra (radicis, raíces en latín), es decir, una celebración que recupere las fértiles raíces que nuestro pueblo engendró y, a partir de ellas y más allá de ellas, reviva, reconstruya, reinvente hoy, la epopeya de la **insurrección educativa liberadora** para nuestro pueblo y para esa humanidad que no ha cesado de reconocer y alabar su grandeza y de agradecernos por haberla hecho realidad.

Hay muchas lecciones e inspiraciones que la CNA puede aportarnos. Con respeto yo me permito hoy, queridos muchachos y muchachas, sugerir algunas pocas:

1. **La insurrección popular**, no sólo en lo político-militar, sino en todos los campos, sigue siendo la estrategia para continuar construyendo la Nicaragua por la que lucharon Sandino y nuestros héroes y mártires.
2. **La grandeza, creatividad, solidaridad del pueblo nicaragüense ya fue demostrada** a niveles reconocidos y admirados por los foros más prestigiados del mundo. **La pregunta no es ya si somos capaces, sino cómo tenemos que reinventar** hoy la fuerza de ese volcán que duerme en la mente y el corazón de nuestra gente.
3. A causa de nuestra historia de lucha permanente para existir como pueblo, la juventud de Nicaragua puede llevar a cabo, en pocos años, epopeyas humanistas trascendentales que otros hermanos del mundo no logran vivir en toda su vida.
4. El pueblo nicaragüense puede pecar por excesos, pero la mediocridad no está en su inventario moral ni intelectual.
5. La alfabetización no es, en primer lugar, ni solamente, enseñar a leer y escribir, sumar, restar, multiplicar y dividir. La alfabetización es el **proceso por el que un pueblo aprende a aprender, a lo largo de toda la vida, a liberarse en solidaridad, convirtiendo todo en recurso educativo, haciendo de cada momento y de cada lu-**



gar una escuela. Yo vi con los ojos humedecidos por la emoción, cómo campesinos del Río San Juan escribían con una vara en el lodo, mientras conseguíamos más cuadernos, para que continuaran escribiendo.

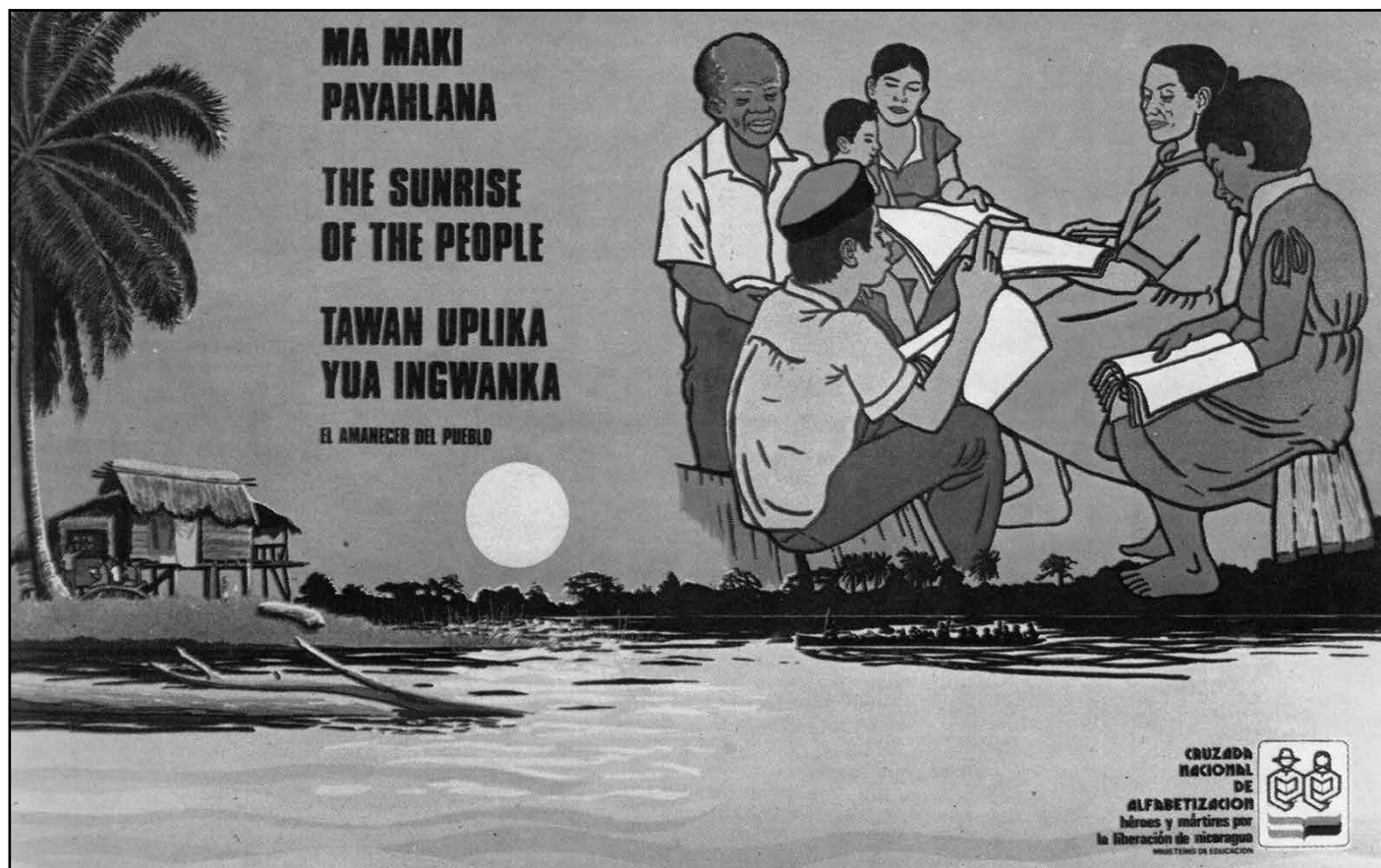
6. La meta de los programas de educación popular es poner en marcha la movilización y la insurrección popular educativa, embarazar de intencionalidad educativa todos los programas y toda acción social popular.

Los subproductos y el impacto

El impacto de la CNA trascendió el sólo hecho de la alfabetización de 406.000 nicaragüenses. Hubo muchos e importantes subproductos que todavía marcan a nuestra sociedad y algunos de ellos pueden haber sido tan importantes como la alfabetización misma. Por respeto a la limitación del tiempo me limito a pasar en unos segundos, algunas muestras de una larga lista.

La CNA

Fue la migración interna y el descubrimiento más masivo y plural del territorio y la población de la Nicaragua integral.



Asimismo, fue el encuentro más prolongado y masivo de todos los nicaragüenses sin distinción de edad, sexo, religión o credo. En 1980 Barricada publicó a 8 columnas "Hemos descubierto una nueva raza". Se trataba de la étnica garífuna, radicada hacía más de un siglo y cuya lengua, música y danzas fueron declaradas en 2003 por la UNESCO, Patrimonio Cultural de la Humanidad. Ningún libro de texto antes de la CNA los mencionaba.

Con metodología y asesoría del Museo de Antropología de México y de la UNAN, 250 brigadistas realizaron la recuperación de historia oral más grande de la historia de América (15 mil horas grabadas). Esta documentación junto con otros recuerdos de la CNA fue inscrita en el Registro de la Memoria del Mundo de la UNESCO en el 2007.

Un hito histórico fue el aporte de cerca de 10 millones de horas de trabajo de los brigadistas a las familias campesinas.

Cuando el modelo de organización de la CNA pasó a la fase de la Educación Popular Básica (42 mil colectivos de educación popular reunidos todos los días y coordinados por personas de la misma comunidad) creó una verdadera matriz de organización por la cual la Revolución canalizó programas populares de educación, salud, organización campesina y sindical, defensa, etc.

En su práctica transformó positivamente el estatus de la mujer, sobre todo de la mujer campesina. El 60% de los brigadistas y cerca del 75% de los maestros populares de los CEP fueron mujeres. Es fácil imaginar lo que esto supuso, sobre todo en la sociedad rural del país, fuertemente machista.

En la etapa de la post alfabetización se creó un nuevo personaje social: el maestro popular. Había cerca de 42 mil maestros populares voluntarios y maestros de escuela eran cerca de 16 mil.

El programa radial Puño en Alto fue la escuela a distancia de mayor cobertura, en la historia, de toda la sociedad y uno de los records mundiales de educación, movilización y organización a distancia.

La CNA fue una escuela de la eficaz articulación entre recursos y técnicas modernas y las más tradicionales, con la acción catalizadora de la persona humana. Se escribió en el lodo así como se editaron excelentes foto-revistas de educación popular y un programa radial muy eficaz.

Se logró aplicar la estrategia insurreccional con éxito y contra todos los augurios de muchos teóricos, en un campo no militar, aunque siempre político. Fue una verdadera insurrección contra la ignorancia.

Fue la epopeya nacional de mayor nivel de participación en la historia. Su riqueza y creatividad únicas, trascendieron todos los premios de la UNESCO.

Los miles de jóvenes brigadistas regresaron a sus aulas transformados profundamente. En casi ningún país de América la adolescencia y la juventud han tenido una experiencia y una escuela de vida tan fuerte y transformadora.

Con la llegada de los brigadistas muchas comunidades conocieron por vez primera una brigada de salud.

Con su profunda transformación masiva de la juventud, la CNA impactó y transformó todo el sistema educativo y las relaciones educador/alumno/padres de familia.

Convirtió a Nicaragua en una de las más grandes y prestigiadas escuelas de educación popular de adultos y de educación llamada no-formal del mundo, objeto de estudios de centenares de científicos y de la misma UNESCO.

Permitió a los adolescentes y jóvenes que no pudieron participar en la guerra de liberación graduarse con honores, en esa extraordinaria escuela de humanismo, solidaridad, madurez, patriotismo y revolución.

Transformó profunda y positivamente las relaciones internas de las familias

Fue un propedéutico para la formación de la juventud en las tareas posteriores de la defensa de la patria y de la revolución.

Fue una escuela sobre el sabio discernimiento de las fronteras entre lo posible y lo imposible en Nicaragua.

Produjo una metodología de comunicación popular admirada por el mundo entero. La información circulaba a diario en doble vía, entre medio millón de personas. La radio fue una sesión popular permanente.

La conquista de la alfabetización para medio millón de personas impactó positivamente a niveles invaluable, sobre todo en la conciencia y orgullo de nación, en la correcta autoestima, y en las posteriores tareas de organización, defensa, desarrollo y salud.

La CNA, en su ejecución, garantizó por primera vez brigadas de salud, en lugares remotos, donde nunca había habido servicios médicos.

Innovaciones de resonancia mundial

Los centenares de miles de recién alfabetizados no podían ser asumidos por el sistema escolar en ese momento.

Por ello, Nicaragua inventó una fórmula única, sin precedentes, de un **verdadero subsistema de educación básica de adultos y jóvenes adultos populares**.

Surgió la figura histórica del **educador popular y de los colectivos de educación popular (CEPS)**. Esta fórmula fue única en su momento en el mundo y fue aplaudida y monitoreada con mucha atención por organizaciones y expertos en el mundo. Los educadores populares de la post alfabetización eran, en su mayoría, recién alfabetizados o de un nivel no muy superior al sexto grado. Cada día cerca de 42 mil CEPS se reunían en **proceso y estado de educación**. Se puede decir que el país entero quedó "embarazado" de educación.

Se democratizó la función magisterial, es decir, ante la imposibilidad de contar con la presencia de maestros, tanto en los colectivos de alfabetización como en los 42 mil CPS de la Educación Popular, las funciones magisteriales fueron garantizadas por un sistema formado por el coordinador, el supervisor, las brigadas móviles técnicas, los materiales educativos (incluidas las primeras fotonovelas del país) y el programa radial Puño en Alto.

Se creó un nuevo nivel ad hoc: **la Primaria de Adultos Populares**, que es algo muy distinto a una copia de la primaria de los niños.

Para el récord Guinness

- La cadena de todas las radios y radioaficionados más prolongada de nuestra historia: 24 horas al día durante 6 meses.
- Fue la campaña nacional de alfabetización con más mártires en la historia del continente y quizás del mundo, con excepción de Cuba.
- Fue el programa educativo de mayor edición y distribución de textos y materiales escolares en menos tiempo y a mayor número de personas (más de 2 millones de textos, una decena de millones de cuadernos y lápices), centenares de miles revistas educativas, etc.

Queridos muchachos y muchachas, la bandera está ahora en manos de ustedes, los hijos de los brigadistas de 1980, hermanos de los eternamente jóvenes Héroes y Mártires de la Alfabetización. Nosotros, los menos jóvenes, en nombre de nuestro pueblo y de la humanidad, les decimos de antemano: gracias hermanitos y hermanitas, en sus manos y en sus corazones depositamos toda nuestra confianza.

La CNA nos salvó de la palabra "muerte"

A inicios de marzo nos reunimos con Miguel de Castilla Urbina, secretario permanente de la Comisión Nacional de la UNESCO en su despacho en el Ministerio de Educación en Managua. Miguel de Castilla es todo un referente de la pedagogía nacional habiendo sido Viceministro de Educación en la década de los años 80 del siglo pasado, delegado de la UNESCO y luego Ministro al regresar el Frente Sandinista al gobierno a inicios de este siglo. Nadie mejor que él para hablar sobre el significado de la Cruzada Nacional de Alfabetización, una epopeya en cuya concepción, como veremos, él estuvo involucrado incluso desde antes del derrocamiento de la Dictadura Somocista el 19 de julio de 1979. Lo acompaña el asesor ministerial Luis Amaya, ex responsable de Alfabetización del Ministerio de Educación durante la primera etapa de la Revolución Popular Sandinista.



Correo: Compañero Miguel, queremos que usted nos hable de la histórica Cruzada Nacional de Alfabetización y de todo ese proceso que hizo que, de más del 50% de analfabetismo en 1979 se lograra bajar a menos del 13% en agosto de 1980 para luego subir paulatinamente a causa de la guerra contrarrevolucionaria en la década de 1980 y luego más dramáticamente en los 17 años de gobiernos neoliberales hasta casi el 37%, bajando otra vez con el regreso del Frente Sandinista al poder hasta algo así como el 3% o menos en que debería andar hoy en día.

Miguel de Castilla: Debiéramos andar por el 3% hoy en día porque Nicaragua fue declarada Libre de Analfabetismo el 9 de agosto del 2009 con menos del 5%, pero ese tipo de cálculos no toman en cuenta lo que ha pasado y pasa en la sociedad. Cuando nos ponemos a tocar temas de números en lo que tiene que ver con la educación y fundamentalmente con el tema del analfabetismo no tomamos en cuenta cosas como el crecimiento poblacional: En los años 50, la población de Nicaragua era de 1 millón y medio de habitantes, hoy tenemos 6 millones. Ese crecimiento, que se da fundamentalmente entre los sectores rurales empobrecidos, los más afectados por el analfabetismo, entonces es muy amplio.

Por otro lado, la alfabetización a su vez genera analfabetos en el sentido de que muchos de los que aprendieron luego no continúan alfabetizándose y pierden su condición de alfabetizados. En la campaña de alfabetización "De Martí a Fidel", que se realizó entre el 2007 y el 2009, nosotros dejamos el analfabetismo en el 4.3%. Supuestamente esa cifra se iba a mantener estática, pero no es así. Los llamamos analfabetas por desuso, analfabetas funcionales, semi-iletrados, etcétera. Habrá hoy mucha gente entre los alfabetizados entonces que no continuó leyendo y ha vuelto a ser analfabeta o se ha quedado solo con los rudimentos más básicos de la alfabetización: Saben firmar, luchan para mandar mensajes en los teléfonos celulares, para sumar y dividir con esos aparatos cuya expansión en el campo es un fenómeno interesantísimo.

Correo: Y fenómenos como ese vienen también a cambiar la definición del propio analfabetismo...

Miguel de Castilla: Claro, y además introducen un elemento nuevo en la lucha en contra del flagelo a nivel mundial. Esto plantea la necesidad de dar un salto de calidad sobre el método cubano de "Yo Sí Puedo" que estaba basado en la alfabetización por televisión. El uso de los celulares y de las computadoras en la alfabetización genera un nuevo salto que no estaba contemplado

en el método anterior. Podríamos decir que hoy estamos ante el reto de un "Yo Sí Puedo Reforzado".

Luis Amaya es uno de los expertos sobre el tema del analfabetismo en nuestro país. Si hay alguien que puede dar un testimonio científico sobre el tema de la relación analfabetismo-alfabetización en este país es él porque ha vivido toda la experiencia alfabetizadora en Nicaragua, desde la Cruzada de Alfabetización hasta el día de hoy como asesor de la ministra en esta esfera.

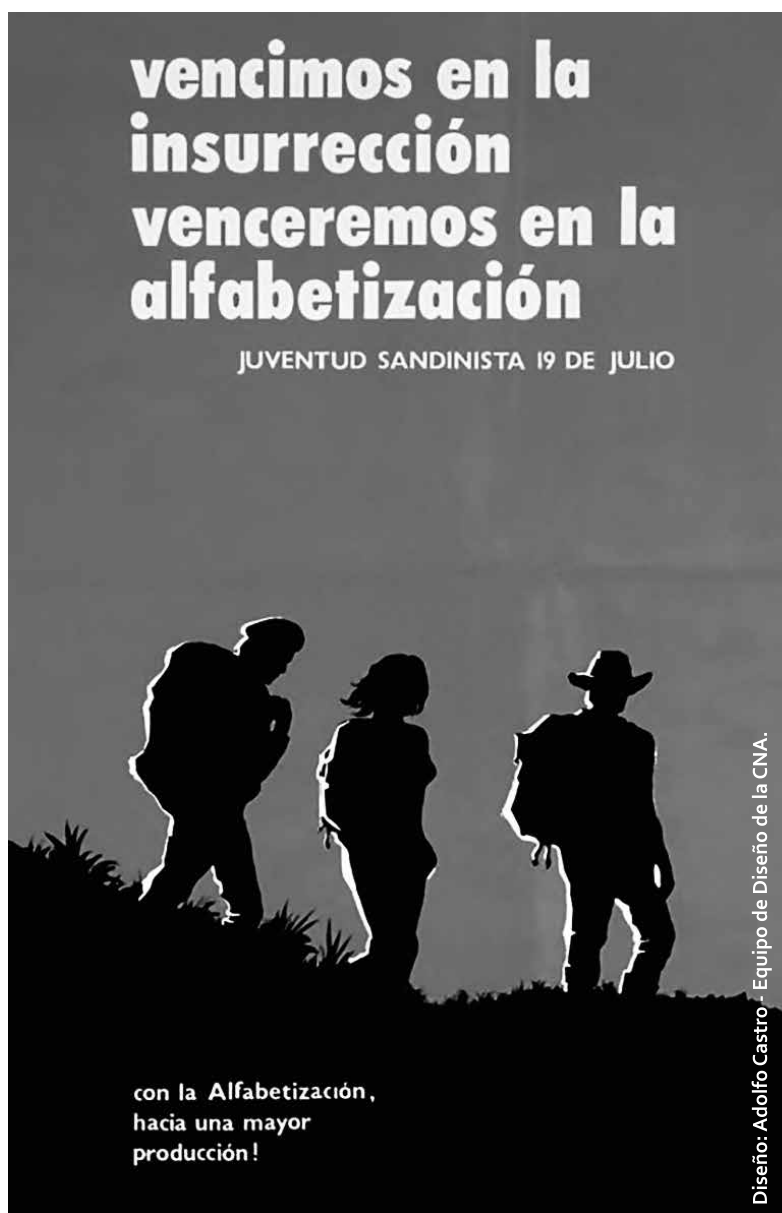
Correo: A casi 40 años de distancia: ¿Qué le deja la Cruzada al pueblo de Nicaragua y a la nación nicaragüense?

Miguel de Castilla: La Cruzada de Alfabetización (CNA) de Nicaragua en los años 80 engendró dos, tres, cuatro criaturas que tienen que ver mucho con nuestro presente y marcan las diferencias que puedan haber entre Nicaragua y otros procesos revolucionarios en América Latina. La Cruzada fue verdaderamente la matriz en la que se incubó buena parte de la cultura nicaragüense actual. En otras ocasiones hemos calificado a la CNA de Epopeya Cultural, una de las más grandes de América Latina, y no hay ninguna duda de que así es.

Por ejemplo, podemos hablar de tramos etarios y de grupos sociales: La juventud de entonces, que hoy en día tiene entre 50 y 60 años, que son los padres y los abuelos de los niños y jóvenes de hoy, fue marcada con hierro candente en su mente y en su corazón por la Cruzada. La Juventud Sandinista no existía como organización antes del 19 de Julio de 1979. La Juventud se viene a organizar jerárquicamente como movimiento de avanzada con la CNA. Con un cura, el padre Fernando Cardenal Martínez, como general el jefe.

La práctica de la Cruzada le dio a la Juventud contenido ideológico; experiencia organizativa y una jerarquía, al haber un mando nacional, departamental y municipal. Así, la Juventud Sandinista, que luego jugará un papel extraordinario durante los siguientes cuarenta años, fue creando consignas, ideología y organización a partir de la praxis de la Cruzada.

Si en Nicaragua no se hubiera dado un fenómeno como la CNA, esto hubiera sido desastroso para el esfuerzo por construir una síntesis de la experiencia antisomocista, antiimperialista y antidictatorial de la guerra de liberación. Si Nicaragua tras la guerra como fenómeno social no hubiese tenido su posterior respaldo educativo, ideológico y cultural en la Cruzada Nacional de Alfabetización, la guerra hubiera podido ser recordada solamente con la palabra "muerte". En cambio, no fue así. La CNA vino a salvar a nuestro país de la palabra "muerte" y a asociar a la lucha con la palabra "vida", con la gigantesca oleada de muchachos y muchachas que se trasladarían de la ciudad al campo.



Fueron alrededor de 100 mil jóvenes los que se movilizaron de todas las cabeceras departamentales y municipales del país hacia la montaña. Y no se movilizaron por un fin de semana, sino para vivir allá por seis meses. Eran muchachas y muchachos de entre 15 y 20 años de edad, de los colegios de secundaria y de las universidades. Es la más clara ilustración de la palabra epopeya

Entonces, la CNA como matriz pare a la Juventud Sandinista un 23 de agosto de 1980, esa juventud posteriormente se convertirá en lo que hoy son el Frente Sandinista y el Gobierno del FSLN. Cuando el Gobierno de Nicaragua hoy rinde tributo a la juventud y cuando permanentemente menciona a esa juventud como uno de los actores fundamentales de la vida nacional,



Foto: Ramón Zamora

está haciendo mucha justicia con esa historia. Yo observo mucho eso con el fenómeno de los jóvenes que hoy están involucrados en las diferentes tareas.

Es verdaderamente emocionante: Por ejemplo, si uno va al recientemente inaugurado Estadio Nacional Denis Martínez, quienes son los dueños del lugar son los jóvenes. Desde las chiquillas que están bailando, hasta las y los vendedores y la gente que acomoda al público en los asientos, son todos jóvenes. Ver al Secretario General de la Alcaldía de Managua, Fidel Moreno, al ídolo del béisbol Nemesio Porras o al dirigente sandinista Reynaldo Mairena es ver a esos muchachos de los 80s y de los 90s dirigiendo todo el trabajo del Estadio o estando al frente de cualquier otra movilización.

Otro caso es el tema de los maestros. Yo soy fundador de la Asociación Nacional de Educadores de Nicaragua (ANDEN). El sindicato magisterial se fundó formalmente en el Auditorio Fernando Gordillo de la UNAN Managua el 4 de febrero de 1979, meses antes del triunfo de la Revolución. Pero verdaderamente, ANDEN entonces solo era un movimiento reivindicativo del magisterio frente al somocismo, no era lo que luego sería ni lo que

es hoy en día, una organización poderosísima. Entonces, ANDEN no nace en febrero de 1979, sino en la Cruzada Nacional de Alfabetización. Es la relación entre los maestros y los jóvenes en cada municipio, en cada pueblo y en cada escuela de Nicaragua.

Estábamos conversando con Luis sobre el tema de los Talleres Sabatinos Sandinistas, de los que salieron lo que ahora se conoce como TEPCEs, Talleres de Evaluación, Programación y Capacitación Educativa. Los Talleres Sabatinos Sandinistas eran dirigidos por maestros y en ellos participaban los jóvenes de la Juventud Sandinista. Es decir, que los maestros estaban fuera del aula de clases, ya no enseñando matemáticas o geografía sino enseñando a alfabetizar, revisando el trabajo a realizar la semana siguiente o evaluando el trabajo de alfabetización de la semana anterior. La relación maestro-alumno pero ya no en el aula, en la educación formal, sino en otro contexto, el de la educación informal.

Entonces, tenemos los casos de dos organizaciones fundamentales de la realidad de la Nicaragua de hoy: La Juventud por un lado y los maestros por el otro.

Luego, cuando veamos lo que pasó con la campaña "De Martí a Fidel" podremos ver qué ha pasado hoy con esas grandes maquinarias.

Correo: Sin la Cruzada, probablemente los conflictos intergeneracionales hoy en día serían mucho más agudos...

Miguel de Castilla: Exactamente, es impresionante. Toda esa marejada cultural es la Cruzada Nacional de Alfabetización. Por eso, a mí eso de decir que del 53% se pasó al 3% de analfabetismo, no me dice nada: Son este otro tipo de cambios lo que sí me dicen algo realmente.

Otro tema importante es el de la familia nicaragüense. ¿Qué pasó con la familia nicaragüense de las clases medias urbanas y con la población rural empobrecida y analfabeta del país? El campesino analfabeta es por definición pobre: Se es pobre por ser analfabeto y al revés, se es analfabeto por ser pobre. A ese sector va a llegar la juventud de las clases medias de las ciudades. Eran las capas que, en una sociedad de pobres, podían acceder a la educación secundaria o universitaria. Esos muchachos y muchachas llegan a las zonas rurales a alfabetizar y la familia campesina los recibe con un calor humano extraordinario. Ese calor entre las familias campesinas y las de los muchachos alfabetizadores se irá a mantener hasta hoy en muchísimos casos.

Muchas veces nosotros nos hemos preguntado quién aprendió más, si los analfabetos de los alfabetizadores o los alfabetizadores de los analfabetos en el diálogo, la experiencia personal y la convivencia directa durante la Cruzada. Es algo que merecería un estudio aparte, y no es difícil hacerlo, con los alfabetizadores de entonces que hoy tienen 50-60 años y las comunidades campesinas a las que fueron movilizadas. Ese aprendizaje social y clasista de los jóvenes vendrá a generar un tipo especial de cultura popular, de izquierda, y de claridad ante la cuestión de las causas por las que la gente pobre es pobre. Y no solo es un asunto de claridad de comprensión, sino también de solidaridad y de conocimiento de por qué es que se está luchando.

Correo: Eso es muy importante también desde el punto de vista de la construcción de la nación nicaragüense ¿no? Pueblos como el cubano o el nicaragüense han adquirido una especial madurez por haber pasado una serie de experiencias formativas.

Miguel de Castilla: Absolutamente. El sandinismo como componente de la cultura nacional. Ese es un tema que yo trabajo en la asignatura que me toca impartir en la UNAN. El sandinismo es un componente de la cultura nacional que, aunque no podemos decir que nació con la CNA, sí podemos decir que con ella sufrió un proceso dinamizador muy, pero muy grande.

El sandinismo que hoy encontramos en la cultura nicaragüense, indudablemente que tampoco existía de esta manera antes del 19 de julio de 1979.

Volvemos a lo mismo: De las dinámicas como las de los Talleres Sabatinos Sandinistas, del encuentro entre los jóvenes de la ciudad y los campesinos, del esfuerzo por entender por qué la gente es pobre y analfabeta, se hace coincidir el sandinismo de la lucha de Sandino y del Frente Sandinista a favor de esos pobres y se irá generando todo un componente ideológico que hoy es parte de esta cultura.

Todos esos miles de familias que llevan a sus niños a horcajadas sobre sus hombros a la plaza cada 19 de julio, niños cuyos padres y abuelos son esos mismos jóvenes alfabetizadores que 40 años antes habían participado en la Cruzada, hoy están reproduciendo esa cultura. Esos miles de niños o niñas de tres, cuatro años de edad, que con el pañuelito rojinegro al cuello llenan la plaza cada 19 de julio, son parte del fermento de aquello que también tuvo su origen en la Cruzada hace 40 años.

Esos son temas que, a mi parecer, van más allá del dato frío de lo que fue la Cruzada en términos cuantitativos.

Correo: ¿Qué pasó después, durante los años del neoliberalismo (1990-2006) con la alfabetización?

Miguel de Castilla: Por un lado, tras la derrota en las elecciones de 1990, el Viceministerio de Educación de Adultos, que era la institución rectora de la alfabetización y la post alfabetización en los años ochenta, va a reducirse a un pequeño departamento del Ministerio de Educación. Por otro lado, vendrá a quedar en manos de un ministro de educación como Humberto Belli que se dedicará a quemar cartillas de alfabetización, registros, a destruir todos los tesoros del Museo de la Alfabetización hasta casi dejarlos en su mínima expresión.

Cuando en enero de 2007, tras el regreso del Frente Sandinista al gobierno, el Ministerio de Educación vuelve a encarar la alfabetización como se había hecho en la década de los ochenta, el dato de analfabetismo que encuentra es del 32 por ciento cuando la CNA de 1980 lo había reducido al 12 por ciento. Eso está comprobado a través de diferentes medios, tanto propios del Ministerio de Educación como por ONGs privadas como la Fundación Internacional para el Desafío Económico Global (FIDEG) y otros organismos que han hecho auditorías del analfabetismo en Nicaragua.

¿Quiénes salvan la alfabetización durante esos 16 años (1990-2006) de neoliberalismo en Nicaragua? La cooperación extranjera y los organismos civiles. En cuanto a la cooperación internacional, particularmente hay que mencionar a la española a través del Programa de Alfabetización y Educación Básica de Jó-

venes y Adultos (PAEBANIC). Este programa no le dedicará tanto énfasis a la alfabetización como tal sino fundamentalmente al sostenimiento de la población alfabetizada.

Entre los organismos civiles sobresalen, tanto por su labor de investigación como por su práctica alfabetizadora: el Instituto Nicaragüense de Educación Popular (INIEP), con Fernando Cardenal, Juan Bautista Arrién, Francisco Lacayo, Katherine Grigsby y Roberto Sáenz como cabezas sobresalientes de un grupo de intelectuales, y el otro organismo, que es todo un paradigma de la alfabetización y de la educación de adultos en Nicaragua y América Latina, que es la Asociación de Educación Popular Carlos Fonseca Amador (AEPFCA), cuyo director histórico ha sido el maestro Orlando Pineda, un hombre que bien merece un homenaje cuando se habla del tema en nuestro país. Orlando recibió la Orden de la Independencia Cultural Rubén Darío y es un héroe de la alfabetización, habiendo dirigido la CNA en el departamento de Río San Juan en los años 80 (entonces una zona de guerra) y luego habiendo impulsado varios esfuerzos de alfabetización, tanto durante el período neoliberal como tras el retorno del FSLN al gobierno. Últimamente sus esfuerzos han estado enfocados en la zona del Caribe Norte.

A mi manera de ver, en el Ministerio de Educación entre 1990 y 2006 hubieron dos etapas: La primera, de crudo neoliberalismo, fue la etapa de Humberto Belli durante el gobierno de Violeta Chamorro a inicios de los 90s, y después otra de un neoliberalismo más "light" bajo el ministro Miguel Ángel García durante el gobierno de Enrique Bolaños a fines de esa década e inicios del nuevo siglo, que vendrá a preocuparse por el problema del analfabetismo en el país creando modelos basados en enviar a los estudiantes de secundaria a alfabetizar para poder graduarse de bachilleres – todo eso sin hacer énfasis alguno en campañas o cruzadas, como sucedió en los años 80 y sin conexión con los esfuerzos que se venían haciendo desde la sociedad civil por organizaciones como el INIEP o la AEPFCA.

Quizás quienes más celebraron cuando triunfó el Frente Sandinista en las elecciones de 2006 fueron los activistas de la AEPFCA porque vieron que con un nuevo Ministerio de Educación sus actividades tendrían un apoyo mucho mayor. El Frente Sandinista y su gobierno, dirigidos por el Comandante Daniel Ortega retomaron el énfasis que históricamente el sandinismo desde el poder le había dado al fenómeno alfabetizador.

Como usted conoce, a mí me tocó ser ministro de Educación y una de las tareas principales que me dio la Presidencia de la República fue la de organizar una nueva campaña de alfabetización denominada "De Martí a Fidel". Obviamente, esta nueva campaña no

tenía las pretensiones de lo que fue la epopeya alfabetizadora de los años ochenta, que es irrepetible, y que, como lo hemos afirmado muchas veces, solo es posible en un contexto de revolución social total y global.

Correo: Recordemos que el decreto de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN) para la organización de la CNA en 1979 hablaba de "una movilización total" de los recursos del país hacia la alfabetización.

Miguel de Castilla: Así es, se hablaba de "todo puesto a la orden de la alfabetización". Y eso significaba, efectivamente, "todo": Desde el Ejército, protegiendo y trasladando a los alfabetizadores, hasta la movilización total de las organizaciones sociales con la juventud y los maestros a la cabeza.

Por cierto, casi 30 años después, al regresar el sandinismo al poder en 2007, esos dos movimientos que se fundaron con la alfabetización, la Juventud Sandinista 19 de Julio y la Asociación de Educadores de Nicaragua, fueron otra vez llamados a ponerse a la cabeza del esfuerzo alfabetizador.

Sin embargo, esta vez se da un elemento nuevo que no existió en los años 80, que fue el de poner a la institucionalidad del Ministerio de Educación a la cabeza del fenómeno alfabetizador. Será el Ministerio de Educación, con la compañía de los jóvenes y los maestros organizados, quienes asumirán la tarea alfabetizadora. Los delegados municipales del MINED en todo el país son quienes recibirán la alfabetización como tarea fundamental.

También se darán fenómenos metodológicos nuevos: Si en los años ochenta el método utilizado fue el de la Palabra Generadora del pedagogo brasileño Paulo Freire, en esta nueva etapa se adopta el método "Yo Sí Puedo" de la pedagoga cubana Leonela Relys con el uso de televisores, etcétera.

Correo: ¿Qué nos puede decir sobre el aporte cubano a esta experiencia?

Miguel de Castilla: La presencia cubana en Nicaragua ha sido muy interesante y yo siempre la resalto como símbolo de calidad. Ante quienes ponen en duda los datos finales recabados en cada municipio tras la campaña "De Martí a Fidel" yo pongo de testigo a cada uno de los expertos cubanos que estuvieron en cada municipio de nuestro país. Ellos fueron los garantes del control estadístico de cada persona analfabeta o alfabetizada.

No se les preguntaba si habían aprendido a leer y escribir: cada alfabetizando tenía que escribirle personalmente, frente a personas que no eran su alfabetizador y con un tiempo de una media hora, una carta al Comandante Daniel Ortega, esa era la prueba de que

había aprendido. Una vez redactada, la carta se registraba y se le entregaba su diploma al alfabetizado en un acto. En base a esos datos se declararon a los municipios como libres de analfabetismo.

Fue un método muy riguroso de control que se montó en compañía con los asesores cubanos. Para mí la fuente que me da la satisfacción de que el dato que estábamos entregando era el correcto, es la información de los especialistas cubanos en cada municipio, aunque hubo otros mecanismos de control.

Correo: ¿De qué otra forma se controló la información?

Miguel de Castilla: Todo ese proceso de control riguroso tuvo una experiencia censal paralela, que fue montada en estas oficinas donde me está entrevistando y que era las de Juan Bautista Arrien, entonces Secretario Permanente de la Comisión Nicaragüense de la UNESCO. En torno a esta misma mesa se reunía la Comisión de Verificación de la Campaña de Alfabetización "De Martí a Fidel".

La comisión estaba compuesta por compañeros de los Departamentos de Estadística de la UNAN Managua, de la UNAN León y de la UCA, así como del Instituto Nacional de Información del Desarrollo (INIDE). Esta comisión hizo una muestra a nivel nacional y ellos fueron los que nos dieron el dato de que se había logrado bajar el analfabetismo al 4.53%, que se le entrega a la Presidencia de la República. Es con esos dos datos, el del Ministerio de Educación y el de la Comisión Nacional de Verificación, que la Presidencia decide declarar Nicaragua Libre de Analfabetismo el 9 de agosto de 2009.

Como le decía, ese dato no está marcado en piedra, es un dato que está en la dialéctica de la vida social. Es muy probable que el día que nosotros estábamos declarando el territorio de Nicaragua Libre de Analfabetismo algunos de esos nuevos alfabetizados, por no haber continuado practicando sus conocimientos hubieran vuelto a ser analfabetos – u otros que, por el contrario, aunque no hubieran pasado la prueba de hacer la carta, sí hubiesen continuado ejercitándose y hubiesen logrado avanzar hacia nuevos estadios de su alfabetización.

Correo: ¿Los avances de la alfabetización son siempre provisorios?

Miguel de Castilla: En los procesos de alfabetización que hubo en el contexto del ALBA hace 10 o más años, fundamentalmente el "Yo Sí Puedo" en Bolivia, Venezuela, Ecuador o Nicaragua se ha visto que si no hay continuidad educativa, una parte de la gente alfabetizada retorna al analfabetismo.

En Nicaragua eso en los años 80 eso se previó muy pronto con la creación de un Viceministerio de Educación de Adultos que luego fue bajado de categoría por

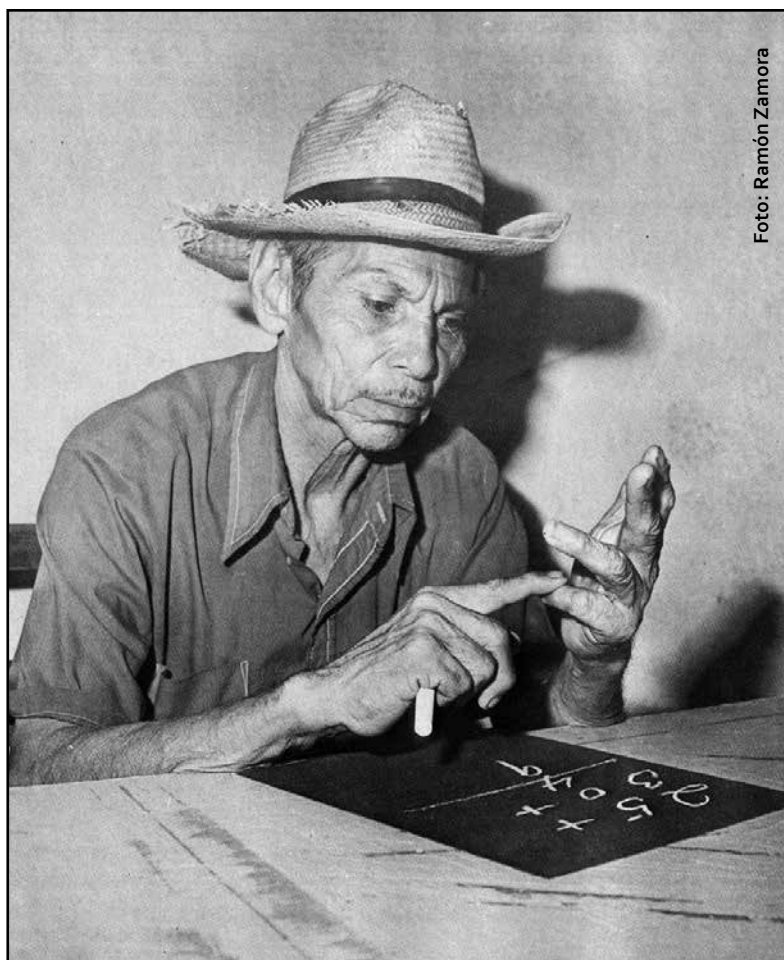


Foto: Ramón Zamora

los gobiernos liberales. Y hoy por hoy, a casi 40 años de distancia y con el Frente Sandinista de regreso en el gobierno, con la creación de todo un subsistema paralelo al del Sistema de la Educación Formal.

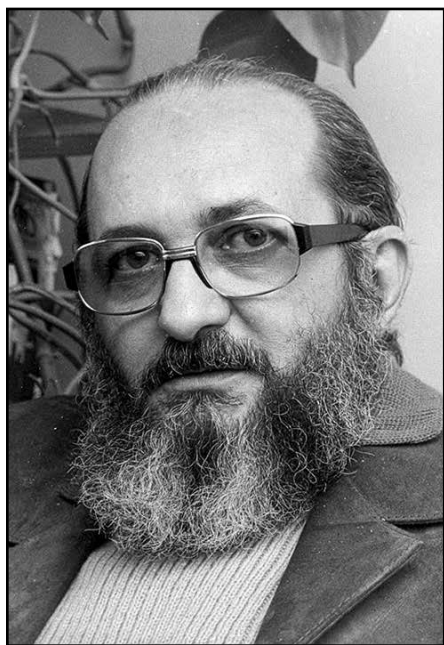
Hoy en día la Educación de Adultos es un subsistema que tiene un Programa de Alfabetización que sigue funcionando normalmente, particularmente en las zonas rurales de nuestro país. En la zona de Matagalpa, y en las profundidades de Jinotega es donde más se hace énfasis en la alfabetización hoy por hoy, pero junto a la alfabetización, fundamentalmente en las zonas rurales, está la Educación Primaria (de seis grados) hasta la Educación Secundaria y Técnica, todas ellas de Jóvenes y Adultos. La educación técnica se realiza a través de los cursos que ofrece el Tecnológico Nacional (INATEC).

A más de 35 años de la CNA, el Gobierno de Nicaragua tiene ya una estructura de Educación de Adultos paralela al sistema de Educación Formal. Todo esto con libros específicos para jóvenes y adultos escritos totalmente por autores nicaragüenses.

Es importante señalar que este programa de Educación de Adultos goza de autonomía a lo interno del

Ministerio de Educación. Ya hay mucha capacidad en el país para generar materiales educativos propios.

Para la Cruzada Nacional de Alfabetización, nosotros aquí tuvimos la presencia de cerca de 2 mil maestros cubanos. Para el programa "Yo Sí Puedo" en el año 2006 y la campaña "De Martí a Fidel" de 2007 a 2009 tuvimos la presencia de asesores cubanos en cada municipio, así como de la brigada "Simón Bolívar" de jóvenes venezolanos que enviara el Comandante Hugo Chávez. Hoy no, ya hemos alcanzado la absoluta independencia tras 40 años de haber capacitado a mucha gente para la formulación de la bibliografía propia para la Educación de Adultos en paralelo, con un currículum propio, a toda la bibliografía que se produce para la educación formal de primaria y secundaria.



Paulo Freire

Correo: En los años 80, Nicaragua estaba en el centro de todo un debate pedagógico-político a nivel mundial, cuando se hablaba de la educación liberadora, popular, y de la educación bancaria, tradicional. ¿Qué ha pasado con ese debate?

Miguel de Castilla: Interesante pregunta. En ese debate al que usted se refiere, la escuela como tal no participó. "La escuela", la educación formal, no participó en ese debate. Ese debate se dio en la Educación de Adultos. Cuando Paulo Freire estuvo en Nicaragua en 1979, que yo era viceministro y conversábamos sobre estas cosas, nos dejó un mandato que está pendiente de cumplimiento.

Él me preguntó: "¿Qué hace usted aquí?". Y yo le cuento sobre el trabajo que estábamos haciendo. Mientras en el otro edificio del Centro Cívico estaban trabajando con la Cruzada de Alfabetización, nosotros en nuestros locales estábamos trabajando con las escuelas: "

"Aquí en la parte de abajo es donde hacemos los programas de estudio; allá capacitamos a los maestros, etcétera, etcétera..." Después que yo le tiro todo ese cuento el me da un mandato, algo que viniendo de alguien como él era una orden moral, y me dice: "Bueno, señor viceministro, ahora su tarea es buscar cómo trasladar la riqueza de la Cruzada Nacional de Alfabetización a sus escuelas", es decir, a la educación formal. Ahí está el "clavo": Lo otro, lo de la alfabetización,

estaba muy rico, sabroso... ¿Cómo hacer en las escuelas todo eso que se estaba haciendo metodológicamente en el campo de la alfabetización, la post alfabetización y la educación de adultos?

Correo: La escuela sigue siendo la institución más difícil de cambiar en la sociedad...

Miguel de Castilla: ¡Exactamente! Y voy a darle una muestra de ello.

Gracias a Dios, al Destino y a la Revolución, que tantos favores me ha hecho en la vida, a mí me tocó ser el creador de la idea de los TEPCEs, que nacieron de la experiencia de la Cruzada Nacional de Alfabetización. En medio de la CNA, como en mayo de 1980, iba yo para Juigalpa y en el camino me encuentro como a las tres de la tarde con una escuela llenita de muchachos barbudos y de muchachas, vestidos de verde olivo y con sus pañoletas. Entonces, decidí parquear el carro y me metí a ver qué pasaba en la escuela.

Entonces vi un fenómeno extraordinario: Unos maestros con jóvenes dirigiendo un Taller Sabatino Sandinista. Estaban evaluando lo que los muchachos habían hecho esa semana y programando la semana siguiente. Y yo, desde afuera del aula, observaba ese fenómeno. "¡Aquí está!", me dije, recordando lo que me había dicho el viejo Freire.

Entonces nos planteamos hacer talleres para evaluar con los maestros el mes transcurrido y programar el siguiente mes. ¿Por qué no iba a ser posible eso, si lo estaban haciendo los cipotes allí con sus maestros?

A esa hora me fui para Juigalpa donde mi madre y me puse a escribir el borrador de la propuesta de lo que originalmente llamábamos "TEPE", Talleres de Evaluación y Programación Educativa. Ese borrador se lo llevé el siguiente lunes al ministro Carlos Tünnerman.

Después, dialogando con los maestros, me enteré que no solamente se evaluaba y programaba, sino que también a través de ese diálogo se capacitaba, entonces a la sigla se le agregó la C de Capacitación (una capacitación entre pares) y los talleres recibieron el nombre de TEPCE. Entonces, uno de los subproductos de la CNA fueron los TEPCEs.

Sin embargo, como usted decía, la escuela es la institución más difícil de cambiar. Tan es así que los TEPCE ahora se llaman otra cosa: EPI, Encuentros Pedagógicos de Inter-aprendizaje. Sin embargo, el debate pedagógico en el que Nicaragua fue líder, y lo sigue y seguirá siéndolo, es en la Educación de Adultos. Indudablemente.

Luis Amaya: Ahí sería interesante que abordaras cómo la CNA hizo posible la formulación los Fines, Objetivos y Principios de la Educación.

Miguel de Castilla: La CNA fue en 1980, y ya en 1983 se da una jornada masiva, nacional e internacional, a

la que fue convocado todo el mundo, para formular los Fines, Objetivos y Principios de la Nueva Educación en Nicaragua. Se formularon 55 preguntas con apoyo de organismos internacionales de las Ciencias Sociales como CLACSO, FLACSO y CSUCA de Costa Rica, se financió a sociólogos de diferentes países que vinieron a Nicaragua, entre ellos el fundador de la Revista Diálogo Social de Panamá, Raúl Leis, y otros compañeros de ese calibre.

Con ese formulario se realizó una consulta a nivel nacional en la que se implementó muchísimo de la metodología de la Educación Popular que se había utilizado en la Cruzada Nacional de Alfabetización. De allí surgió todo un ideario sobre la Nueva Educación en el país que después quedaría plasmado en los artículos de la Constitución Política de Nicaragua que todavía están intactos. Hay que recordar que esto sigue todo un proceso: En 1980 fue la CNA; en 1983 fue la Consulta sobre la Educación y en noviembre de 1986 se aprobó la Constitución que en su mayor parte aún rige a pesar de reformas que se le han hecho desde entonces.

Correo: O sea que ese ideario educativo sobrevivió todos los cambios que ocurrieron después, incluyendo la derrota electoral de 1990, los ministros liberales que quemaron cartillas de alfabetización, etcétera...

Miguel de Castilla: Claro, así es.

Luis Amaya: Otro gran aporte de la CNA para la educación hoy en día es el de la articulación de los subsistemas educativos (Primaria, Secundaria, INATEC y CNU) que se ha venido implementando en los últimos años.

Miguel de Castilla: La idea de la articulación viene fundamentalmente del Foro Nacional de Educación. Esa es una experiencia que se va a dar a raíz de la muerte de tres jóvenes universitarios durante el régimen neoliberal cuando los estudiantes se movilizaban por el derecho del 6% del presupuesto nacional para las universidades.

Tras perder las elecciones del 90, en marzo-abril de ese año, el Frente Sandinista había dejado la ley 89, "Ley de autonomía de las Instituciones de Educación Superior" que garantizaba la autonomía universitaria y el 6%, reforzando lo planteado en la Constitución Política de 1987.

Entonces, durante todos los años 90, la juventud salía a la calle a defender el 6% con la Constitución en la mano y allí mueren tres estudiantes, Roberto González fue el último de ellos.

El gobierno de Bolaños decía "No les vamos a dar el 6%" y los muchachos respondían que iban a seguir en la calle: ¡Era la Juventud Sandinista, los mismos muchachos y niños que en los 80s participaron en la

Insurrección Cultural de la CNA, y en los 90s eran los estudiantes universitarios luchando por el 6%! Esa era la época en la que el Comandante Daniel Ortega decía "Vamos a gobernar desde abajo".

Entonces el ministro de Hacienda de la época, [Eduardo Luis Montiel] un hombre del INCAE, allá por el 2004 por fin acepta que esa situación de conflicto permanente no podía seguir. "No podemos seguir matándonos", decía. Entonces yo voy y llamo al presidente del CNU Telémaco Talavera a ver cómo nos sentamos el Ministerio de Hacienda, la UNAN y el CNU para ver esto del 6%. Entonces proponemos ver racionalmente el problema y decidimos montar un foro para pensar la educación y ver cuáles son sus necesidades.

Entonces, entre 2004 y 2006 se reunieron a todas las universidades de todo el país, fundamentalmente las públicas. Una de las mesas de ese Foro Nacional de la Educación, que presidía Juan Bautista Arríen y Miguel de Castilla, tuvo como tema el de la Articulación del Sistema Educativo Nacional. Ahí a Juan Bautista y a mí nos tocó hacer un diagnóstico de las consecuencias de la desarticulación, especialmente en el campo curricular, es decir, de la fractura que hay entre el currículum de la Educación Secundaria y el de las universidades.

El diagnóstico se elaboró y se presentó, y se comenzaron a hacer propuestas. En una ocasión yo vine aquí al Ministerio de Educación a hablar con los directores y con el ministro [Miguel Ángel] García, etcétera. Ese proceso que surge en el 2004-2005 ya hoy, a marzo de 2018 es una realidad. Nicaragua es uno de los pocos países en América Latina, si no el único, en que el Sistema Educativo funciona realmente como un sistema.

Todo el sistema educativo del país tiene una mesa de trabajo. Cada una de las tres "patas" del sistema: Ministerio de Educación (Preescolar, Primaria, Secundaria y Educación de Adultos); CNU e INATEC conforman una mesa de trabajo permanente. No es un comité que se reúne semanalmente o cada 15 días, sino que el trabajo es permanente, con tareas de seguimiento a alrededor de 20 rutas educativas.

Además de esas tres grandes instituciones, en la mesa de trabajo está incluido el Canal 6 (televisión pública), el Instituto Tecnológico Nacional (INTECNA) de Granada, y otras instituciones. El hecho de que el Canal 6 forme parte de este sistema es una cosa innovadora, única en América Latina, donde este excelente canal de televisión aporta programas de apoyo a la educación, como clases de inglés, matemáticas, español, en fin, múltiples asignaturas que se articulan con el sistema de la educación pública nicaragüense.

Yo trabajo en la Facultad de Educación de la UNAN Managua donde doy clases todos los sábados. En nuestra facultad durante los 16 años de neoliberalismo tuvimos una lucha permanente por reunirnos con



TERRITORIO VICTORIOSO DE

ANALFABETISMO

el ministro y hacer alguna actividad en común entre nuestra facultad y el Ministerio de Educación. Nunca se logró. Más bien en los años de Humberto Belli y de otros ministros por el estilo se prohibía a los funcionarios del MINED ir a las actividades de la Universidad. Hoy por hoy la Facultad de Educación y el Ministerio de Educación son “un solo molote”, fundamentalmente en el tema de la capacitación de los maestros en todas las áreas.

Correo: Entonces, la Cruzada Nacional de Alfabetización de los años 80 produce un hecho pedagógico-social que, además de generar una serie de experiencias sociales, sirve de base a un proceso de discusión sobre la educación en el país, una especie de doctrina nacional educativa, que después se plasma en la Constitución de 1987 y que sobrevive 16 años de regímenes neoliberales para hoy en día retomar su desarrollo. ¿Es correcto eso?

Miguel de Castilla: Claro, así lo puede decir.

Luis Amaya: Y hoy en día hay una Ley General de Educación que se está actualizando con todo el tema de las Nuevas Tecnologías de la Comunicación y la Información y los nuevos contextos... o sea que se logró

legitimar un Modelo Educativo que está en permanente transformación en Nicaragua.

Correo: Impresionante...

Miguel de Castilla: Lo de hoy no llegó porque sí, ni tampoco por influencias extranjeras. Es un desarrollo propio. Hay una experiencia nacional en la educación en cualquiera de sus campos, no solo en la Educación de Adultos. En el caso mío personal, yo le doy mil veces gracias a Dios, a la Revolución y al Frente Sandinista por haber sido testigo de todo esto.

En el caso de la alfabetización yo soy testigo desde el inicio. Desde antes del inicio.

El compañero Miguel de Castilla saca una fotocopia de un antiguo documento de unas treinta o cuarenta páginas.

...este documento fue escrito en abril de 1979. Estaba en una campana de plástico en la entrada del Museo de la Alfabetización cuyos materiales los liberales mandaron a quemar en los 90s. Ese es el documento que trajimos de Costa Rica el 19 de julio de 1979 cuando Carlos Tünnerman había sido nombrado ministro de Educación por el Gobierno Revolucionario y yo había sido nombrado viceministro.

Ese documento lo elaboramos en Costa Rica dos o tres meses antes del triunfo y es el primer proyecto de la Cruzada que se pone en manos del padre Fernando Cardenal y de lo que sería la dirigencia nacional de la misma.

En sus páginas se encontrará muchísimas cosas sucedieron tal y como se había previsto meses antes del triunfo: desde las cifras gruesas de analfabetos hasta la organización de la CNA, los nombres de los frentes de guerra, la organización en Estados Mayores, los participantes de las tareas de la alfabetización, etcétera.

Hasta el nombre de “Héroes y Mártires” en el título está ahí. Lo único es que nosotros en el documento le llamábamos “Campaña” de alfabetización y luego resultó que se le llamó “Cruzada”. La CNA se pudo organizar y ejecutar tan rápido después del triunfo porque ya había habido una discusión previa de cómo iba a ser. Ese documento es mi mayor tesoro, es la prueba de que la Cruzada Nacional de Alfabetización es un producto nicaragüense.

A Cien Años del Natalicio de Don Felipe Urrutia su Legado Musical se honra e inmortaliza

Hannah Clare Curteis
Profesora de música escocesa.

El pasado 5 de febrero marcó el primer centenario del natalicio del más conocido recopilador de la música folklórica segoviana: Don Felipe Urrutia. El Gobierno Sandinista, presidido por el Comandante Daniel Ortega, coordinó un sinnúmero de actividades culturales y educativas como parte de una intensa jornada en homenaje al primer centenario del nacimiento de quien ha llegado a ser conocido como "El Rey del Folklore Segoviano." Estas actividades se coordinaron desde diferentes instituciones gubernamentales como el MINED, el Instituto Nicaragüense de Cultura, el INTUR, el Teatro Nacional Ruben Darío y distintas Alcaldías.

Como parte de esta jornada el 4 de febrero en el Palacio Nacional se presentó un libro de mi autoría titulado *El Legado Musical de Felipe Urrutia y Sus Cachorros*. Posteriormente, el 17 de febrero, el libro fue presentado en Estelí, ciudad natal de Don Felipe, en presencia de autoridades del INC y de la Alcaldía Municipal.

Dicho libro consiste en la transcripción de 42 melodías del folklore segoviano a partituras musicales. Entre las melodías se encuentran mazurcas, valseadas, zapateados, polkas, corridos y un pasillo. Cada ritmo incluye una reseña del modo tradicional de acompañamiento, y cada melodía se complementa con información sobre su origen geográfico e histórico.

La publicación de este libro fue posible gracias al apoyo del Instituto Nicaragüense de Cultura (INC) a través de su fondo editorial El Güegüense. Paso a compartir parte del texto introductorio del libro:

Las melodías incluidas en este libro fueron recopiladas en las montañas de Las Segovias entre los años 1926 y 1995 por Felipe de Jesús Urrutia Delgadillo y su familia y posteriormente dadas a conocer a nivel nacional e internacional como parte de la incansable labor cultural que constituye hoy el legado musical del grupo musical Felipe Urrutia y Sus Cachorros.

Esta colección de melodías, algunas sencillas, otras complejas, pero todas preciosas y pegajosas, consiste en una de las más extensas colecciones de partituras de música folklórica nicaragüense dado a conocer hasta la fecha y representa, por ende, una fuente muy relevante de recursos



histórico-culturales para los conocedores de la región segoviana y de la nación nicaragüense.

Las fuentes en que me he basado para la transcripción de las melodías incluidas en esta colección han sido los discos *Antología* y *La Fuerza del Amor* grabados por el grupo Felipe Urrutia y Sus Cachorros en el año 2003 con apoyo del Servicio de Información Mesoamericano sobre Agricultura Sostenible (SIMAS).

Mis fuentes para la información del origen geográfico e histórico de cada una de las melodías, así como las descripciones del modo de acompañamiento de los ritmos segovianos, han sido, en mayor parte, las numerosas entrevistas que he realizado con Don Felipe Urrutia y con mi compañero de vida, hijo menor de Don Felipe, Leopoldo Urrutia.

En algunos casos realicé entrevistas adicionales. Por ejemplo para determinar un poco más sobre el origen de la melodía *La Cadenita de Oro* entrevisté a Alejandro Floripe, y en el caso de *El Grito del Bolo*, entrevisté a Juan Urbina Osegueda.

Debo confesar que durante el trabajo de transcribir estas melodías, en más de una ocasión tuve dudas sobre el valor del hecho de transcribir melodías folklóricas, la mera esencia de las cuales está en su carácter popular y no académico. Incluso me he preguntado si, al transcribir melodías folklóricas, se corre el riesgo de limitar el sentido de creación comunal o de distorsionar la naturaleza cambiante de las piezas musicales con el hecho de estar, de cierta manera, imponiendo una versión fija.

Sin embargo he llegado a la conclusión de que las ventajas que proporciona esta publicación en términos de facilitar una mayor divulgación de la música segoviana dentro del mundo académico de la música a nivel nacional e internacional son mayores que cualquier limitación que pueda sufrir la tradición folklorista del norte de Nicaragua por el hecho de que quede transcrita una versión de estas piezas musicales.

Y como profesora de música y directora de *La Escuela Sones Segovianos* (Estelí) se me hacen muy palpables los beneficios de esta publicación en el sentido de ser una contribución al repertorio de recursos que tienen a su alcance los profesores de música nicaragüenses y latinoamericanos al posibilitar la utilización de estas melodías dentro del aula. Se puede decir que el mayor valor de esta publicación está en su valor pedagógica, pues muchas veces como profesor de música uno se ve obligado a enseñar música extranjera por el simple hecho de que hay pocos recursos para la enseñanza musical basado en música nicaragüense.

Aparte del beneficio de la divulgación y la enseñanza de la música folklórica segoviana, hay otra consecuencia de esta publicación que me ha convencido del valor de este trabajo y es la conclusión a que he llegado de que transcribir esta música constituye una afirmación con implicaciones no solamente de identidad cultural sino también de identidad de clase, porque significa preservar y poner en alto la música de la clase trabajadora rural, forjadora de valores y de vida.

Don Felipe y su contexto histórico-cultural

Dentro del libro *El Legado Musical de Felipe Urrutia y Sus Cachorros* ofrezco la siguiente reseña sobre la vida artística de Don Felipe de Jesús Urrutia Delgadillo (1918 – 2014) y sobre el contexto histórico en el cual realizó su labor de recopilador:

Biografía de la autora de “El Legado Musical de Don Felipe Urrutia y Sus Cachorros”:



Hannah Clare Curteis (1982, Escocia) es músico de profesión. En el 2003 recibió su licenciatura en música con enfoque en composición musical y vocalización de la Universidad de Londres, Inglaterra.

Hannah viajó a Nicaragua por primera vez en el 2001 donde hizo un voluntariado con la organización comunitaria Mujeres en Acción del barrio La Primavera de la capital. Durante su voluntariado experimentó cambios ideológicos de gran envergadura, los cuales marcaron su vida de manera profunda y despertaron en ella una vocación de servicio y acompañamiento de los sectores marginados de la sociedad.

En el año 2003 realizó un voluntariado en la Comunidad El Limón, Estelí. Desde entonces vive en dicha comunidad y ha trabajado en diferentes proyectos comunitarios en la ciudad de Estelí. En el año 2012 fundó la escuela Sones Segovianos, Escuela de Arte enfocada en atender a niños, niñas y adolescentes en las disciplinas de música, danza y artes plásticas.

Por aparte durante los últimos años ha venido desarrollando una carrera artística como cantautora bajo el nombre Clara Curteis. Actualmente está grabando su primer disco, el cual consiste en canciones originales. Sus influencias como cantautora incluyen música clásica, trova y hip-hop.

Después de ser uno de los más entregados y queridos músicos populares del departamento de Estelí en los años 30 y 40, Don Felipe abandonó su guitarra, decepcionado por el efecto que tuvo la introducción al país de la radio y la rokonola. Pues con estas nuevas tecnologías también vino la importación masiva de música foránea, lo cual provocó que la gente comenzara a menospreciar a los músicos criollos y su música, al crear una preferencia por la música extranjera, mejicana, colombiana y argentina, que invadía Nicaragua.

A Don Felipe y sus compañeros músicos en toda la región ya no los buscaban para amenizar las fiestas y celebraciones populares. Y como consecuencia, se deshicieron muchos grupos musicales y se perdió la gran mayoría de las sones y tonadas (piezas y canciones) de la región para siempre.

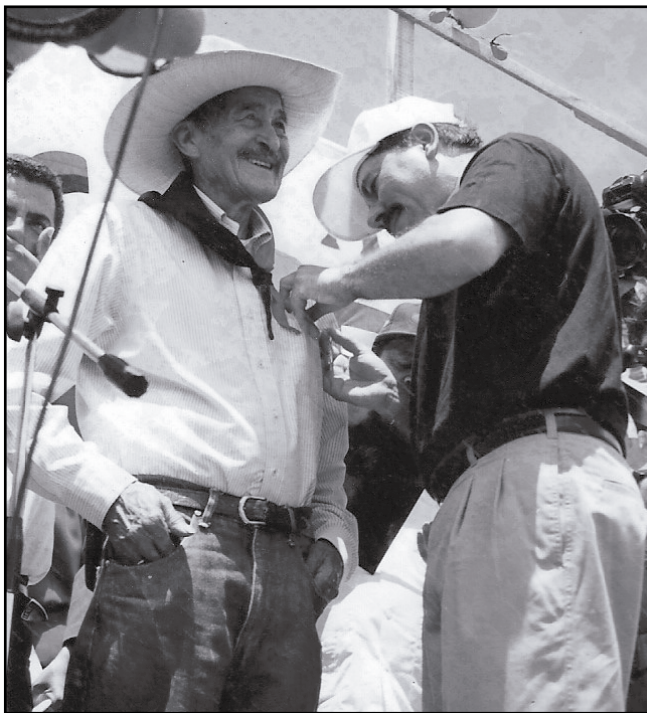
Veinte años después, ya en la década de los 70s, al ver que de sus hijos salió espontáneamente la inspiración musical y el amor por la guitarra, Don Felipe también se inspiró y volvió su mirada a la música. Y al agarrar la guitarra de nuevo también regresaron las notas de un sinnúmero de melodías que, aunque no las había escuchado ni tocado en más de dos décadas, Don Felipe había conservado en algún rincón de su memoria.

Por eso yo concluyo que Don Felipe es un genio musical, porque la capacidad cerebral que se requiere para mantener en la memoria piezas tan complejas como el *Pasillo Segoviano* o la *Mazurca Negra* durante un período de veinte años, es nada menos que la de un genio.

Y en el caso del roble de la cultura segoviana no se trata únicamente de calidad sino también de cantidad - son casi ochenta melodías las que hoy existen gracias a la mente lúcida y única de Felipe Urrutia, melodías que hoy forman parte indispensable del tejido de identidad cultural del pueblo segoviano y del pueblo nicaragüense.

Durante el proceso de compilar esta colección de partituras me he dado cuenta que a veces ser recopilador es más que ser compositor porque, como en el caso de Don Felipe, es regresar al pueblo lo que al pueblo le pertenece, pero lo que un día, por situaciones adversas, el pueblo perdió.

Y que es más, Don Felipe le ha regresado estas melodías al pueblo sin ningún interés. Porque si hubiera querido se pudiera haber nombrado autor de toditas las obras musicales que recopiló sin que nadie le pudiera comprobar lo contrario. Incluso con facilidad se pudiera haber hecho rico en virtud de su contribución a la cultura nicaragüense. Pero las intenciones de Don Felipe siempre fueron sanas.



Hay tanto que pudiera escribir sobre Don Felipe desde mi perspectiva de músico, y desde mi perspectiva de nuera, que pudiera llenar mucho más espacio de lo que contempla esta reseña histórico-cultural. Pero en aras de resumir lo mucho que representa Don Felipe para mí y para los que tuvieron el gusto de conocerlo les comparto esta anécdota.

Hace poco realizamos una pequeña investigación sobre Don Felipe con mis estudiantes de la Escuela Sones Segovianos. Leímos y reflexionamos sobre la vida y obra del recopilador del folclore segoviano. Y al final les pedí a los estudiantes que sugieran palabras que según ellos, representaban a Don Felipe. Como resultado de este ejercicio compilamos la siguiente lista:

* pueblo * dignidad * Nicaragua * música * cultura * sabiduría * alegría * historia * amistad * inspirador * trabajador * sencillez * honradez * identidad * sembrador * campesino * padre * humildad

Es una lista bastante completa a la cual lo único que agregaría yo es la palabra "autenticidad".

Para mí Don Felipe fue una de las personas más auténticas que he conocido. Él nunca buscó las cámaras, ni tenía ambiciones de que las cámaras lo persiguieran. Más sin embargo, lo hacían, porque con su sentido de humor pícaro, su inteligente humildad y su gran corazón Don Felipe fue y sigue siendo uno de los más auténticos representantes del pueblo nicaragüense.

Hablan los herederos de Felipe Urrutia

Entrevista con Leopoldo Urrutia Arauz

Hijo de Don Felipe y fundador del grupo "Don Felipe Urrutia y Sus Cachorros":



¿Cómo valora la jornada de actividades en saludo al centenario del natalicio de su papá?

Considero que en realidad es lo que se merecen los músicos que nos han dejado físicamente así como también los músicos que actualmente están ejerciendo la música. Es lo que en realidad nos merecemos como nicaragüenses, porque es una manera de no dejar caer nuestras riquezas culturales, es una manera de enriquecerlas, de enriquecernos, de enriquecer nuestra región culturalmente, apreciando, valorando y dando la importancia que se merecen los artistas y el arte.

¿Cuál es la importancia del material incluido en el libro de partituras que el INC acaba de presentar?

Para mí la publicación de este libro es como que se hubiera puesto el sello a la trascendencia artística. Viene a inmortalizar la música, y universalizarla. Representa un paso gigante en el rescate de nuestra música ancestral, nuestra música tradicional, nuestra música nicaragüense. Es un paso agigantado tener este primer libro de partituras musicales que (Don Felipe) nos heredó a la sociedad, a los estelianos, a los segovianos, a los nortños, a todo el pueblo nicaragüense. Tener en partituras esta música de un hombre humilde como era mi padre es, como repito, un paso gigante, un paso trascendental. Y no

significa que es el único paso que debemos de dar. Pero sí, es un primer paso para trascender a las futuras generaciones nuestros valores artísticos, culturales y ancestrales.

¿Qué otros proyectos le gustaría que se impulsaran para seguir manteniendo viva la cultura folklórica de Estelí y de Las Segovias?

En primer lugar, en mi opinión personal, se debe de dar mas apoyo a todos los artistas que ejercen nuestro folclor. Hace falta apoyo material, apoyo de diferentes maneras. Pero hablando de qué se puede hacer, hay mucho que tendría que decir de los quehaceres del rescate de nuestra cultura. Se debe salir a enlodar los zapatos. Los que están al frente de los organismos culturales deben salir a las comunidades, a salir a los barrios a escuchar y a hablar con los artistas. Hay que hablar con los artistas y tomar seriamente sus opiniones, darnos cuenta cuáles son sus dificultades que los limitan para seguir ejerciendo el arte y el rescate.

La publicación de este libro de partituras de la música de mi papá representa la punta del iceberg. Hay mucho que transcribir, hay mucho que pasar a partituras. Tenemos músicos en toda la región que tocan polkas, mazurcas, vales, zapateados que no están grabados, mucho menos escritos. Con esta publicación tenemos 42 melodías escritas en parti-

turas pero tal vez hace falta escribir mil, ¡o dos mil! Entonces creo que se debe seguir transcribiendo toda la música folklórica de Nicaragua.

En los años 70 hacia atrás, que yo era un niño, un adolescente, yo nunca oí decir que existiera un gobierno que por lo menos pensara que existen músicos campesinos, o que existe la música ancestral, la polka, la mazurca. O que hubiera un interés del gobierno de preservar las raíces culturales del pueblo. Sino que los que lo hicieron fueron los músicos que ya no están, que lo hicieron por amor al arte.

En cambio con el triunfo de la Revolución se inició el rescate ya como gobierno, ya se comenzó a darles oportunidades a los artistas campesinos, los artistas humildes. Ya del 79 para acá se comenzó a invitar a los músicos campesinos a participar en eventos. Y con nuestro gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional ha venido creciendo el apoyo, con nuestro comandante Ortega, con Rosario Murillo. Y no solo ellos sino los Gobiernos Regionales, los Gobiernos Municipales ha habido un gran apoyo. Pero no quiere decir que sea lo suficiente. Hace falta mucho por hacer.

Se necesita un proyecto masivo de rescate, de grabación y de transcripción de nuestra música folklórica. Porque esta música es nuestra, es nuestro tesoro nacional y ¿por qué no va a poder haber un

proyecto gigante de rescate? Si lo que estamos rescatando es lo nuestro. Hay miles de melodías, hay montones de grupos folklóricos en la región, en la nación. Y no podemos dejar que ellos se vayan sin trascender a nuestras futuras generaciones lo bueno que ellos tienen. Por que corremos el riesgo de perder este tesoro artísticos. Y no solo en el ramo musical, sino en todos los ramos artísticos.

Veo en la juventud mucho entusiasmo de hacer arte. Y los músicos de la tercera edad aún quieren seguir dando los muchos conocimientos que tienen. Pero tampoco tienen el apoyo necesario. Él que va perdiendo sus habilidades se va apartando o lo van apartando. Y la mayoría de los artistas no gozan de un seguro social. Con esto les damos a entender a los artistas jóvenes que igual, no van a tener un seguro social.

Es por eso que creo en lo personal que nuestros gobiernos municipal y nuestro gobierno central debe crear organizaciones de músicos o de artistas de todos los gremios.

Soy de la opinión que cada municipio debería tener un consejo de artistas que realmente funciona, o una asamblea o un congreso regional de artistas aficionados y profesionales donde puedan caber desde el más chiquito hasta el mas grande. De esta manera se pudiera formar una gran familia de artistas.

Entrevista con Jubelkys Urrutia Rivera

Nieta de Don Felipe y estudiante de guitarra, locutora de radio y presentadora del programa Nicaragua Mía de la Radio Cumiche 107.7fm, Estelí:

¿Cómo recordás a tu abuelo?

Yo viví mucho tiempo con él y lo recuerdo como un abuelo súper cariñoso. Recuerdo que siempre nos llevaba paletas, nos llevaba huevos chimbos. También era preocupado por nosotros. Él se ponía nervioso cuando nos poníamos a jugar porque no quería que nos golpeáramos. Era muy lindo tenerlo como abuelo.

Para vos como músico joven ¿cuál es la importancia de aprender y dar a conocer la música segoviana?

Creo que es demasiado importante para nosotros como jóvenes ya que a veces hemos dejado olvidado lo que es nuestro, nuestras raíces nicaragüenses. Entonces rescatar nuestras raíces en nosotros como jóvenes es una gran tarea. Y además es súper bonito. A mi me encanta la música nicaragüense. Me gustaría ver más jóvenes tocando música nicaragüense. Para que no se nos pierda nuestra identidad como nicaragüenses.



La Izquierda y la Integración Neoliberal de la Unión Europea: Perspectivas desde Gran Bretaña

Por John Foster

*Secretario de Asuntos Internacionales
del Partido Comunista Británico **

*(Traducido del inglés para Revista Correo por Carolina
Icabalceta)*



Dos años antes del triunfo de la Revolución Bolchevique, Lenin argumentaba que "desde el punto de vista de las condiciones económicas del imperialismo, —v. gr.: la exportación de capitales y la repartición del mundo por las potencias coloniales 'avanzadas y civilizadas'— unos Estados Unidos de Europa, eran o imposibles o reaccionarios."(1) Lenin pasó a proponer que cualquier unidad a largo plazo entre las potencias imperialistas de Europa, Rusia, Francia, Alemania, Austria y Gran Bretaña, era imposible, en vista de la propensión a la desigualdad y crisis que son características inherentes del capitalismo. Si una unidad temporal se pudiera garantizar, sería un "acuerdo entre los capitalistas europeos... con el propósito de reprimir conjuntamente el socialismo en Europa o de proteger conjuntamente el botín colonial contra Japón o los Estados Unidos de América (EUA)".

Cuarenta años después, se estableció el núcleo de los Estados Unidos de Europa. Pero, como indicó Lenin, su unidad es problemática. Una potencia imperialista está en proceso de separación. Existen grandes tensiones entre las demás, y, aunque la UE pudo haber contribuido a la represión del socialismo en el pasado, sus contradicciones actuales se han vuelto tan agudas que la agitación popular está en aumento, incluso si la reconversión de la oposición al socialismo ha sido parcial e irregular.

Este aporte a la discusión examinará primeramente la situación en Gran Bretaña como microcosmos de estas contradicciones, luego considerará con mayor amplitud, el asunto de las actitudes de la Izquierda hacia la integración neo-liberal así como el significado de la posición asumida por el Partido Laborista en Gran Bretaña.

Gran Bretaña vota por La Salida

En 2016 Gran Bretaña votó reñidamente a favor de su salida de la Unión Europea: 52% a 48%. Lo hizo a pesar del apoyo dado a la Permanencia por parte de los tres principales partidos políticos, de la Central Sindical única de Gran Bretaña, del Congreso de Sindicatos, así como de los partidos nacionalistas dominantes de Escocia y Gales, y de Sinn Féin en el Norte de Irlanda.

Este voto a favor de La Salida ha sido ampliamente retratado en Gran Bretaña e internacionalmente, como impulsado principalmente por el populismo de derecha; como anti-inmigrante y racista, y por haberse dado con mayor fuerza entre los trabajadores de mayor edad con el menor índice educativo, basado en la ignorancia y el prejuicio. Esto es lo que hoy predomina en la narrativa dominante británica; lo que es ratificado por los medios masivos de comunicación y se ha vuelto una herramienta poderosa para quienes desean revertir el resultado, si no totalmente, en su esencia, mediante una membresía continuada en el Mercado Único.

El populismo de derecha, efectivamente contribuyó —principalmente promovido por el Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP). Pero no constituyó el factor determinante. El voto más alto alguna vez obtenido por UKIP en elecciones fue del 12% en 2015 y descendió hasta el 2% en 2017. Hasta un tercio

de quienes votaron por el Partido Laborista en 2017, durante las elecciones generales, votaron a favor de La Salida en 2016 — así como lo hizo casi un tercio de los votantes del SNP, los mayores pro-Unión Europea de todos los partidos, y casi el 40% de los votantes del Partido Verde (Green Party).(2). El factor mayormente determinante parece haber sido una protesta contra la pobreza y la desindustrialización —y la declarada incompetencia de los gobiernos para intervenir proactivamente en la economía de cara a las restricciones de la Unión Europea...

Un detallado análisis sobre un pequeño distrito ha revelado una fortísima correlación entre pobreza, desempleo y pérdida de empleos en la manufactura —aunque ninguna con las cifras sobre inmigrantes. (3) Las áreas de alta votación a favor de La Salida estaban concentradas en el norte y oeste de Inglaterra; la que otro reciente estudio revela haber experimentado el incremento más extremo de la inequidad regional comparado a cualquier otro lugar de la Unión Europea. (4) A lo largo de las dos décadas pasadas, mientras los servicios financieros florecían en el sureste, las viejas industrias manufactureras colapsaron y no fueron reactivadas. Fueron los votantes desposeídos de la clase trabajadora, de mayor edad, en el Norte, quienes abrumadoramente respaldaron La Salida. En la mayoría de los casos, ellos habían formado parte de la fuerza de trabajo sindicalizada de las fábricas que luchó contra el descenso de los incentivos y que recordaba muy bien las circunstancias que dieron lugar al cierre. Lejos de ser ignorantes, ellos más bien podrían poseer una comprensión de clase más realista, que los demócratas de derecha que apoyaron la Permanencia y que hoy condenan la poca educación de los votantes a favor de La Salida.

Los hechos posteriores tienden a respaldar esta valoración. En julio de 2017 casi 40% de los votantes apoyaba al Partido Laborista —que obtuvo el más alto porcentaje de votantes en cualquier elección desde 2001, basándose en un Manifiesto que por primera vez en una generación, reafirmaba los principios socialistas originales de dicho partido. Aquí se hacía un llamado a favor de la Propiedad Social, la activa intervención del Estado en la economía, la ayuda estatal a la industria y el re-establecimiento de la negociación sectorial colectiva mediante la que los sindicatos podrían, entre otras cosas, participar en la planificación económica, —todas éstas, políticas altamente incompatibles con la membresía en la Unión Europea o su Mercado Único. La posición del Manifiesto sobre el Mercado Único era que el gobierno Laborista procuraría tener acceso a él pero no la membresía del mismo.

Al desarrollar esta postura política, el Manifiesto se encaminaba en la tendencia del Partido Laborista, que

siempre había sido crítico de las premisas neo-liberales de la UE. Los requisitos presupuestarios y las reglas de competitividad eran percibidos como un bloqueo aún para programas moderadamente progresistas de intervención keynesiana para no mencionar medidas sobre la propiedad social. Durante el referéndum de 2016, esta crítica a la UE, si bien era minoritaria, tuvo el respaldo del Partido Comunista, así como de otros grupos de la Izquierda tales como el Partido Socialista y el diario Morning Star.

En la actualidad, con base en este Manifiesto de 2017, aún cuenta con mayor apoyo que el gobernante Partido Conservador, de acuerdo a estimados en encuestas de opinión. Posteriormente volveremos a abordar implicaciones adicionales de este hecho.

Gran Bretaña como micro-cosmos de contradicciones en la UE

GB se unió al Mercado Común Europeo en 1973 posterior a un ofrecimiento hecho en 1960, que fuera rechazado por De Gaulle. En este punto, la membresía representaba fundamentalmente, una oportunidad que ayudaría a garantizar mercados más amplios. Tras la pérdida de territorios del imperio formal británico a lo largo de los años 1950 y 1960, los estrategas corporativos británicos se embarcaron en un ambicioso programa de modernización industrial dependiente, en parte, de las inversiones manufactureras de USA. Por su parte, las compañías estadounidenses deseaban un acceso fácil al mercado europeo tal como le sucedía a su contraparte británica. Existía además un ángulo diplomático: se esperaba que Gran Bretaña como principal aliado de EEUU en la OTAN fuese capaz de mitigar cualquier movida independiente por parte de una Francia todavía DeGaullista, en un período de intensificada crisis financiera y una rivalidad inter-imperialista. En 1971, EEUU rompió el vínculo oro-dólar que había sostenido al sistema monetario expansionista desde 1944 y llevó a cabo una devaluación masiva en función de los ajustes a los desequilibrios de la balanza comercial con Europa y Japón, así como los costos de las intervenciones militares en Viet-Nam y otros lugares. Así que desde la entrada inicial a la UE, Gran Bretaña estaba en la interfaz de rivalidades inter-imperialistas.

Este era también el caso con la próxima intervención clave de GB en 1986 y la elaboración del Acta Europea Única.

Dicha década había visto cambios importantes dentro del balance de fuerzas al interior de Gran Bretaña. El proyecto de modernización industrial del gobierno de Heath en 1970 se fundaba en la premisa de una radical reestructuración de las relaciones industriales, las que exigían el fin del poder sindical a nivel de los centros de trabajo. Esto dio lugar a un conflicto entre

el Gobierno Conservador y el movimiento sindical. Los Conservadores perdieron desastrosamente esta batalla, —dejando un legado de intensificada militancia y un Partido Laborista radicalizado. El nuevo liderazgo del Partido Conservador con Margaret Thatcher estableció un enfoque bastante nuevo. Decidió utilizar la riqueza petrolera del Mar del Norte, que estuvo disponible a fines de 1970 para exportar capital y transformar la City de Londres en un centro financiero mundial. Al mismo tiempo, redujo la economía industrial existente mediante el retiro de los subsidios estatales. Al hacer esto, se destruiría la base del poder sindical en las minas y fábricas automotrices proporcionando espacio a un nuevo "amanecer" de las industrias electrónicas del modelo japonés, con fuerza de trabajo pequeña e individualizada. Este era el plan pre-elecciones, que fue ejecutado en medio de un muy alto desempleo; al tiempo que el monetarismo neo-liberal reemplazaba la ideología keynesiana como la ideología gobernante. (6) La des-regulación asociada de la City de Londres coincidió con medidas similares en los EEUU bajo la administración Reagan. A comienzos de la década de los '80 los bancos hicieron transferencias a Londres ya que la City se volvió la base del comercio global des-regulado. Estos bancos buscaban principalmente penetrar los mercados de la UE.

El Acta Europea Única de 1986 fue producto de tales giros en la estrategia y coincidió particularmente con los intereses del capital financiero de GB y Alemania. Para GB estaba diseñada para abrir los mercados europeos de servicios financieros, anteriormente cerrados. El Acta imponía a los estados miembros un marco de trabajo explícitamente más neo-liberal de competencia desenfrenada y de libre movimiento de mercancías de capital, fuerza laboral y servicios. Para Alemania, el Acta cumplía con sus propios requisitos, distintos pero complementarios. Frente a una década de estancamiento, la industria alemana requería de fuerza de trabajo más barata y mayor acceso a los mercados europeos. Para lograrlo era necesario, igual que en el caso de Thatcher, reforzar el marco neo-liberal en todos los estados miembros. El borrador del Acta fue conjuntamente revisada por el gobierno alemán de Helmut Kohl, cuyo jefe de Parlamento era Wolfgang Schäuble. (7)

No hace falta hablar mucho sobre los resultados a más largo plazo de esta política. Los bancos de EEUU utilizaron la City de Londres para garantizar el control de dos tercios de todos los servicios financieros de la Unión Europea. Londres se atragantó con la riqueza obtenida, satisfecha de permitir que la ayuda estatal de la UE, con sus reglas de competitividad, diezmaran las industrias británicas del norte y el oeste. Alemania utilizó su dominio de los mercados europeos, tanto en mercancías como en

fuerza laboral barata, como plataforma para la competencia global, y luego aprovechó la crisis bancaria de la UE para reforzar aún más los controles neo-liberales draconianos sobre las economías subordinadas.

Entonces, ¿qué ocasionó el cambio de ruta en 2015-2016?

Tal como se ha señalado, fue principalmente la revuelta de los excluidos y empobrecidos. Pero era poco probable obtener un resultado tan determinante a menos que ocurrieran cambios significativos de actitud dentro de la élite gobernante del capital financiero. Tres procesos, dos de ellos económicos y otro político, parecen haber sido los responsables. El primer cambio económico se produjo dentro del sector financiero: el creciente poder de los fondos de cobertura no regulados, utilizando las riquezas extraídas fuera de la UE, desde el Cercano Oriente, Rusia y el Lejano Oriente. Este sector estaba alarmado por los controles al apalancamiento y demás regulaciones que estaban siendo redactadas por la Comisión Europea y las expectativas, compartidas de manera más general por el sector bancario, de que el Eurogrupo, del que éste se vio excluido, sería capaz de determinar la futura política financiera. (8) El segundo cambio económico fue el de la percepción de la futura trayectoria de EEUU. Económica y diplomáticamente, el foco de intereses de EEUU estaba alejándose de la Europa estancada hacia las economías asiáticas en expansión, mientras Europa, especialmente Alemania, era percibida como una competidora comercial desleal. La opinión predominante en EEUU, y ciertamente en el Departamento de Estado, estaba fuertemente a favor de la permanencia de GB en la UE. Pero había una conciencia surgida a partir de las elecciones presidenciales en EEUU, de que otras actitudes aún más proteccionistas estaban en ascenso.

Estos giros económicos fueron, sin embargo de menor importancia en comparación con el creciente desafío político. Los Conservadores, escogidos como el partido de gobierno por la élite del capital financiero británico, siempre han confiado en mantener una masa votante de base dentro de la clase trabajadora. Desde la imposición de las políticas de austeridad en 2010, ésta se ha desgastado y movido hacia los Demócratas Liberales y aún más hacia el UKIP. El 12% de votos a favor de UKIP representaba considerablemente más de un tercio de la base votante de la clase trabajadora de los Conservadores.

A nivel de la clase gobernante del capital financiero británico, nada de lo anterior era suficiente para producir un cambio general de política hacia la UE. Los bancos, especialmente en el extranjero y el capital de mayoría corporativa permanecían fuertemente a favor. Pero esto significaba que el partido Conservador estaba

dividido. Algunos de sus dirigentes, un gran segmento de sus Miembros del Parlamento junto a un fuerte contingente de banqueros inversionistas más el grueso de la prensa popular (controlada por millonarios) tomaron la posición de apoyar La Salida. Junto con las comunidades de la clase obrera desindustrializada en una más amplia revuelta contra la austeridad de la UE. Esto proporcionó las bases a la victoria de La Salida.

- Gran Bretaña en 2017, por lo tanto, se mantiene como un microcosmos de las contradicciones en el proyecto de UE, las que son muy similares a las descritas por Lenin en 1915.
- En términos de las relaciones entre grandes potencias, el estrecho alineamiento de GB con EEUU la dejó vulnerable ante la creciente fricción entre éstos y Alemania, particularmente ante la perspectiva del Eurogrupo, de una unión bancaria que pudiera restringir la penetración de bancos de EEUU.
- Económicamente, el hiper-desarrollo de la City de Londres como centro financiero, principalmente con bancos estadounidenses, ha dado lugar al creciente control de los negocios corporativos por compañías que buscan ganancias rentistas y que maximizan dividendos de corto plazo, las que dejan a una economía británica hambrienta de capital y profundizan las contradicciones del capital monopólico.
- En términos sociales, el movimiento económico desregulado y la proscripción de la redistribución keynesiana han asegurado que esta "huelga de inversionistas" estuviera enfocada en el norte, mientras el sur florecía, produciendo disparidades regionales de ingresos aún más grandes que las de Italia.
- Políticamente, la consecuente revuelta de los desposeídos ha resultado en una crisis de gerencia política para la clase gobernante británica — incluyendo ahora, el resurgimiento de la política socialista.

El neo-liberalismo de la Unión Europea y la Izquierda

Inicialmente, en su período de fundación, la UE era una criatura de la Guerra Fría, y la Izquierda, de manera general, se oponía a ella. La Comunidad del Carbón y el Acero (*The Coal and Steel Community*), Euratom y la (abandonada) Comunidad de Defensa Europea se asociaban al impulso armamentista alemán y al restablecimiento de una economía capitalista en Europa Occidental, a cargo de gran parte del personal del Plan Marshall, financiado por EEUU. La "unión aduanera" inicial, el Mercado Común de 1957, estaba en gran parte limitado a la eliminación de barreras arancelarias y el establecimiento de un cártel de acuerdos sobre industrias clave. Su filosofía rectora era estatista más



que neo-liberal y lo fue aún más tras el retorno de De Gaulle en 1958, al encabezar éste, la Quinta República.

Las actitudes de la izquierda comenzaron a cambiar en los 1960s y '70s con el ascenso del Euro-comunismo y las perspectivas electoralistas que implicaban una distinción entre las tradiciones culturales y políticas de Europa Occidental y la Rusia Soviética, aparejadas a la creencia que la comunidad Europea representaba un contrapeso diplomático a EEUU en un período de intensificada intervención global. Este cambio de actitud influyó a un número de Partidos Comunistas Europeos.

Paradójicamente, el giro mayor en favor de la UE por parte de la izquierda y particularmente en los sindicatos, tuvo lugar durante el período cuando la UE tomó un giro decisivo hacia el neo-liberalismo con la ratificación del Acta Europea Única. El contexto en GB era el asalto frontal del gobierno Conservador a los derechos legales del movimiento sindical. En contraste, el nuevo presidente de la Unión Europea, Jaques Delors ofrecía a los sindicatos una sociedad con derechos definidos en el empleo, la salud y la seguridad, así como consultas en el sitio de trabajo: una Carta Social.

Sin embargo, el mismo Delors era en esencia, un neo-liberal. Como ministro de finanzas de Francia en 1982, su postulado de la eliminación del déficit presupuestario fue instrumental para hacer caer el gobierno de Unidad de la Izquierda así como para hacer girar al partido socialista de Mitterrand hacia la derecha. Los derechos legales que ofreció a los trabajadores como presidente de la UE eran, en concordancia con sus antecedentes católicos socialistas, individuales y no colectivos — y, en este punto se conciliaban con la transformación neo-liberal de la Comunidad Europea que él presidía. (9)

Las críticas académicas de esta transformación neo-liberal se han hecho desde numerosas perspectivas. Hay quienes las hacen desde un punto de vista neo-keynesiano tal como Wynne Godley, Aidan Regan, y



Engelbert Stockhammer. (10) La crítica de Wolfgang Streeck sobre los déficits democráticos derivan de una postura Weberiana y también hay más trabajos empíricos como el de Woolfson sobre migración o el de Archibugi sobre patrones divergentes de innovación y productividad. (11)

El análisis colectivo de lo que salió mal con la nueva estructura post-1986 puede ser —bastante burdamente— resumido en los siguientes tres encabezados:

El primero concierne a la competencia de mercado. En realidad, **la producción en la UE no era competitiva sino altamente monopolizada**. Los productores dominantes están concentrados en un puñado del núcleo de países de la UE: bienes industriales en Alemania, Suecia y Holanda; bienes suntuarios y servicios en Francia; finanzas en Gran Bretaña. Así que abrirse a la competencia significaba simplemente mayor monopolización y, más peligrosamente, crecientes desbalances económicos entre los distintos países de la UE. Las economías más débiles del sur y del este se fueron endeudando progresivamente con el norte.

Estos desbalances económicos a su vez, empeoraban los problemas surgidos de la segunda premisa fallida. Esta era **la creencia que la UE podría garantizar plena movilidad de la fuerza laboral** a través de Europa. Ésta era una presunción explícita del Reporte Cecchini de la UE e implícita en el marco de trabajo para la Moneda Única establecida en 1992 en el Tratado de Maastricht. (12)

La intención era hacer del desempleo el nuevo regulador económico —como lo había sido antes de 1945. Si la economía caía en recesión, un desempleo mayor forzaría la baja de los salarios y por lo tanto proporcionaría capital con incentivo para inversiones renovadas. Más específicamente, en términos del Mercado Único, la fuerza laboral se movería geográficamente a través de la UE para encontrar empleo donde las presiones salariales fueran las más altas.

Una parte clave de este mecanismo fue el Pacto de Estabilidad y Crecimiento que limitaba los préstamos

que cualquiera de los países pudiera contraer hasta en un 3% de su PIB y limitaba también la deuda pública hasta en un 60% de su PIB —bastante menos que la norma durante la pos-guerra de Europa, cuando las políticas keynesianas del gasto público durante la recesión habían sido utilizadas para minimizar el impacto de los ciclos económicos en el empleo y el crecimiento. Bajo el nuevo arreglo, cualquier interferencia a nivel nacional, en el mercado libre, y particularmente en el mercado de fuerza laboral, debía terminar.

Sin embargo en 1992, los mercados laborales de la UE estaban dentro de los más densamente organizados en el mundo y los acuerdos de negociaciones colectivas cubrían la mayor parte de la fuerza de trabajo. Así que cuando llegó el desempleo, aquellos que todavía estaban empleados, generalmente podían defender sus salarios y condiciones laborales. En consecuencia, la "recuperación" económica prometida por los economistas y políticos neo-liberales, no ocurrió. El capital no se trasladó a la periferia —ni los trabajadores desempleados en la periferia se movieron al centro en la escala que requería el modelo neo-liberal de Cecchini.

La tercera premisa falsa era sobre la naturaleza misma del capital. Los neo-liberales ignoraban el hecho de que **la producción no estaba solamente monopolizada sino además "financiarizada"**. Las ganancias se generaban cada vez más dentro del propio sistema financiero sobre la base de préstamos especulativos —un proceso facilitado por la apertura de la UE de los mercados financieros, la privatización de bienes públicos y la reducción de las provisiones públicas para viviendas, salud y pensiones de retiro. Cada vez más, los trabajadores tuvieron que pedir préstamos para financiar sus necesidades —particularmente en los países fuera del núcleo central. El Pacto de Estabilidad y Crecimiento de la UE solamente ponía límites a los préstamos públicos. No se impusieron restricciones a escala de los préstamos privados. Por lo tanto, a medida que aumentaba el riesgo y aumentaban las tasas de interés, los bancos en Berlín, Londres y París, hicieron préstamos masivos a los países de la periferia.

De las tres suposiciones falsas que sustentan la moneda única, los líderes de la UE ignoraron los dos aspectos relativos al capital, tanto en términos de la monopolización de la producción como de la extensión ilimitada del crédito bancario especulativo.

Esto se hizo con los principales partidos socialdemócratas que asumieron el papel principal.

El líder laborista británico, Tony Blair, y Massimo D'Alema, líder de los Demócratas italianos, fueron los coautores del Programa de Lisboa de 2000. Este programa establece objetivos nacionales, que se supervisarán anualmente, para mejorar la participación en la fuerza de trabajo. Los beneficios de desempleo debían

reducirse. La edad de jubilación fue elevada. Los contratos de empleo se debilitaron. En consecuencia, en Alemania, el privilegiado estatus contractual de la mano de obra alemana se vio debilitado de manera decisiva por las reformas de Hartz 4. Una vez más, fue el líder socialdemócrata alemán, Gerhard Schröder, quien tomó la iniciativa en la "apertura" del mercado laboral.

En este período, la socialdemocracia se identificó plenamente con la Unión Europea como un proyecto de modernización social. Las reformas del mercado laboral se emprendieron en nombre de la inclusión social, la necesidad de poner fin a la exclusión de los grupos marginales y los jóvenes del mercado laboral. Los sindicatos se convirtieron en socios en la transformación social. Al mismo tiempo, se proclamó un nuevo internacionalismo con el desarrollo de Acuerdos de Asociación Europea entre la UE y entre países del Cercano Oriente y África. (13) De nuevo, un socialdemócrata británico, Peter Mandelson, desempeñó el papel principal como Comisionado de Comercio de la UE. Los nuevos tratados requieren la misma apertura total de los mercados, el libre acceso a los recursos y el fin de los monopolios estatales, como lo hizo el mercado único de la UE.

Así que una vez más volvemos a la afirmación de Lenin de que unos Estados Unidos de Europa eran imposibles o reaccionarios. Estos años lo han demostrado. La primera década del nuevo siglo vio, como en la segunda década del siglo pasado, que los partidos socialdemócratas arrastraban al movimiento sindical en asociación con el capital monopólico y justificaban las guerras de agresión, representadas como guerras de defensa, como un deber internacionalista. (14)

La crisis de la UE: completamiento del proyecto neo-liberal

La crisis bancaria de 2008 fue el resultado inevitable de estas contradicciones dentro del Mercado Único. Sin embargo, para sus arquitectos neoliberales, proporcionó una oportunidad y una solución.

La crisis bancaria cambió radicalmente el equilibrio de fuerzas en toda la UE y finalmente permitió imponer lo que se consideraban las condiciones requeridas para la operación efectiva de un Mercado Único neoliberal. El Programa de Gobernanza Económica 2012 ató a todos los gobiernos de la Eurozona a mayores controles sobre el gasto público, reduciendo el déficit permitido al 0.5 por ciento del PIB. En el sur, donde el sistema bancario se había derrumbado bajo el peso de la deuda privada especulativa, los propios gobiernos se vieron obligados a asumir la responsabilidad de reembolsar a los bancos acreedores en Londres, Berlín y París. Como condición para los préstamos internacionales necesarios, los gobiernos estaban legalmente obligados a emprender programas de reforma para eliminar todos los obstáculos a la movilidad

laboral y poner fin a las deficiencias del sector público en la economía, condiciones que se consideran necesarias para la libertad óptima del mercado neo-liberal.

El Congreso de Sindicatos Europeos, anteriormente un socio en gran medida dócil en el proyecto neoliberal, describió el propósito del Programa de Gobernanza Económica 2012 de la siguiente manera:

La idea de convertir los salarios en el principal instrumento de ajuste es una línea roja a través del programa de Gobernanza Económica: las devaluaciones monetarias (que ya no son posibles dentro de la zona del euro) deben sustituirse por una devaluación del salario en forma de cortes salariales deflacionistas. Para lograr esta "flexibilidad" salarial, las instituciones del mercado de trabajo que impiden que los salarios caigan, se perciben como una "rigidez" que debe ser eliminada.

Esto es exactamente lo que sucedió.

El informe del programa de reformas de Portugal para 2015, presentado bajo el anterior gobierno de derecha, cita el progreso en la reducción de los convenios colectivos:

"El número de convenios colectivos sectoriales declinó de 172 en 2008, a 36 en 2012, mientras que el número de extensiones disminuyó de 137 a 12 en el mismo período. Los convenios colectivos a nivel de empresa también disminuyeron considerablemente. El número de empleados cubiertos por convenios colectivos decreció de casi 1,9 millones en 2008 a unos 225,000 en 2014."

En Grecia, el porcentaje de trabajadores cubiertos por la negociación colectiva ha disminuido del 65 % en 2010, al 10 %. En Rumania, el número ha disminuido del 98 % al 36 %. (15) Se pueden citar informes similares para España, Irlanda y Chipre. (16) Se aplicaron programas igualmente draconianos para la privatización de las empresas del sector público, generalmente los pilares de un sindicalismo bien organizado.

En consecuencia, la participación del empleo en el ingreso nacional ha disminuido casi uniformemente en los países desarrollados desde 2010. (17)

Participación del Empleo en los Ingresos Nacionales

País	2010	2016
Chipre	47.7	43.8
Grecia	36.3	33.4
Irlanda	41.2	29.4
Italia	40.0	39.9
Portugal	47.2	43.8
España	50.1	47.3

Fuente: <http://ec.europa.eu/eurostat/tgm/refreshTableAction.do?tab=table&plugin=&code=tec0013&language=en>

La respuesta de la Izquierda

Justo antes de la crisis bancaria de la UE, en octubre de 2007, los partidos comunistas y de izquierda en toda la UE se unieron para condenar el Tratado de Lisboa, considerándolo como:

"...un nuevo salto cualitativo en la configuración de la Unión Europea como un bloque económico, político y militar contrario a los intereses de los trabajadores y los pueblos; un nuevo paso hacia la institucionalización del neo-liberalismo, la promoción del militarismo y una mayor dominación por las principales grandes potencias de la Unión Europea ya implementadas por las piedras angulares de la construcción de la UE: los tratados de Maastricht, Amsterdam, Niza y la Estrategia de Lisboa.

Este tratado está impregnado con políticas neoliberales que pondrán en peligro los logros económicos y sociales de los trabajadores y los pueblos, ya sea a través de la liberalización de los mercados, la primacía de la competencia o las políticas monetaristas que no toman en cuenta el crecimiento y el empleo; o desmantelando y privatizando los servicios públicos, de acuerdo con los intereses de los grandes grupos económicos y financieros.

Este tratado promueve la militarización de la Unión Europea en el marco de la OTAN y en coordinación con EEUU, un aumento en el gasto militar, la carrera armamentista y la militarización de las relaciones internacionales.

Este tratado contrarresta los intereses y las aspiraciones de los trabajadores y los pueblos de Europa. Decimos NO al nuevo Tratado y al proceso antidemocrático que trata de imponerlo".

Siete años después, en marzo de 2014, los mismos partidos comunistas y de izquierda firmaron una declaración adicional que indicaba que la UE en su forma actual no era reformable.

La Unión Europea está sumergida en una profunda crisis que, al ser expresión de la crisis del sistema capitalista y de sus contradicciones, es el resultado de políticas concretas que favorecen al gran capital; la financiarización de la economía, la circulación descontrolada del capital, la liberalización de la economía, mercados, privatizaciones, el ataque contra los servicios públicos, una acumulación cada vez mayor de capital y una mayor explotación. Estas políticas han sido llevadas a cabo por las fuerzas políticas de derecha y extrema derecha, así como por la socialdemocracia. Así como la crisis del capitalismo pone de relieve los límites históricos del sistema, la crisis de la Unión Europea muestra que la UE no es reformable en su esencia, es decir, una estructura y proceso neoliberal y militarista. Otra Europa sólo será posible con un cambio radical de los cimientos sobre la que fue construida la UE.

Confrontada con la crisis, la UE promueve el financiamiento a los grandes bancos, la transformación de

la deuda privada en deuda pública y la utiliza como un instrumento de dominación económica y política; a su vez desencadena una ofensiva violenta contra los derechos laborales y sociales, profundizando su rumbo neoliberal y militarista, que está determinado por los intereses de los grandes grupos económicos y financieros y de los estados gobernantes.

En consecuencia, la Unión Europea promueve la concentración del poder político en una dirección de poderes que refuerza la falta de democracia, el predominio de los estados gobernantes y la división dentro de Europa entre un centro "rico y líder" y una periferia "pobre y dominada".

Esta ofensiva busca imponer una regresión social de proporciones históricas...

Esta regresión ahora está ocurriendo ahora. Ante el trabajo precario, los ingresos decrecientes y los recortes masivos en los servicios sociales, los partidos de la derecha populista han comenzado a hacer serias incursiones. Los partidos socialdemócratas tradicionalmente dominantes han implosionado, y en el caso de Francia, prácticamente desapareciendo.

Es en este contexto que el Programa del Partido Laborista en Gran Bretaña, bajo el liderazgo de Jeremy Corbyn, es de gran importancia actual. Corbyn dejó en claro que los elementos progresistas clave del Manifiesto: la propiedad pública de las industrias clave, el uso de la contratación pública para promover la negociación colectiva y una estrategia industrial activa, no son compatibles con la membresía de la UE o su Mercado Único. Por lo tanto, busca una nueva relación con la UE: una que deje al Partido Laborista "libre para llevar a cabo su mandato democrático" si es elegido. (18)

Pero no debemos hacernos ilusiones. Se han impuesto presiones masivas al Partido Laborista para cambiar su posición. Ya han hecho declaraciones algunos ministros del gabinete en la sombra que intentan que el partido se comprometa a un nuevo período de transición en el mercado único. Y aunque la membresía del partido se ha incrementado enormemente, la mayoría de los nuevos miembros jóvenes tienen poco contacto con el movimiento sindical y poca escuela en las realidades de la política estatal. (19) Ideológicamente, quienes están alineados con el capital corporativo pro-UE están haciendo un juego muy efectivo al presentarla como un cuerpo internacionalista que defiende los derechos civiles y laborales, defendiendo la libertad de movimiento y buscando reformas que equilibren el desarrollo, y lo hacen en el contexto de un gobierno conservador determinado a imponer su propio acuerdo neoliberal que se sincronizará con el de la UE y de ese modo proporcionará la base para una nueva relación más autónoma pero aún beneficiosa para el capital británico y estadounidense.

También está claro que los partidarios de la UE ven la importancia política de proyectar públicamente una agenda de reformas. Macron y Tsipras hablan de un Fondo Monetario Europeo a cambio de nuevos niveles de disciplina presupuestaria y un nuevo ataque a las rigideces del mercado laboral. Varoufakis busca una unión de transferencia, Juncker está jugando esta agenda, más amplia, dentro de un proyecto más dirigido a centralizar aún más a las potencias.

Estas perspectivas de reforma de la UE ahora juegan un papel poderoso en el debate político actual en Gran Bretaña. Ésta es la razón por la cual es importante para la izquierda en otras partes de Europa exponer una vez más las realidades leninistas, que la resolución de la crisis bancaria ha dejado el desarrollo económico en la UE radicalmente más desigual,

que ha centralizado masivamente el poder en la UE en los términos establecidos por los segmentos nacionales más fuertes de capital monopolístico, que los imperativos de la rivalidad inter-imperialista significan que las potencias imperialistas más fuertes en la UE requerirán mayores niveles de explotación laboral —no menores— y, finalmente, que las instituciones democráticas que quedan a nivel de los estados miembros representan a la vez una carga peligrosa para el capital monopolista y también una posición ventajosa desde la que lanzar un contraataque de los trabajadores y la Izquierda.(21). De ahí la importancia del programa de Corbyn en Gran Bretaña. (22).

John Foster
Septiembre 2017

- 1) Lenin, 'On the slogan for a United States of Europe'.(1915) Lenin Collected Works, Progress Publishers, [197[4]], Moscú, Vol. 21, pp. 339-343.
- 2) <http://lordashcroftpolls.com/2017/06/result-happen-post-vote-survey/>
- 3) S. Becker et al, 'Who Voted for Brexit', Working Paper No. 305, Centre for Competitive Advantage, Warwick University, 2017.
- 4) Tom Hazeldine, 'Revolt of the Rustbelt', New Left Review, 105, Mayo-Junio 2017; Christina Beatty and Steven Fothergill, Jobs, Welfare and Austerity: how the destruction of industrial Britain casts a shadow over present day public finances, CRESC, Sheffield Hallam University, 2016
- 5) El Informe sobre Justicia Económica de la Comisión IPPR (2017) detalla que las consecuencias y la escala de la disparidad en el desarrollo entre el norte y el sudeste <https://www.ippr.org/research/publications/cej-time-for-change>
- 6) Seumas Milne, The Enemy Within, the Secret War against the Miners, Verso, 2014 cubre la economía política de esos años en detalle.
- 7) Joshua Rahtz, 'The Soul of the Eurozone', New Left Review, 104, Marzo-Abril 2017
- 8) Ver, por ejemplo, el intercambio entre dos ex ministros conservadores, los lores Lawson y Heseltine, en 2013. Lawson en The Times 7 de mayo de 2013 (hoy, director de Barclays, Oxford Investment Partners y la Central Europe Trust Company) respondidos por Lord Heseltine en Financial Times el 11 de mayo.
- 9) George Ross, Jacques Delors and European Integration, Polity Press 1995
- 10) Wynne Godley y Marc Levoe, 'A simple model of three economies with two currencies: the eurozone and the USA', Cambridge Journal of Economics, 31/1, junio de 2007; Aidan Regan, 'Social Pacts in the EMU', New Political Economy, 17/4, 2012; Engelbert Stockhammer, 'Neo-Liberal Growth Models, Monetary Union and the Euro Crisis', New Political Economy. 21/4, 2016.
- 11) Wolfgang Streeck, 'Why the Euro Divides Europe', New Left Review, 95, septiembre de 2015; Charles Woolfson (ed), The Contradictions of Austerity: The Socio-Economic Costs of the Neoliberal Baltic Model (London 2014); Daniel Archibugi y Andrea Filipatti, 'Is economic crisis impairing innovation performance across Europe?', Journal of Common Market Studies, 49/6, noviembre de 2011.
- 12) P. Cecchini, The European Challenge 1992: The Benefits of a Single Market, Wildwood House, Commission of the European Communities, 1988, pp. xix, xxi, 96, 104.
- 13) Les Relations entre the L'Afrique et l'Europe Aujourd'hui: le neoliberalism contre la paix and le Developpement, Gabriel Peri, 2017
- 14) Anthony Giddens fue el filósofo social definitorio: Europe in the Global Age (Cambridge 2007) y trabajos previos, incluyendo The Third Way (Cambridge 2000).
- 15) <https://www.worker-participation.eu/National-Industrial-Relations/Across-Europe/Collective-Bargaining2>
- 16) John Hendy QC y Keith Ewing, The Eclipse of the Rule of Law, Institute of Employment Rights, 2016 <http://www.ier.org.uk/sites/ier.org.uk/files/The%20Eclipse%20of%20the%20Rule%20of%20Law%20Trade%20Union%20Rights%20and%20the%20EU%202016.pdf>
- 17) The EU Deconstructed, Manifiesto Press 2016 contiene aportes de Chipre, Dinamarca, Alemania, Irlanda y Portugal pasando revista a las consecuencias de la política de reformas de la UE.
- 18) Habría que subrayar que el Partido Laborista no es un partido socialdemócrata 'normal' —como Lenin lo señaló en Ultraizquierdismo, la enfermedad infantil del Comunismo en 1920, porque fue fundado por un solo centro sindical lo que refleja los niveles cambiantes de movilidad de clase. Esto sigue siendo así y la elección de Corbyn como líder habría sido imposible sin el voto de los sindicatos.
- 19) John McDonnell, Ministro en la Sombra, comenzó esta educación con su discurso en la conferencia del Laborismo subrayando que el capital financiero inmediatamente buscaría como desestabilizar un gobierno laborista: <http://www.independent.co.uk/news/uk/politics/labour-pound-sterling-run-john-mcdonnell-economy-government-jeremy-corbyn-party-conference-a7968156.html>
- 20) Financial Times 14 de septiembre de 2017 (Juncker) y 26 de septiembre de 2017 (Macron).
- 21) Samir Amin hace algunos de esos puntos en 'The Sovereign Popular Project: the Alternative to Liberal Globalisation', Journal of Labor and Society, 2017, 20 (1).
- 22) En la conferencia del Partido Laborista de 2017 Corbyn volvió a hacer énfasis en que el programa laborista de propiedad pública no podía ser alcanzado ni dentro de la Unión Europea ni dentro del Mercado Único Europeo: Morning Star 25 de Septiembre de 2017.

La historia no ha clausurado las revoluciones*

Orlando Núñez Soto
Sociólogo.

Introducción e hipótesis de trabajo

Desde que nos independizamos de Europa hemos vivido políticamente un proceso constante de revoluciones y contrarrevoluciones de diferente envergadura, unas luchando contra las injusticias del orden establecido y otras a favor de la restauración de dicho orden.

competencia entre empresas y guerras entre naciones; crisis que de no progresar hacia otro sistema se convierten en oportunidades funcionales al propio sistema. El carácter expansivo de las revoluciones burguesas ha sido posible por un elemento que irrumpe a escala mundial en el siglo XVI llamado imperialismo, encargado de crear condiciones favorables para el capital y el mercado, así como velar y restaurar el orden burgués capitalista, allá donde se hubiera alterado.

La segunda revolución, nacida en el seno de la primera, es la revolución socialista, la que tuvo su primera gran experiencia a lo largo de todo el siglo XX e inicios del siglo XXI; la misma logró desplazar a las burguesías

nacionales donde se llevó a cabo y fortalecer el papel del Estado como organizador de las transformaciones y síntesis de las contradicciones del sistema imperante y de las relaciones internacionales. En todo este tiempo la revolución transitó tanto por súbitos cambios violentos (como lo hizo la revolución burguesa capitalista), como por cambios llevados a cabo en forma pacífica y progresiva, también utilizados por la revolución burguesa.

Un punto importante a destacar es que cada revolución se hace en contra del sistema anterior, tanto a nivel nacional como a nivel internacional: La revolución capitalista, contra el régimen feudal y los imperios anteriores; la revolución socialista, contra el régimen capitalista, los imperios occidentales y el imperialismo como fenómeno mundial

en sus expresiones militares, políticas, económicas y culturales. De aquí se desprende que una revolución socialista no estará consolidada si no altera la correlación de fuerzas, tanto a nivel nacional como a nivel internacional.

En este momento asistimos a un contraataque del imperialismo norteamericano, que en América Latina y el Caribe nació con la revolución cubana en 1959 y hoy se apresta con la misma saña a erradicar todo movimiento, por muy modesto que sea, emprendido desde la otra acera de sus intereses. Y esta ofensiva no se manifiesta solamente con aquellos regímenes de orientación socialista o socialdemócrata, sino contra aquellas pretensiones de las clases políticas nacionales para completar la revolución burguesa. Cuando deci-



Por revolución entendemos un proceso que se inicia a partir de un discurso y una gran voluntad política, encarnada en organizaciones y acciones encaminadas a cambiar, por la fuerza y/o la hegemonía, clases y regímenes políticos, sistemas socioeconómicos —y, en menor medida valores de la civilización patriarcal en que hemos vivido hace ya varios milenios.

La primera revolución de cuerpo entero que nació y que sobrevive hasta ahora es la revolución burguesa y capitalista, incubada entre los siglos XVI y XVII y que a partir de entonces no ha cesado su fase expansionista; es una revolución en marcha a pesar de las crisis generadas por sus fabulosos impulsos tecnológicos,

* Este artículo pertenece a la antología "Gobiernos de Izquierda en América Latina", a publicarse en Ciudad de México.

mos que el imperio contraataca es porque los aparatos militares, políticos y económicos del imperialismo o régimen mundial de las corporaciones, está poniéndose al día en suelo latinoamericano caribeño, paralela y simultáneamente como lo está haciendo en el resto del mundo (Medio Oriente, Euro-Asia y Asia del Pacífico). Se trata de un contraataque contra los regímenes progresistas e izquierdistas, pero también contra los regímenes liberales y neoliberales que no han aceptado la nueva fase del imperialismo capitalista, como es la de borrar las fronteras nacionales que impiden al capital imperialista su acumulación infinita y donde no quede más que un solo gobierno mundial y unas cuantas instituciones y empresas mundiales encargadas de disciplinar las conductas colectivas. La diferencia está en que así como los ricos ya no se fían de confiar el gobierno a una burocracia civil o militar, haciéndose cargo ellos mismos de ocupar la silla presidencial y otras instituciones (Trump en Estados Unidos, Piñera en Chile), tampoco el estado-imperial y las corporaciones económicas imperialistas se fían del control de las oligarquías locales (clanes minoritarios que controlan la vida nacional) para mantener y hacer progresar el orden interno a favor del orden imperial. Una contraparte que funciona a la altura de esta pretensión sería el poder de la iglesia católica, cuyas leyes y rituales funcionan en cada país como si estuvieran en Roma. Cada vez más, las leyes e instituciones estadounidenses valen al interior del resto de países; es como que si lo político se pusiera al día de la realidad económica imperante.

A partir de este razonamiento y en base a las experiencias nacionales sostendremos como principal hipótesis de trabajo que es el imperialismo capitalista el adversario principal de los pueblos nacionales, pues tal como están las cosas ninguna oligarquía, cada vez menos nacional, cuyos intereses todavía están tejidos en varios campos al interior de la nación, está en capacidad de sobrevivir o resistir, ya sea a la dinámica de acumulación del capitalismo mundial, como al hostigamiento de aquella fuerza social vinculada a una opción de orientación nacionalista o socialista. Esta hipótesis, cuya expresión histórica repasaremos en este artículo, puede corroborarse fácilmente a partir de aquellas experiencias donde se constata que frente a cualquier cambio nacional fueron las fuerzas del imperio las responsables y encargadas directamente de golpear a los regímenes y clases subordinadas.

Este artículo, insertado en una antología de las experiencias latinoamericanas caribeñas de gobiernos progresistas y de izquierda, así como del impacto en ellas de la estrategia desestabilizadora desarrollada por el imperialismo y las oligarquías locales, está dedicado al proceso sandinista en Nicaragua; un fenómeno

protagonizado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), quien cumpliendo casi 60 años de experiencia (1960-2018) ha pasado por casi todos los momentos históricos recorridos por los países que ensayaron la transición hacia un nuevo sistema socioeconómico llamado socialismo. Por lo dicho anteriormente y por demanda de los organizadores de la antología, el análisis de la experiencia nicaragüense lo haremos desde una perspectiva latinoamericana. Pero hay otra razón, como es que el campo de batalla de las revoluciones es tanto nacional como internacional.

A continuación anotamos los diferentes momentos de la revolución sandinista, cuya comprensión incluye no solamente la relación con los Estados Unidos, sino también con el quehacer político latinoamericano y caribeño, pues, como sabemos, la revolución sandinista, al igual que el resto de procesos políticos nacionales, no se explica fuera del contexto latinoamericano caribeño, pero mucho menos se explica sin la presencia y accionar de los Estados Unidos de América.

Antes de enlistar los acontecimientos contemporáneos de la revolución sandinista quisiera señalar como antecedente tres grandes intervenciones militares de las fuerzas norteamericanas desde que somos una república independiente, a saber: a) La intervención militar norteamericana a mediados del siglo XIX (1856-1857), cuando un grupo de filibusteros apoyados por el gobierno norteamericano y las élites libero-conservadoras locales se tomaron Nicaragua, pusieron a un presidente gringo que restableció la esclavitud, el que fue derrotado por fuerzas centroamericanas y fusilado en Honduras; en esa época las fuerzas patrióticas no fueron acusadas de comunistas ni de terroristas, pero sí de oponerse a la política expansionista de los Estados Unidos; b) La intervención militar norteamericana durante el primer tercio del siglo XX (1912-1933), cuando el gobierno gringo se hizo cargo de frustrar la revolución liberal (1893-1909) y finalmente administrar durante más de dos décadas el gobierno y la política de Nicaragua (1912-1933), hasta que las tropas extranjeras fueron adversadas y expulsadas por una lucha guerrillera encabezado por el general Sandino (1927-1934); antes de la intervención gringa el gobierno de Nicaragua de afiliación liberal fue acusado de buscar apoyo en otros países para construir el Canal Interoceánico; a su vez, el líder de la lucha por la soberanía (Sandino) fue acusado de bandolero y asesinado por mandato de la embajada norteamericana; c) La intervención de los Estados Unidos a finales del siglo XX, ocasión en que organizó, entrenó y financió a la contrarrevolución nicaragüense para luchar contra el gobierno revolucionario sandinista (1980-1990), época que terminó con el desarme de las tropas contrarrevolucionarias y la posterior derrota electoral del

Frente Sandinista, quien era acusado de comunista. Al menos estas tres intervenciones militares que suman varios quinquenios muestran que el análisis de las contradicciones y limitaciones de las fuerzas nacionales, no es suficiente para explicar lo sucedido.

Ciertamente que Mesoamérica y el Caribe presentan un nivel de intervención militar directo mucho más pronunciado que en América del Sur; sin embargo, la presencia de los aparatos de inteligencia gringa, las bases militares gringas instaladas en el subcontinente, las agencias internacionales gringas, los grandes medios de comunicación gringos, las medidas de política exterior del gobierno norteamericano, han sido y siguen siendo decisivos en los acontecimientos políticos nacionales. Piénsese por ejemplo, en el Plan Cóndor que apuntaló las dictaduras militares en Suramérica, la preparación militar gringa en Panamá de las fuerzas armadas nacionales, las políticas neoliberales impuestas por el gobierno gringo, los golpes de Estado organizados por la CIA, los tratados comerciales, las políticas de desestabilización de gobiernos progresistas, etc.



Momentos de la revolución sandinista

La revolución sandinista que tiene sus antecedentes en la guerra de Sandino (1927-1934) y en la guerrilla sandinista (1961-1979), se ha mantenido cerca de 30 años y dura hasta nuestros días (1979-2018); ha pasado por diferentes momentos, que de una u otra manera han vivido los diferentes movimientos revolucionarios latinoamericanos y caribeños, pero que como dijimos anteriormente expresan la vida y obra de la revolución y de la contrarrevolución en el continente. Una revolución se define no solamente por sus accio-

nes para hacer avanzar la historia, sino también por aquellas acciones encaminadas a resistir la embestida de sus adversarios nacionales y mundiales.

- 1) Nicaragua padeció una larga y sangrienta dictadura militar creada y apoyada por el gobierno de los Estados Unidos, la dictadura de los Somoza (1934-1979). La mayoría de los países latinoamericanos y caribeños han padecido similares dictaduras. Uno de los rasgos de la dictadura somocista es que sus dictadores no murieron en la cama, sino a manos de patriotas (1956) y revolucionarios (1980); en este último caso, el dictador fue ajusticiado por un comando latino-americano-caribeño.
- 2) En Nicaragua se desencadenó una lucha revolucionaria, en el campo y en la ciudad, la que inspirada por el triunfo y la orientación socialista de la revolución cubana (1959), arrancó en los años sesenta (1961) y culminó con el triunfo militar del Frente Sandinista (1979). La lucha armada ha sido durante los últimos 50 años, el primer instrumento de la revolución latinoamericana y caribeña,

momento que culmina cuando las guerrillas colombianas empiezan el proceso de desarme (2017-2018).

3) En Nicaragua se vivió una década de cambios revolucionarios de orientación socialista (1979-1990), emprendidos en medio de una guerra de agresión militar por parte de los Estados Unidos, llamada Guerra de Baja Intensidad, caracterizada por la combinación de fuerzas locales y de fuerzas norteamericanas, engendrando una guerra de guerrillas de carácter contrarrevolucionario que fustigó y neutralizó las transformaciones sociales, al costo de miles de jóvenes muertos en los campos de batalla. Las medidas implemen-

tadas por la revolución sandinista fueron similares a la de los gobiernos socialistas del siglo XX, cuando el PIB estatal superó el 90%. Es obligado señalar la solidaridad latinoamericana y mundial que en los diferentes momentos y campos de la lucha tuvo la revolución sandinista, tanto por parte de gobiernos como de organizaciones de solidaridad, sin la cual la misma no hubiera sido posible.

- 4) El Frente Sandinista sufrió una derrota electoral en 1990 que inició un período de 17 largos años de restauración conservadora, en que las fuerzas sandinistas pasaron a la oposición (1990-2006).

En este período, mientras el pueblo nicaragüense padecía las políticas neoliberales, las fuerzas sandinistas se fogueaban, desde abajo, en una encarnizada lucha contra gobiernos contrarrevolucionarios apoyados por los Estados Unidos. A pesar del triunfo militar, la revolución sandinista opta por la democracia electoral, método que será emprendido posteriormente por la mayoría de los movimientos de izquierda latinoamericana y caribeña.

Gracias a la correlación de fuerzas heredada por la revolución sandinista, el Frente Sandinista logra tres acuerdos con el nuevo gobierno: La Constitución, el Ejército y la Reforma Agraria campesina, lo que permitió la recuperación de las fuerzas revolucionarias, desgastadas por la guerra, la intervención y la derrota electoral. El Frente Sandinista estaba inhibido de tomarse el gobierno por la fuerza, pero sí pudo utilizar su poder de veto a la gobernabilidad, sobre todo por una hegemónica fuerza popular que ocupaba las calles y campos del país.

- 5) Tres intentos fallidos por mantener y recuperar el gobierno por los votos en sendas derrotas electorales (1990-1996-2001), reconocidas por el Frente Sandinista, contribuyeron a alimentar una política de desprestigio que llegaba tanto del lado de la derecha como de la izquierda mundial. Posteriormente, los diferentes movimientos políticos de la izquierda latinoamericana caribeña que lograron acceder al gobierno por los votos, también sufrieron derrotas electorales. Quiero recordar que las victorias y derrotas nacionales de ambos bandos no han significado ganar con el 100%, pero tampoco perder con el 100%, lo que implica que en ningún momento las posibilidades de la revolución o de la contrarrevolución están extinguidas; esto es más cierto para la derecha, pues su principal fuerza contrarrevolucionaria está en los Estados Unidos.
- 6) Tres victorias consecutivas por parte del Frente Sandinista (2006-2011-2016), en la que progresivamente aumentaba su porcentaje de votos, lo que permitió continuar en la medida de lo posible con las políticas de la década revolucionaria. Al igual que pasó con otros movimientos revolucionarios latinoamericanos-caribeños, las victorias electorales ganadas limpiamente son, cada vez más, desconocidas por la derecha continental y el imperialismo norteamericano. Vale la pena anotar que las victorias electorales por parte de un gobierno progresista no han tenido la legitimidad que tienen las fuerzas del orden, en parte debido a la aplastante propaganda de los medios inter-

nacionales controlados por un pensamiento y una militancia de derecha, en parte por una escéptica postura de lo que ha quedado de la izquierda que mantiene una crítica mayor contra los gobiernos progresistas o de izquierda que frente a los gobiernos de derecha.

Hoy, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) gobierna a través de una coalición denominada Unida Nicaragua Triunfa, en la cual participan movimientos políticos de todos los signos posibles. Junto a Nicaragua, se mantienen en el gobierno diversos movimientos de izquierda, a saber, Cuba, El Salvador, Venezuela y Bolivia; el resto han perdido el gobierno por los votos o por golpes de Estado.

Como puede verse, la soberanía nacional, la democracia representativa inclusiva, así como la restitución de derechos básicos para los marginados del sistema, sobre todo en materia de justicia social, siguen siendo las principales banderas de la izquierda latinoamericana caribeña y que la derecha local e imperial quiere arriar.

Un primer balance o una primera constatación es la terquedad de las posibilidades. Fue posible que después del asesinato y desmovilización de las fuerzas de Sandino y a pesar de una férrea dictadura militar, resurgiera el sandinismo y alcanzara un triunfo militar. Fue posible una revolución armada aún después de la revolución cubana y de las reformas a la política exterior norteamericana. Fue posible resistir militarmente al imperialismo durante 10 años en una desgastadora guerra de baja intensidad. Fue posible recuperar el gobierno por los votos, después de haber perdido tres elecciones seguidas y teniendo en contra a todas las fuerzas políticas conservadoras (el capital, la iglesia, los medios de comunicación, una mayoría ciudadanía liberal y neoliberal). Fue posible retomar las políticas sociales, después de casi dos décadas de neoliberalismo. Fue posible recuperar y alcanzar un nivel de estabilización económica y política, con unas cuentas nacionales y una restitución de derechos ejemplares a nivel del continente. Fue posible mantener una seguridad ciudadana y una contención del narcotráfico y la delincuencia callejera. Fue posible un entendimiento con prácticamente todas las fuerzas políticas, ideológicas y económicas, con las cuáles nos habíamos enfrentado anteriormente. Fue posible construir un proyecto de unidad nacional para defender la soberanía del país.

Claro está que nada de eso ha sido suficiente para contener la ofensiva del gobierno de los Estados Unidos, aun cuando los partidos de la derecha, liberal, conservadora y neoliberal, hayan colapsado o se hayan pasado al campo de la soberanía nacional liderada por el Frente Sandinista.

Dicho esto quisiéramos hacer un recuento histórico que permita un análisis comparativo entre los diferen-

tes procesos de lucha y de cambio en América Latina y el Caribe, sean de carácter progresista o de izquierda, así como su enfrentamiento con las fuerzas desestabilizadoras del imperialismo y las oligarquías locales. Proceso que se encuentra en marcha y cuyo desenlace se mantiene en un equilibrio crítico, pues la historia ha sido terca en ambas direcciones.



Antecedentes de la revolución latinoamericana y caribeña

A partir de la revolución francesa de finales del siglo XVIII y después de cada revolución triunfante o derrotada aparece la tesis de que se trata de la última revolución y que a partir de entonces la historia continuaría por un camino evolutivo al que llamaron progreso. En estos últimos doscientos años, dos tipos de revolución acapararon el protagonismo social, a saber, la revolución burguesa y la revolución socialista, con cierto matiz intermedio, correspondiente a los procesos de cambio socialdemócratas.

La verdad es que a pesar de las crisis y de la hegemonía del capital sobre el trabajo, centenares de revoluciones de ambos signos han continuado apareciendo, en medio de triunfos y retrocesos. Entre las variables comunes que atraviesan los distintos fenómenos revolucionarios se encuentran, a) Un beligerante impulso tecnológico en la economía, b) Una mayor concentración y centralización empresarial y c) Una polarización creciente de las fuerzas sociales en disputa.

1. Las revoluciones modernas o proyectos de emancipación violenta por parte de las clases subalternas nacieron como revoluciones burguesas emancipándose de los reinados o independientes, mientras que los movimientos de liberación anticolonialistas nacieron emancipándose de las

metrópolis. A partir del siglo XVII y hasta nuestros días, en Inglaterra (1642-1689), Estados Unidos (1776), Francia (1789), Europa y en todo el llamado Tercer Mundo (siglos XIX-XX). Entre los casos paradigmáticos tenemos: a) La revolución inglesa por parte del parlamento contra la monarquía absoluta; b) La revolución independentista de las 13 colonias inglesas que conformaron la Unión Americana, frente al poder imperial de Inglaterra; c) La revolución francesa contra la monarquía, la nobleza, el clero y los señores feudales —fueron estas revoluciones las que desencadenaron y alentaron el capitalismo como sistema y la burguesía como clase social dominante, teniendo como soporte el desarrollo tecnológico de las fuerzas productivas y el comportamiento de las masas anteriormente subordinadas—; d) Las revoluciones independentistas de América Latina en el siglo XIX y el proceso de descolonización a lo largo de los siglos siguientes, XIX y XX; procesos que se llevaron a cabo precisamente contra los regímenes europeos y norteamericanos que habían salido triunfante de sus propias revoluciones y que rápidamente se encaminaron hacia la conformación de potencias coloniales e imperiales; e) Las revoluciones socialistas y antiimperialistas a lo largo de todo el siglo XX, tanto en Europa, como Asia, África y América Latina; f) Las revoluciones democráticas y antiimperialistas en América Latina y el Caribe, durante los primeros 20 años del siglo XXI.

Desde el nacimiento de los estados nacionales europeos y de los imperialismos posteriores, se generó una división internacional del trabajo que dura hasta nuestros días y que separó a las naciones como naciones imperiales e industrializadas y naciones periféricas dedicadas a la producción de alimentos y materias primas para la exportación a las potencias metropolitanas.

Todo este proceso ha venido conformando un sistema imperialista que proviniendo del imperialismo colonial, continúa como imperialismo de carácter comercial, industrial y financiero, hasta el actual imperialismo globalizado y neoliberal; sistema que mantiene subordinadas e insubordinadas a las clases subalternas del mundo metropolitano y de los países periféricos. Al interior de este proceso se mantienen dos fuerzas en permanente tensión: por un lado la competencia al interior de las fuerzas del capital y por otro lado la lucha entre el capital y el trabajo.

Uno de los elementos más importantes cuando de revolución hablamos es el que tiene que ver con el control del poder por una nueva clase política sobre la clase dominante anterior. En el caso de las

revoluciones de orientación socialista se trata utilizar ese poder para destruir el sistema económico anterior, basado en la propiedad privada del capital y construir progresivamente un nuevo sistema económico, basado en la propiedad colectiva del capital -estatal, cooperativa y autogestionaria. Cuando se habla del poder hay que diferenciar tres aspectos, a saber, a) El Estado y sus instituciones, es decir, los aparatos políticos e ideológicos con los cuáles la nueva clase mantiene su hegemonía política e ideológica, b) La propiedad o el control sobre los medios de producción y de cambio, en función del crecimiento, la distribución y la coestión entre el Estado y las nuevas fuerzas sociales c) Las relaciones de poder o cadenas de acciones que inclinan la orientación social de la conducta cívica y política hacia uno de los polos de los proyectos en pugna.

2. A partir del marxismo y de las doctrinas socialistas y comunistas en el siglo XIX, los procesos sociales estuvieron acompañados de revoluciones independentistas frente a las potencias imperiales, así como revoluciones de orientación socialista al interior de las naciones. Estos procesos tuvieron uno de sus mayores escenarios y desenlaces a partir de la primera y segunda guerra mundial, teniendo como protagonistas a Europa y los Estados Unidos, por un lado, y al resto de los pueblos periféricos por el otro lado.

Desde la revolución rusa en 1917, los procesos socialdemócratas europeos entre 1945 y 1973, la revolución china en 1949 y un sinnúmero de revoluciones en el Tercer Mundo, se vivió una polarización entre un bloque capitalista de mercado por un lado y un bloque socialista que desplazó a las burguesías, por otro lado. Un espacio intermedio lo conformaron los países del norte europeo donde se combinó la presencia de una clase capitalista, una significativa incidencia de la clase obrera y de las cooperativas, construyendo tripartitamente los llamados regímenes socialdemócratas, donde se combinó y avanzó en construir una democracia incluyente de las tres fuerzas señaladas, amplias libertades públicas para toda la ciudadanía y un significativo bienestar social de la población.

A lo largo del siglo XX se vivió lo que se llamó la Guerra Fría donde los proyectos capitalistas y socialistas-comunistas se disputaban la hegemonía en el mercado mundial, el control de las innovaciones y aplicaciones de la tecnología y la fuerza armamentista, pero sobre todo la influencia sobre los poderes nacionales que salían de su estatus colonial.

El surgimiento de la Unión Soviética como segunda potencia mundial y la amenaza de que los

países tercermundistas tomaran el camino del socialismo, atemperó la agresividad del imperialismo norteamericano a lo largo del siglo XX, no sin antes sufrir sendas derrotas militares en diferentes partes del mundo: Europa del Este después de la segunda guerra mundial, así como diversos movimientos de liberación nacional que desembocaron en regímenes socialistas en Asia, África y América Latina. Durante este siglo la izquierda avanzaba a través de la sindicalización de la clase obrera, la reforma agraria, la cooperativización campesina y una agenda revolucionaria antiimperialista y antiburguesa, con significativos éxitos en diferentes partes del mundo. Durante este tiempo se vivió una manifiesta lucha de clases a través de luchas populares y nacionales.

Las naciones tercermundistas mantuvieron una doble lucha por su liberación nacional hacia afuera y su emancipación social hacia adentro: a) La lucha contra el colonialismo europeo y la lucha contra el imperialismo norteamericano y b) La lucha contra las oligarquías o élites subordinadas a las metrópolis imperiales.

3. El éxito de las revoluciones en el ámbito de la soberanía, la democracia y la justicia social no se acompañó, en los países socialistas, de avances en los sistemas democráticos y de las libertades públicas para la amplia ciudadanía. La mayoría de estos países fueron gobernados por partidos comunistas en forma centralizada y con muy pocos espacios para la participación ciudadana. La lucha económica contra el capital descuidó los mecanismos de mercado, la competencia por la productividad económica del capital y del trabajo, así como la competencia por la simpatía que las masas manifestaron por el consumo de bienes ligeros, lo que debilitó económica y políticamente la hegemonía de los gobiernos socialistas. Si a esto le añadimos una desgastadora competencia armamentista, no debiera sorprender el desenlace que el campo socialista tuvo a finales del siglo pasado.

A partir del proceso de desestalinización, con la muerte de Stalin en 1953, surgió una conciencia crítica en los países socialistas que se empezó a movilizar y a cuestionar las formas económicas y políticas de aquellos regímenes. A finales del siglo XX, el socialismo soviético se derrumbó desde adentro, no tanto por las fuerzas del capital o de la burguesía como por las fuerzas del mercado, encarnadas en una población descontenta por la falta de democracia y de bienes de consumo cotidiano. Situación que fue aprovechada por las fuerzas ideológicas, económicas y militares del imperialismo, hegemónicas por el imperio norteamericano. La

suerte del resto de países socialistas que no habían alcanzado una acumulación endógena y que estuvieron en gran parte subsidiados militar y económicamente por la Unión Soviética, compartieron el derrumbe de la URSS. Los países que tuvieron mayor suerte fueron aquellos que encabezaron la transformación hacia economías de mercado con un mayor o menor control por parte de los partidos comunistas, entre los de mayor éxito pueden citarse la China Comunista y Vietnam. El resto de países tuvieron que transitar hacia economías de mercado capitalista en peores condiciones, fuertemente presionados por una contraofensiva neoliberal que desbarató todo el andamiaje socioeconómico que los sustentaba.

Con el derrumbe de la Unión Soviética, los movimientos de izquierda se dispersaron y perdieron fuerza, sobre todo los partidos comunistas, en la mayoría de los países del mundo. Gran parte de la intelectualidad de izquierda descubrió la democracia burguesa y apostó a una ruta democrática y reformista que apenas se diferencia del discurso y la práctica impuesta por los organismos internacionales occidentales.

4. En América Latina, los pueblos organizados como movimientos de liberación nacional habían alcanzado una significativa beligerancia, sobre todo a partir del triunfo armado de Argelia en África, Vietnam en Asia y Cuba en América Latina. A partir del triunfo de estas revoluciones, sobre todo en América Latina, se desencadenaron luchas guerrilleras contra los regímenes políticos colonizados y contra las dictaduras militares. Después de cinco décadas de lucha armada y del surgimiento de movimientos sociales que acompañaron a los partidos políticos, muchos países lograron alcanzar victorias que permitieron frenar la ofensiva imperialista y sus medidas neoliberales, regímenes que en la última década sucumbieron frente a la hegemonía del capital global, a la competencia del mercado y a la agresividad imperial, quien aprovechó la situación y se preparó para arrasar con todo gobierno inclinado a retomar por medios democráticos los viejos programas nacionalistas de redistribución de la riqueza y del poder. En el ínterin muchos países, sobre todo asiáticos, lograron desarrollar significativos procesos de industrialización para sus países, tanto los que venían del socialismo como los que estaban alineados por el capitalismo de mercado abierto. Esta situación rompía el monopolio de un pensamiento independentista que daba por hecho que ningún país podría industrializarse mientras viviera bajo la influencia del imperialismo norteamericano.

5. A finales del siglo XX y durante la primera década del siglo XXI, se desencadenó en América Latina un proceso de democratización sin precedentes, a pesar de la ofensiva neoliberal y quizás aprovechándose de los estragos causados por la misma sobre la población. Varias organizaciones de izquierda tomaron el gobierno, gran parte de los parlamentos, varias alcaldías y otros espacios institucionales. De esta manera, la izquierda se ponía al día con la democracia, una asignatura pendiente y cada vez más reclamada por la derecha y por la izquierda crítica.

En las primeras dos décadas del siglo XX, el panorama aparecía muy alentador para el destino de América Latina. Teníamos (y tenemos) en nuestro haber una revolución cubana que se mantiene incólume desde 1959, ejemplo revolucionario sin precedente en cuanto a la resistencia a la mayor embestida del imperialismo norteamericano después de la intervención armada en Vietnam, aunque con un desgaste económico y social inmenso. Después de la revolución cubana, el anticomunismo arreció sus estragos contra una débil población ideologizada alrededor de la doctrina liberal —campana que no logró impedir otra revolución armada, esta vez en Nicaragua, acaecida con el triunfo de Frente Sandinista de 1979. A partir del triunfo sandinista, renace la confianza en la posibilidad de emprender una revolución antiimperialista y de orientación socialista en América Latina, confianza que se había debilitado a raíz del golpe de Estado del ejército pinochetista contra la revolución chilena, la que había accedido a la presidencia a través de métodos electorales. Sin embargo, para entonces, la mayor parte de las guerrillas que habían atravesado el subcontinente estaban sufriendo una gran ofensiva que los marginó y exterminó.

En 1999, veinte años después de la revolución sandinista, toma posesión en Venezuela un gobierno electo por los votos. Desde entonces, diversas organizaciones de izquierda tomaron el gobierno por la vía electoral en El Salvador, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Ecuador, Bolivia, Brasil, Uruguay, Argentina y Chile. Esto en gran parte por la conciencia de una población tremendamente golpeada por las reformas neoliberales y también por la alianza entre organizaciones políticas de izquierda y movimientos sociales de tendencia izquierdista o nacionalista.

Con la revolución bolivariana, encabezada por el gobierno venezolano en 1999, una euforia revolucionaria recorría prácticamente todo el subcontinente, incluidas muchas islas del Caribe, quienes al integrarse al programa de ayuda petrolera de

Venezuela (Petrocaribe), alimentaron su patrimonio latinoamericanista.

Sin embargo, no es lo mismo acceder al gobierno por medio de elecciones que controlar todas las instituciones y sobre todo las fuerzas armadas. Como dijo una vez Hugo Chávez, hablando de la experiencia chilena, "las revoluciones pueden ser pacíficas, pero no desarmadas". Efectivamente, cuando la presidencia no tenía el control del resto de las instituciones ni el apoyo del ejército, estos gobiernos sucumbieron al contraataque imperialista.

Desde entonces el imperialismo pasó a la ofensiva con el ánimo de arrasar con todo gobierno u opción soberana. Los gringos renovaron sus viejos pasos, los que se están concretando con la política proteccionista para ellos e injerencista para nosotros por parte del gobierno de Donald Trump. El imperialismo está decidido a borrar la historia y a borrar la geografía de los otrora Estados nacionales, como sugerimos en la hipótesis planteada al inicio de este artículo.

6. Uno a uno los procesos nacionalistas fueron agredidos sin piedad y en forma sistemática en todos los países de la región: Golpe de Estado militar en Honduras por el delito de convocar a una referendo sobre la re-elección presidencial por parte del presidente Zelaya; golpe de Estado parlamentario en Paraguay contra el presidente Lugo y sus políticas de redistribución de la riqueza; golpe de Estado cívico-militar en Venezuela contra el presidente Hugo Chávez por sus tempranos y exitosos esfuerzos por la integración latinoamericana, así como por su acercamiento con la revolución cubana; golpe de Estado parlamentario y judicial en Brasil contra la presidenta Dilma Rousseff por el alineamiento con el proceso de integración latinoamericana; campaña de desprestigio y desestabilización política contra los gobiernos progresistas de Ecuador y Bolivia; derrota electoral en Argentina, Chile y Honduras; división de la izquierda ecuatoriana después de haber logrado un triunfo electoral; recrudescimiento de las medidas de desestabilización política y guerra económica contra los gobiernos de Venezuela, Nicaragua y Cuba; reforma de los tratados comerciales a favor de la economía norteamericana y en contra de países como México y Centroamérica; despiadada agresión contra los migrantes latinoamericanos en Estados Unidos, con el fin de pisotear toda pretensión de coexistencia pacífica entre América Latina y los Estados Unidos. Últimamente, el gobierno de los Estados Unidos está decidido a que



se cumpla la ley del Oeste: todo el poder al sheriff, a las infanterías y al juez federal, montando tribunales penales que tienen jurisdicción en todos y cada uno de los países bajo la influencia del gobierno de los Estados Unidos.

Uno de los rasgos de la ofensiva contrarrevolucionaria es que los clanes oligárquicos parecen haber decidido gobernar directamente, no solamente porque acusan de blandengues a los funcionarios gubernamentales, sino porque las corporaciones necesitan cada vez más del Estado para rescatar o recuperar viejos y nuevos beneficios para sus empresas. Desde el multimillonario Donald Trump en los Estados Unidos hasta el multimillonario Sebastián Piñera en Chile, por solo citar los más representativos. La derecha o los grupos corporativos parecen confiar más en los propios ricos que en un gobierno para los ricos.

¿Qué hacer?

¿Qué hacer, con una vía electoral que no parece tener oportunidad para la izquierda, pues el imperialismo gringo-europeo está decidido a no reconocer el triunfo electoral de ningún gobierno progresista o izquierdista, mucho menos a permitir la instauración de regímenes mínimamente nacionalistas en América Latina? En el caso de las elecciones en Venezuela, la Unión Europea y el gobierno de los Estados Unidos ya emitieron su juicio, desconociendo el resultado electoral. Para estas potencias, la única izquierda que aceptan es la izquierda muerta o derrotada.

¿Qué hacer frente a los descarados fraudes electorales de los partidos de la derecha? ¿Qué hacer cuando después de la victoria de un gobierno, apenas progresista, comienza un proceso de desestabilización polí-

tica, recurriendo incluso a descarados golpes de Estado, militares, parlamentarios y judiciales, campañas mediáticas de desestabilización política, sanciones directas a los funcionarios democráticamente electos, como si viviéramos al interior del territorio norteamericano? Hasta ahora ningún golpe de Estado se ha llevado a cabo en América Latina sin el consentimiento, el apoyo o la decisión del gobierno de los Estados Unidos y sus agencias.

Y no estamos hablando de gobiernos comunistas, ni siquiera de gobiernos socialistas en la mayor parte de los casos, pues se gobierna sin poder salir de la economía de mercado, donde los capitales, sobre todo transnacionales, mantienen su hegemonía sobre las débiles y dependientes economías, apenas iniciando un incipiente proceso de disminución de la pobreza y de industrialización.

¿Qué hacer cuando las empresas transnacionales se están tomando la economía de nuestros países, sin ninguna consideración de orden ecológico o de despegue industrial? Son empresas transnacionales que extraen los minerales y otras materias primas, así como el excedente económico succionado por los grandes monopolios dedicados al consumismo. Bancos comerciales que a la par que nos endeudan siguen desplazando a los limitados grupos de burguesías locales, convertidos cada vez más en testaferros de los monopolios extranjeros.

¿Qué hacer cuando después de cada derrota electoral de la izquierda, todos los avances en materia de disminución de la pobreza se revierten y la desigualdad social vuelve a remontar? ¿Qué hacer cuando no parece posible ni siquiera expropiar a los enclaves industriales, comerciales y bancarios, pues gran parte de su capital de operaciones se mantiene resguardado en los grandes bancos situados en la metrópolis? En una situación donde además nuestras economías apenas tienen excedentes, ya no digamos capital, para iniciar un proceso de acumulación endógena.

¿Qué hacer cuando el Estado Mundial de nacionalidad norteamericana y las grandes corporaciones del imperialismo, tanto políticas como económicas y mediáticas, ejercen una influencia devastadora en América Latina?

7. Siempre supimos que la democracia electoral representativa es una forma de dividir a nuestros pueblos. Mientras más partidos políticos participan en la contienda electoral, más dividida y fragmentada queda la población. División que se lleva a cabo al interior de los mismos partidos, como vimos en las últimas elecciones donde perdió la izquierda en Chile, incluso en países donde ganó una coalición progresista, como es el caso del movimiento Alianza País en Ecuador. Por eso es que a los revolucionarios del siglo pa-

sado no se les ocurría optar por participar en las elecciones. Siempre hablamos de revoluciones armadas, donde se despojaba al capital privado de sus principales medios de producción, desplazando a la burguesía y entregando la administración del gobierno a una clase política revolucionaria, a cambio de que gobernara a favor de la soberanía nacional y la justicia social. Pero al mismo tiempo supimos que necesitábamos capital nacional y extranjero para desarrollarnos a pesar de la diferenciación social y la des-acumulación económica que estos capitales infligían a nuestros países; situación que se volvió más crítica a partir de la implosión del régimen soviético.

Pero de pronto, comenzamos a hacer de la necesidad una virtud y nos volvimos más demócratas que los liberales y que los neoliberales. Gobernamos descuidando y debilitando la alianza y la participación de los movimientos sociales y populares. Gobernamos con las mismas instituciones de la democracia burguesa y a veces teníamos la impresión que lo que estábamos haciendo era administrar el sistema a favor de las grandes empresas transnacionales. Intentando redistribuir un presupuesto a costa de entrar en un proceso de iliquidez y de endeudamiento que nos hizo perder el control de la economía, incluso en su forma liberal.

Mostramos un gran prejuicio y una falta de solidaridad con aquellos procesos revolucionarios que después de ganar las elecciones siguieron luchando por el control total de las instituciones, prefiriendo y optando por salvar la cara democrática, haciendo concesiones a una burguesía que había perdido toda base social en sus propios países.

8. Si ya sabemos el resultado del nuevo guión que estrenamos después del derrumbe de la Unión Soviética, ¿qué tenemos que hacer para avanzar en la soberanía nacional, iniciar la acumulación endógena y el despegue económico, al mismo tiempo que sentimos la presión de las masas populares por una mayor equidad social, una asignatura tan pendiente como la propia democracia?

La historia no ha clausurado las revoluciones

Una interpretación por parte de intelectuales y líderes políticos de derecha y hasta de tradición izquierdista es que ya las revoluciones fueron clausuradas por la historia, actualizando la tesis del fin de la historia, es decir, de las transformaciones sociales, fuera del capitalismo imperialista.

Después de cada revolución política, victoriosa o derrotada, el adversario siempre concluye que asistimos al final de las revoluciones, afirmación que la historia se ha encargado de desmentir. Por lo tanto, no debié-

ramos de excluir de la agenda política la irrupción de nuevas formas revolucionarias para cambiar el mundo, por muy crítica que se encuentre la correlación de fuerzas a favor de los más desposeídos.

En el caso de las revoluciones políticas, el poder estatal y la voluntad política de las masas siguen siendo disputados por los procesos revolucionarios y contrarrevolucionarios. En el caso de las revoluciones sociales, burguesas o socialistas, el control de la tecnología y la creación-apropiación de riqueza siguen siendo el alma de la disputa.

Hoy en día, sobre todo a raíz de la implosión del bloque soviético, las revoluciones políticas de orientación socialista han girado hacia economías de mercado y aceptado la presencia de capital transnacional, como China o Vietnam; teniendo mucho éxito en cuanto a la producción y distribución de la riqueza. El único socialismo aceptado es un socialismo socialdemócrata que ofrezca las medidas neoliberales como solución a las crisis y que propone gobernar no solamente contra las masas empobrecidas, sino contra los empresarios (pequeños, medianos o grandes) locales o nacionales.

En el caso de América del Sur, varios gobiernos nacionalistas han sido desplazados de las principales instituciones de gobierno, precisamente por una voluntad y acción política consciente del gobierno de los Estados Unidos. En otras palabras, el imperialismo ha pasado a la ofensiva, haciendo ostentación de su fuerza y mecanismos contrarrevolucionarios. Las últimas declaraciones y acciones políticas del presidente, la Cámara de Representantes y del Senado, las agencias financieras internacionales, incluido el Comando Sur de los Estados Unidos, están mostrando una voluntad y una agresividad contrarrevolucionaria sin precedentes, particularmente contra países que emprendieron de una u otra manera el camino de defender y sostener la soberanía, como Cuba, Venezuela, Nicaragua y Bolivia.

A pesar de todo ello mantenemos la segunda hipótesis, afirmando que la historia no ha clausurado las revoluciones, por lo que deberemos inventariar las fuerzas políticas que nos pueden permitir frenar la contrarrevolución en marcha.

¿Con qué fuerzas se cuenta para hacer la revolución? Según los resultados de las elecciones presidenciales, parlamentarias o municipales, tanto la derecha como la izquierda latinoamericanas han ganado o han perdido por una diferencia de 5% a 10%, es decir, que cuando cada una de las fuerzas en disputa pierde la presidencia esto se hace guardando alrededor del 45% de los votos de la población; con la ventaja histórica de que las luchas electorales ya no son entre liberales y conservadores, como en el

siglo pasado, sino entre la derecha pro-imperialista y organizaciones que luchan por la soberanía nacional, la democracia participativa-representativa y por la redistribución de la riqueza, comenzando por disminuir los índices de pobreza y avanzando en disminuir la desigualdad social. No reparar en esta simple cifra es subestimar la fuerza que guarda la derecha en la población en cuanto a desestabilización respecta, pero también implica desestimar la fuerza política que guarda la izquierda, aun perdiendo las elecciones, para mejorar la concientización, organización y movilización de las masas en aras de frenar la embestida del imperialismo global y neoliberal.

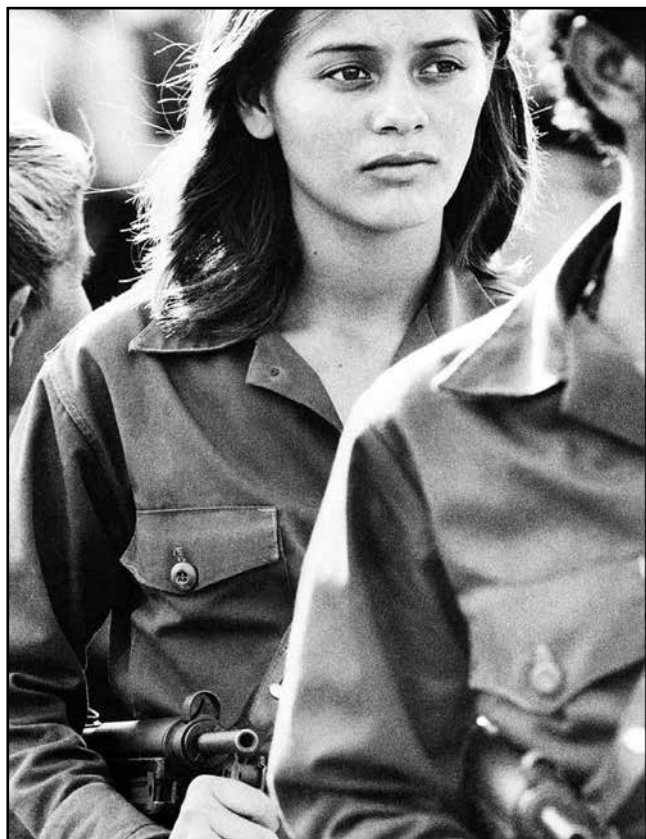


Sabemos asimismo, que las revoluciones armadas a la vieja usanza, se hacían con menos del 20% de la población participando en las mismas. De donde se desprende que contar con un promedio del 45% de los votos es un patrimonio formidable, ya sea para construir el poder popular como para frenar los ímpetus de la derecha en el gobierno.

¿Pero qué es lo que ha pasado? Que al igual que la democracia electoral representativa liberal, a los votantes solamente los invitamos a participar en política apenas un día cada cinco años. El resto del tiempo, esta masa popular queda esperando la próxima elección. En la mayoría de los casos no participa activamente en el gobierno ni en los programas de gobierno. Se queda en sus casas en forma pasiva, como si la lucha de clases se congelara o se terminara después del día de las votaciones.

Hay experiencias de países como Nicaragua, que cuando perdió las elecciones las fuerzas políticas y sociales de izquierda se mantuvieron movilizadas; primero para evitar su desaparición, segundo para defender las conquistas de la revolución, tercero para aspirar a vetar cualquier medida neoliberal que amenazara con hacer

retroceder la voluntad política y las instituciones hasta antes del somocismo y de la era liberal. La otra experiencia es la de Venezuela que después de haber perdido la Asamblea Nacional, mantuvo su movilización en las calles y logró ganar tres elecciones seguidas para la Asamblea Constituyente, para gobernadores y para gobiernos municipales; preparándose ahora para ganar las elecciones en el mes de abril del año 2018.



9. No todas las revoluciones han sido desencadenadas por revoluciones armadas desde abajo en contra del ejército. A mediados del siglo pasado hubo algunos cambios revolucionarios llamados populistas, como los de Cárdenas en México, Getulio Vargas en Brasil, Domingo Perón en Argentina, Torres en Bolivia, Jacobo Árbenz en Guatemala, Omar Torrijos en Panamá, Velazco Alvarado en Perú, Hugo Chávez en Venezuela, emprendiendo reformas mucho más radicales que las emprendidas por algunos de los gobiernos denominados socialistas. Lo particular de estos casos es que tales movimientos y reformas radicales nacieron del seno de las propias fuerzas armadas, lo que parece paradójico, pues es en el seno de las fuerzas armadas de donde han salido las dictaduras militares más sangrientas y antipopulares de América Latina.

Por ende, no se puede ni se debe descartar a las propias fuerzas armadas como un potencial, más que progresista, para emprender un proceso de alianzas que permita resistir las embestidas del gobierno norteamericano. Los casos de Cuba, Venezuela y Nicaragua muestran la importancia que tiene una buena relación con las fuerzas armadas del ejército, la policía y los ministerios de gobernación. Lo que implica insertar en nuestra estrategia una política de alianza con las fuerzas armadas, precedidas en todo momento por un trabajo ideológico alrededor de la soberanía nacional, tema que ha sido tradición endosar su defensa a las fuerzas armadas.

En el caso de Cuba, sin la participación estratégica de las fuerzas armadas tanto a nivel político como social, e incluso a nivel económico, la correlación de fuerzas para la revolución sería diferente. En el caso de Nicaragua, la política del Frente Sandinista ha sido la de estrechar lazos fraternos y permanentes con las fuerzas armadas y la policía, a pesar de una crítica insistente de que los militares no deben meterse en política, argumento más que cínico viniendo de la derecha que precisamente ha utilizado múltiples veces las fuerzas armadas para tumbar gobiernos de izquierda. En el caso de Venezuela, si no fuera por la lealtad de las fuerzas armadas se hubiera consumado el golpe de Estado contra el comandante Hugo Chávez y difícilmente la revolución bolivariana encabezada por el presidente Nicolás Maduro habría resistido el proceso de desestabilización económica y política.

10. Por otro lado, no todos los cambios revolucionarios tienen que hacerse desde el poder estatal, es decir, desde arriba. Hay políticas y cambios revolucionarios que también se hacen desde abajo. En primer lugar tenemos la lucha ideológica por parte de los partidos y movimientos sociales, trabajando en alianza orgánica para influenciar ideológicamente a la población alrededor de un programa político que tarde o temprano tendrá que encarnarse en acciones concretas. Pensemos por ejemplo en las tomas de tierras por parte de los campesinos; las huelgas activas de los sindicatos obreros, así como de su permanente presión para mejorar sus salarios, sus condiciones de trabajo y su nivel de vida; las luchas de las mujeres contra la desigualdad de oportunidades y contra el acoso, los abusos, la discriminación, la explotación sexual, la trata de mujeres, los femicidios; los pobladores luchando por un presupuesto participativo, ya no digamos del estudiantado, gremio orgulloso de haber sido la conciencia crítica de la sociedad y una cantera de cuadros de las revoluciones.

En el caso de Nicaragua existe una política de diálogo vinculante entre el gobierno, los sindicatos y la empresa privada para discutir problemas del orden económico-social, como el salario mínimo, el que se define en forma tripartita; esta es una manera de incorporar a los sindicatos en la gestión de la economía y de los asuntos sociales que les competen como trabajadores y como ciudadanos. Por supuesto que en este campo sobran las críticas de la derecha y de una parte de la vieja y nueva izquierda posmoderna que recomiendan que los movimientos sociales se alejen de los partidos políticos y del ejercicio de los programas de gobierno para no contaminarse, como si no supiéramos nosotros que la derecha ha construido el fantasma de la sociedad civil precisamente para ganarse a estos sectores a favor de las políticas neoliberales.

Hoy en día, hay una serie de nuevas banderas, emprendidas desde el feminismo, los migrantes, los ecologistas, la frustración de los jóvenes, etc., que ameritan un programa especial por parte de la izquierda. Hay que resistir al prejuicio de que estas luchas deben de estar alejadas de la política, como si no supiéramos nosotros la utilización que hace el orden establecido para captar la energía juvenil a favor de los intereses comerciales e ideológicos del sistema imperante.

Existe un sector estratégico en toda revolución, como son los estudiantes y las organizaciones estudiantiles, desde donde han salido muchísimos movimientos políticos beligerantes, así como sobresalientes militantes revolucionarios, sin que hasta ahora los partidos los tengan en sus programas como aliados estratégicos en las luchas ideológicas y revolucionarias.

En el caso del gobierno sandinista, gran parte de la paz y la reconciliación lograda con la población ha sido a través del trabajo, la participación de los jóvenes, las mujeres, los sindicatos, las cooperativas, los movimientos sociales en general incluyendo cargos de responsabilidad en las diferentes instituciones, a nivel de ministros, diputados, alcaldes y concejales; en el caso de las mujeres, Nicaragua está a la cabeza en el mundo en cuanto a la cantidad de mujeres, alcanzando más del 55% en los puestos públicos.

Hay que decir que parte del peso de los movimientos sociales en la coestión del gobierno se inició cuando el Frente Sandinista estaba en la oposición, logrando desde entonces acuerdos con tales movimientos para acceder conjuntamente al poder. Claro está que una vez en el gobierno la participación se hace más orgánica y con mayor

representatividad en las instituciones del Estado, tanto a nivel nacional como local. Existe una política llamada de responsabilidad compartida con todas las fuerzas de la nación donde no es extraño ver organizaciones sociales, trabajadores, estudiantes, campesinos, obreros y jóvenes trabajando con los ministerios en los diferentes programas de gobierno, incluyendo el trabajo con la policía para prevenir y combatir la drogadicción, la delincuencia, la inseguridad ciudadana y la llegada de los mareros de los países vecinos, que no hubiera sido posible sin esta simbiosis entre las estructuras gubernamentales y los movimientos sociales. En este sentido valga recordar que lo peor que puede hacer un gobierno progresista, izquierdista o revolucionario es llegar al poder y no cumplir con esta estrategia, como le pasó a algunos partidos políticos una vez llegados al gobierno, lo que los debilitó y los obligó a hacer más concesiones de las necesarias a las fuerzas conservadoras.

Podemos decir que si algo le ha ayudado al Frente Sandinista para gobernar con una privilegiada estabilidad política ha sido la alianza con los movimientos sociales, una estabilidad y una seguridad ciudadana que es ejemplo a nivel de toda Mesoamérica (México y Centroamérica).

11. Si la alianza entre las organizaciones políticas y las organizaciones sociales es fundamental, no menos estratégica es la alianza con las fuerzas conservadoras que empiezan a ser conscientes que ese orden establecido no necesariamente les beneficia, aunque ideológicamente los mantiene orgánicamente cercanos. Nos referimos a los pequeños, medianos y grandes productores, tanto nacionales como regionales, así como a las fuerzas religiosas y del capital. Durante la revolución sandinista de los años ochenta, fueron las fuerzas de la iglesia católica y del capital, aliado con los parroquianos populares y una parte de los pequeños productores, quienes estuvieron a la cabeza de la contrarrevolución. Desde la derrota electoral en 1990, el Frente Sandinista montó un programa estratégico que todavía le presta su nombre al gobierno, como es la unidad y la reconciliación nacional, en primer lugar con las fuerzas populares de la contrarrevolución nicaragüense, en su mayoría campesinos que habían sido licenciados por los regímenes neoliberales. A estos campesinos e indígenas que se enrolaron en las filas contrarrevolucionarias, el Frente Sandinista les tendió la mano y los incorporó a su plan de lucha. Gracias a esta formidable fuerza combinada de sandinistas y contrarrevolucionarios, la reforma agraria continuó en los períodos de los gobiernos neoliberales, tanto fue así que cuando el Frente Sandinista retoma el poder continuó la

titulación de tierras, consiguiendo tierras para los Contras y un área para los gobiernos autonómicos de los pueblos indígenas y comunidades étnicas de la Costa Caribe que supera el área total de nuestro vecino país El Salvador.

En segundo lugar, la política de alianzas con las antiguas fuerzas contrarrevolucionarias (de origen somocista, liberal y conservador), se expresó también con la oferta de diputaciones y alcaldías para todas estas fuerzas que al final conformaron una coalición llamada "Unida Nicaragua Triunfa", lo que ha permitido al Frente Sandinista dividir a la oposición hasta llevarla al colapso en que se encuentra hoy en día. Por supuesto que sobran las críticas al Frente Sandinista señalando que ha traicionado su legado histórico al incorporar a las viejas fuerzas conservadoras, pero populares, a su proyecto.

En tercer lugar se procuró enfriar la contradicción y el antagonismo con las iglesias católicas y evangélicas, apoyando las escuelas y colegios de las diferentes iglesias, alcanzando una distensión muy alejada del enfrentamiento que se tuvo durante los años ochenta. Por supuesto que también a este respecto sobran las críticas por parte de intelectuales acusando al Frente Sandinista de pactar con sus antiguos enemigos, ignorando que lo que importa en una política de alianzas, para la cual no hay excepciones, es el control de la hegemonía.

Finalmente, llegó el momento de hacer las paces con el capital nacional e internacional. En primer lugar porque el nuevo gobierno sandinista encontró un gobierno completamente dismantelado por las políticas neoliberales, en segundo lugar porque la quiebra de las barreras arancelarias habían dejado al país casi sin mercados. En ese momento, lo primero que hizo el Frente Sandinista fue buscar mercados para una burguesía nacional que se había quedado prácticamente fuera de la competencia. Así nacieron nuevos mercados en Cuba, Venezuela, Centroamérica, Rusia, entre otros. Al igual que en los casos anteriores la crítica por parte de la izquierda postmoderna tildó al Frente tanto de pro-capitalista como de pro-comunista, como si tuviera opción para conseguir el capital que necesitaba para despegar económicamente al país o como si estuviéramos en la guerra fría en que no se podía comercializar con los antiguos países comunistas, cosa que dicho sea de paso están haciendo y en forma más beligerante el resto de países centroamericanos.

12. Otro factor estratégico, si de revolución latinoamericana hablamos, es la política de integración política y económica latinoamericana. La llegada del programa de intercambio de petróleo por alimentos entre Venezuela y más de 20 países del Ca-

ribe, fue el mejor ejemplo de lo que significa una relación comercial justa por complementaria. Esa alianza bolivariana permitió a Nicaragua alcanzar los mejores índices en infraestructura económica y social de la región, incluyendo el crecimiento económico. Se hicieron todas las carreteras programadas desde hace cincuenta años, se logró llevar la infraestructura de electrificación de 45% al inicio del gobierno sandinista a 95%, tanto a las zonas urbanas y periurbanas como rurales, lo que permitió por primera vez crear las condiciones para que el campesinado, principal productor de alimentos del país, tuviera la posibilidad de acceder a los mercados nacionales, incluso internacionales, como no se había podido hacer en el pasado.

El aumento de las exportaciones se duplicó en los primeros años de gobierno y Centroamérica, junto con Venezuela, alcanzaron el segundo lugar, después de Estados Unidos. Dicha política se criticó hasta la saciedad por parte de los sectores más allegados a los Estados Unidos, aludiendo que no había que confiar en un mercado emergente que pronto caería. Tal crítica se convirtió en una profecía auto-cumplida a partir de la caída de los precios del petróleo y de la guerra económica montada sobre la revolución bolivariana de Venezuela.

Por el lado de la integración política son manifiestos los logros alcanzados frente a la ofensiva latinoamericana, al bloquear pretensiones estadounidenses de establecer un tratado comercial leonino entre Estados Unidos y América Latina (ALCA), el levantamiento de la censura para que Cuba pudiera ser parte de la OEA, la condena latinoamericana al golpe de Estado en Honduras y últimamente la reciente condena de todos los países latinoamericanos, incluyendo los regímenes de derecha, frente a la amenaza del presidente de los Estados Unidos para invadir militarmente a Venezuela. A pesar de estos logros, la crítica de la derecha y de la izquierda posmodernas es una crítica combinada, por un lado se critica al régimen sandinista de seguir hostigando a los Estados Unidos, al mismo tiempo que se critica el mantener un decente nivel de acercamiento con las agencias internacionales controladas por Washington, llámense FMI, BM, OMC u OEA. El caso de la OEA es paradigmático y paradójico, pues a raíz de las últimas elecciones en Nicaragua, la OEA aprobó los mecanismos electorales que refrendaron la legitimidad de las elecciones y de las victorias del Frente Sandinista y de las elecciones en Nicaragua, lo que no impidió que el gobierno de los Estados Unidos enviara como premio una enmienda que castiga a Nicaragua (Nica-Act) por no cum-

plir con los principios de la democracia electoral, declarando el mismo Secretario Almagro que tal actitud no era lo más oportuno para seguir avanzando en las condiciones en que se desenvuelve el proceso democrático. Este mismo organismo, la OEA, reprueba las recientes elecciones en Honduras y se pronuncia para que se repitan, momento en el cual el gobierno de los Estados Unidos se precipita por reconocer al gobierno hondureño surgido, dicho sea de paso, del golpe de Estado contra el presidente Zelaya, mostrando así el doble rasero del arbitrio del gobierno de los Estados Unidos.

13. La presidencia no detenta todo el poder, pero puede liderar las instituciones que se vayan ganando, no solamente cuando se está gobernando, sino incluso cuando se la haya perdido. Cuando la revolución sandinista perdió el gobierno en 1990, ofreció a sus partidarios gobernar desde abajo. Gobernar desde abajo significa juntar todos los representantes institucionales sandinistas en el nuevo gobierno (diputados, alcaldes, magistrados electorales, magistrados de la Corte de Justicia, jueces locales y nacionales, cuadros de las fuerzas armadas y de la policía, responsables de los tendidos electorales, periodistas de las emisoras de radio y televisión sandinistas, empresarios sandinistas, gremios de pequeños y medianos productores, sindicatos y asociaciones en general, embajadores destituidos, intelectuales y artistas organizados, asociaciones de mujeres. Con estos representantes se conformaron gabinetes donde el partido evalúa y diseña semanalmente la vida política del país, así como las luchas para frenar la ofensiva contrarrevolucionaria. Además de esas reuniones, el Frente Sandinista, a la cabeza de sus principales líderes, siguieron recorriendo ciudades y comarcas del campo, manteniendo la esperanza. A la par, se lanzaba toda una campaña de reconciliación entre los desmovilizados del ejército sandinista y los desplazados miembros de los comandos contrarrevolucionarios, política de alianza que se le ofreció a todos los otros partidos. El resultado fue que el Frente Sandinista mantuvo sus fuerzas intactas y las comenzó a foguear al calor de las protestas para frenar las medidas neoliberales.

Una actitud similar observamos en lo que queda del movimiento de la revolución ciudadana en Ecuador, liderada por el expresidente y líder de tal movimiento, Rafael Correa. Este ejemplo y las movilizaciones populares que observamos en

Argentina, Chile y Brasil, nos muestran que ya la izquierda no se rinde por derrotas electorales, consciente de que la lucha electoral es una de tantas luchas posibles, manteniéndose las organizaciones políticas desplazadas de la presidencia junto y dentro de las organizaciones populares y los movimientos sociales para continuar la lucha.

14. Como corolario de lo que hemos dicho hasta ahora aparecen tres conclusiones: a) en primer lugar el desmentido de que ya se acabaron las revoluciones. Contra todo pronóstico y aunque la derecha mantenga todos los poderes, la izquierda mostró que se puede alcanzar una mayoría política electoral, aún bajo una correlación de fuerzas desfavorables: el apoyo gringo a los partidos de derecha, el apoyo del capital y la iglesia a los partidos de derecha, el apoyo de los medios de comunicación a los partidos de derecha, la influencia del consenso de Washington sobre la opinión pública; b) en segundo lugar que la lucha armada no es el único método de operar de las revoluciones, aunque es imprescindible contar con las fuerzas armadas, una vez que se haya accedido al gobierno; c) que independientemente de que se controlen todas las instituciones, sin una fuerza política organizada que combine la presencia en las instituciones públicas con las fuerzas sociales en el trabajo, en los centros estudiantiles, en los barrios y en las calles, los cambios emprendidos pueden volverse reversibles.



¿Y ahora cuál es el delito?

Con la presidencia de Trump, el imperialismo ha pasado a montar su nueva fase, gobernar dentro y fuera de los Estados Unidos, como si el mundo fuera una sola nación y el poder de Washington fuera una sola cabeza que gobierna con sus aparatos en función de

sus empresas transnacionales. No se trata solamente de romper las fronteras arancelarias y el libre movimiento para los capitales. No se trata solamente de la globalización del mercado y del capital. No se trata solamente del ejercicio de las agencias internacionales gringas operando en suelos nacionales a lo largo del mundo. Se trata de que la ley y los aparatos represivos (ejército y árbitros penales) de los Estados Unidos, ejerzan su jurisdicción al interior de todas y cada una de las naciones del mundo entero.

Frente a esa situación y frente a la desproporcionada ofensiva estadounidense, no solamente en el Oriente Medio, sino en la aparentemente abandonada Latinoamérica, uno se pregunta cuál es el delito para merecer semejante embestida.

A juzgar por los hechos, la respuesta es que el imperialismo no necesita razón alguna para desestabilizar gobiernos extranjeros en general. No importa que los movimientos revolucionarios accedan al poder por la vía electoral y que expresen manifiestamente que no están por la lucha armada; no importa que se mantenga la economía de mercado y la hegemonía económica del capital transnacional; no importa que los gobiernos revolucionarios mantengan buenas relaciones con el capital privado, la iglesia católica y que respeten la libertad de prensa y los derechos humanos. No importa que los partidos socialistas de corriente socialdemócrata acepten la doctrina neoliberal y hasta la implementen cuando están en el gobierno. Más aún, ni siquiera importa que los gobiernos sean de derecha o de izquierda, no importa que los movimientos políticos sean amigos o adversarios de los Estados Unidos.

Hay gente que piensa que la agresividad del gobierno de los Estados Unidos se debe a nuestras malas calificaciones en diferentes aspectos consagrados por el actual orden económico internacional. Anteriormente se nos decía que el problema de la izquierda es que solamente accede al poder por las armas y que no gobierna con una mayoría política. Posteriormente, sobre todo después de haber alcanzado el triunfo electoral varias veces, se nos dice que el problema es que nos peleamos con el capital y la iglesia, pero cuando un movimiento accede al gobierno y mantiene buenas relaciones con la iglesia y con el capital, se nos dice que el problema es que no hemos resuelto el problema de la inflación, el pleno empleo o el endeudamiento externo, como si todos los gobiernos del mundo han resuelto este problema. Finalmente, cuando gobiernos progresistas obtienen un resultado inmejorable en cuanto a las cuentas nacionales, se nos dice que el problema es que somos amigos de los chinos y de los rusos; sin embargo, existen gobiernos de derecha amigos de los Estados

Unidos que mantienen relaciones políticas y económicas con los chinos, como Panamá y Costa Rica, por ejemplo, sin que el gobierno de los Estados Unidos los acuse de criminales.

Entonces, nos preguntamos nosotros ¿cuál es el verdadero delito para padecer las políticas de desestabilización del gobierno norteamericano para con los gobiernos de izquierda o progresistas? Aparentemente solo queda como respuesta que para tener la simpatía del gobierno de los Estados Unidos hay que ser un gobierno de derecha, huérfano de toda soberanía nacional; sin embargo, cuando observamos el tratamiento del actual gobierno de los Estados Unidos para con México, también se nos cae tal hipótesis. El presidente de los Estados Unidos, principal portavoz del gobierno gringo es mucho más crudo al manifestar y constatar que los Estados Unidos no tienen amigos, sino intereses, políticos, ideológicos, económicos y culturales. Pero ¿qué pasa, insistimos, con aquellos países donde los intereses de los Estados Unidos están garantizados, como el caso de México? En ese caso, la respuesta del presidente de los Estados Unidos es que todos estos países situados al sur del Río Bravo "son países de mierda" a lo que hay que odiar como ellos odian a los negros, latinos o árabes.

Frente a tal constatación, solo nos queda poner en agenda de nuevo la revolución, sin apellido ni franquicia alguna. Una revolución que empieza como empezaron todas las revoluciones, como una lucha por la soberanía nacional, sin caer en la ingenuidad de creer que algún día el gobierno norteamericano estará tan interesado en nuestra soberanía como lo está en la suya.

Ahora bien, poner en agenda la revolución, bajo cualquier método o circunstancia, implica, en primer lugar, un acertado diagnóstico de lo que ha pasado y de lo que está pasando. En segundo lugar, implica unir nuestros esfuerzos a nivel continental, tanto al interior de América Latina y el Caribe, como con las fuerzas progresistas al interior de los Estados Unidos. En tercer lugar, diseñar una estrategia que permita alterar la correlación de fuerzas, desde el discurso, las formas organizativas, la estrategia para debilitar a las fuerzas locales de la derecha, la política de alianzas que nos permita avanzar en la hegemonía política nacional y continental. En cuarto lugar, diseñar y popularizar un programa de opinión y de participación que cuestione todas las lacras del sistema, desde la explotación económica hasta la corrupción de funcionarios públicos en contubernio con los empresarios.

Socializar las experiencias, los logros y errores, por parte de las organizaciones políticas y sociales, es lo que esta antología se propone. Intentando enriquecer y afinar la agenda para continuar el debate y la lucha.

Revolución, socialismo y poder popular en el siglo XXI*

Por motivos de espacio en este número de Correo no hemos podido publicar el Capítulo III de la Serie de Carlos Fonseca Terán "EL SANDINISMO: HISTORIA Y DOCTRINA POLÍTICA", que se publicará en la siguiente edición No. 57 correspondiente a mayo-junio.

Carlos Fonseca Terán

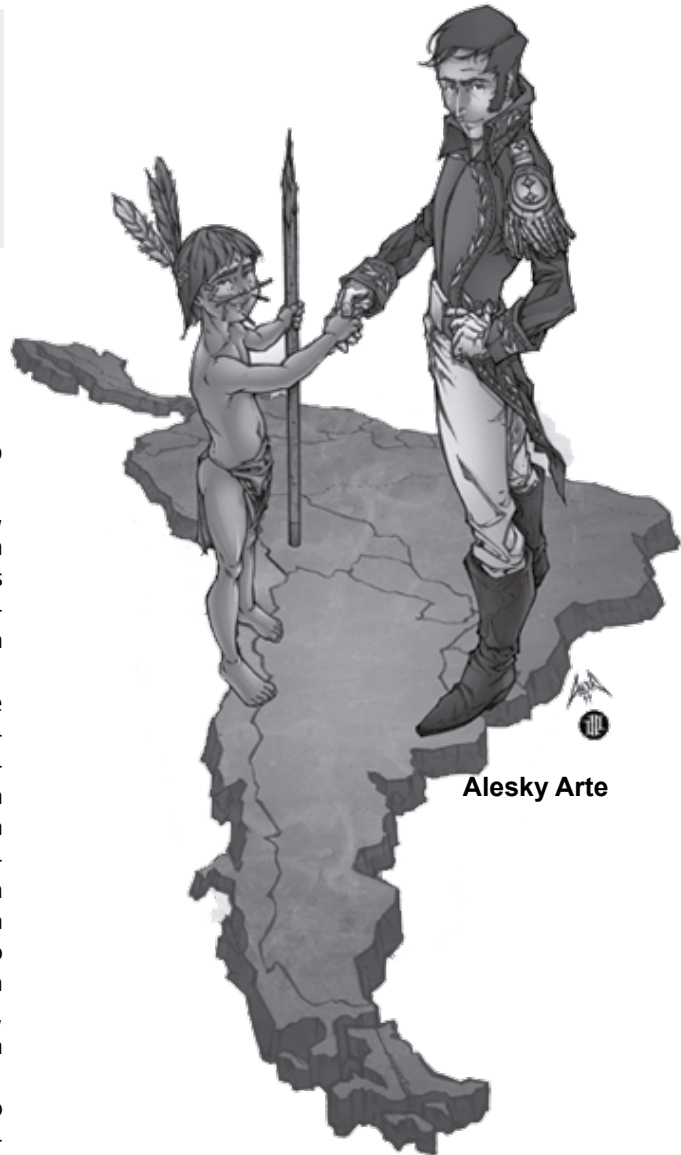
Vicesecretario de Relaciones Internacionales
del Frente Sandinista

La revolución con rumbo al socialismo como necesidad histórica de estos tiempos.

La audacia no está reservada a los que triunfan, pero no se obtienen triunfos sin audacia en un medio adverso. Por eso es posible que los débiles silenciados derroten a los fuertes guardianes del pensamiento único. Una idea justa desde el fondo de una cueva puede más que un ejército, dijo un sabio alguna vez.

En la izquierda latinoamericana viene instalándose una idea audaz y a la vez inquietante: que para enfrentar con efectividad la contraofensiva neoliberal y retomar la ofensiva revolucionaria iniciada con la llegada al poder del movimiento bolivariano en Venezuela que de tal manera inauguró el presente siglo, es necesario profundizar los procesos de cambio social en marcha. Lo audaz está en que se trata de una manera de defenderse mediante el ataque al adversario, y lo inquietante está en que nadie parece saber muy bien cómo hacerlo. Nosotros no daremos la receta aquí, pero compartiremos ideas que podrían ser útiles para lograr el objetivo planteado.

Si se habla de profundizar los procesos de cambio es indispensable, por razones obvias, hablar del modelo alternativo al neoliberalismo. Al respecto hemos sostenido reiteradamente que no hay alternativa capitalista viable frente al modelo capitalista neoliberal: ni un capitalismo nacional, incluso ni siquiera un modelo capitalista de bienestar al estilo de la Europa de la segunda postguerra hasta la década de los ochenta del siglo recién pasado.



Alesky Arte

En el marco del capitalismo, el neoliberalismo es el único modelo adecuado a la época actual, caracterizada por una revolución tecnológica que está poniendo en crisis las relaciones salariales y con ellas, a la intermediación como forma de mediatización para el ejercicio del poder de clase; contrario a lo ocurrido con la primera revolución industrial, que más bien trajo consigo las relaciones salariales, intermediarias por naturaleza, como veremos.

* Ponencia presentada en el Seminario Los partidos y una nueva sociedad, en Ciudad de México.



Ningún modelo capitalista puede prescindir de la intermediación económica ejercida por los propietarios privados, entre el trabajador y la riqueza por éste producida, ni de la intermediación política ejercida por representantes y gobernantes electos entre el pueblo y el poder que como soberano, le pertenece. Pero sí prescinde de la intermediación económica ejercida por el Estado y hasta cierto punto, de la ejercida por la clase política gobernante, que a pesar de defender los intereses oligárquicos y de la burguesía, está comenzando a ser desplazada por los propios empresarios capitalistas para ejercer ellos mismos la función que antes delegaban — Trump es el caso más emblemático al respecto —, sin dejar de mencionar el hecho de que la reducción de espacios para el trabajo asalariado no se limita al sector estatal, ya que es un fenómeno vinculado con la posibilidad de llevar a cabo las mismas o una mayor cantidad de tareas productivas o administrativas con una cantidad cada vez menor de trabajadores, similar a lo ocurrido con la revolución industrial, pero con efectos contrarios en las relaciones de producción, como hemos señalado.

Si el único modelo capitalista viable es el neoliberalismo, al constituirse como único modelo que en el marco del capitalismo prescinde en alguna medida de la intermediación como forma de poder, y si la única alternativa al capitalismo es el socialismo, el único modelo alternativo posible al neoliberalismo es un modelo socialista que también suprima la intermediación como forma de poder. Es más, el socialismo —y en consecuencia, la propiedad social como forma socialista de las relaciones de producción (identidad a su vez del modo de producción socialista) y el poder político de las clases sociales emancipadas y mayoritarias— tienen hoy la gran ventaja sobre el capitalismo —gracias al desarrollo de las fuerzas productivas en el seno de éste (como se habrá notado, esto es puro marxismo clásico)— de que es el sistema cuyas características fundamentales le permiten crear las condiciones para suprimir en la mayor medida posible la intermediación económica y política en el ejercicio del poder.

En el ámbito económico esto es así porque sólo el socialismo está en condiciones, si no de suprimir, al menos de reducir proporcionalmente el peso del gran propietario privado individual en tanto que intermediario mediatizante en el capitalismo, a través de la socialización de la propiedad, pero también sólo el socialismo está en condiciones de reducir el peso de ese otro gran intermediario mediatizante que es el Estado, en este caso a través de un modelo económico socialista que instaure el ejercicio directo de la propiedad por los trabajadores, de forma colectiva y dividiendo los ingresos entre los que se reciben como retribución al trabajo —salarios, diferenciados según el aporte de cada cual— y los que recibirían los trabajadores como propietarios directos —utilidades, distribuidas igualitariamente, al ser colectiva la propiedad directamente ejercida—, una vez descontados los impuestos o el monto por arrendamiento en caso de que la propiedad jurídica sea del Estado, con respecto a lo cual habría otras opciones, pero no es este el momento de analizarlas, siendo lo fundamental en este modelo, tres principios: el carácter colectivo de la propiedad; la condición de trabajador como requisito suficiente para ejercer directamente la propiedad en el caso de los medios de producción regidos por esta modalidad; y la pertenencia laboral del propietario a la unidad productiva o conglomerado empresarial donde ejerce la propiedad directa. Es importante señalar que un proceso de socialización de la propiedad orientado hacia un modelo basado en la forma de propiedad aquí descrita, necesariamente debe desarrollarse de forma gradual cuando las condiciones son de bajo desarrollo de las fuerzas productivas y unipolaridad mundial, como en efecto lo son en el caso de los países subdesarrollados.

Por otra parte, también en el ámbito político, sólo el socialismo está en condiciones de suprimir en el ejercicio del poder al intermediario mediatizante, constituido esta vez por los representantes y gobernantes electos, mediante la transferencia a los ciudadanos institucionalmente organizados como tales para el ejercicio directo del poder político, de potestades hasta ahora conferidas a aquéllos de manera exclusiva, con lo que el ciudadano dejaría de ser el sujeto individual, mediatizado y pasivo del liberalismo para convertirse en el sujeto social empoderado, activo y protagonista de un nuevo modelo socialista histórico, en el que también se tendría que suprimir la intermediación mediatizante ejercida en el modelo socialista anterior por la vanguardia revolucionaria, pero no mediante la renuncia al carácter de vanguardia del instrumento político organizado para la necesaria conducción de la lucha revolucionaria y de la transformación revolucionaria de la sociedad con rumbo al socialismo, debido a que parte de la esencia de éste se encuentra en su condición como un sistema que no surge espontáneamente de la realidad social e histórica, sino que debe hacerse surgir de ésta, como ya advertía Lenin cuando planteaba que el viejo orden *nunca, ni siquiera en las épocas de crisis, caerá, si no se le hace caer*¹ mediante la transformación por la vanguardia, de la situación revolucionaria en revolución, previa creación en caso necesario, de esa situación revolucionaria; ya que el viejo orden tampoco caerá ni no se le sustituye con un nuevo orden.

Esto es así porque el socialismo es la conquista por el ser humano, de la capacidad de crear un orden social que se corresponda con su condición como tal, o sea con su racionalidad y espiritualidad, poniendo en práctica para ello el conocimiento científico de la realidad social a ser transformada y por tanto, de las leyes objetivas que la rigen; conocimiento que sólo ha sido posible alcanzar al llegar la civilización a un determinado grado de desarrollo, dado que se trata del traslado de la condición humana, de lo biológico-material a lo antropológico-social; condición humana que surge de la adquisición por el género *homo* de su capacidad —única entre los seres vivos— de convertirse en objeto de su propio conocimiento como sujeto, al lograr la transformación consciente de su entorno material, que sería el entorno social en el caso de la sociedad sin clases hacia la que se orienta el socialismo, de manera que la transformación revolucionaria consciente de la sociedad es el paso del control ejercido por el sujeto material sobre el objeto correspondiente, al control del objeto social por el sujeto revolucionario, siendo por ello el paso de la sociedad de clases a la sociedad sin clases, para el ser humano, algo tan importante como la adquisición misma de su condición como tal.

Es mediante el ejercicio directo del poder por los ciudadanos que es posible la superación de la intermediación mediatizante ejercida por la vanguardia revolucionaria entre la clase trabajadora y el poder político ejercido en defensa de los intereses de éstas como clases sociales emancipadas y dominantes; intermediación ejercida por la vanguardia como sustituta de las clases populares en el ejercicio del poder político, cuya superación demanda la creación de una nueva institucionalidad política diseñada con ese propósito, tal como señalaba ya Marx en *La guerra civil en Francia*, al referirse a las enseñanzas de la Comuna de París, y luego Lenin en *El estado y la revolución*; de manera pues, que las clases populares como sujeto social de la lucha revolucionaria devendrían en el ciudadano de nuevo tipo como sujeto social de la transformación revolucionaria de la sociedad con rumbo al socialismo, en tanto que en el ámbito de la organización política revolucionaria se pasaría de esta manera, de la vanguardia revolucionaria como partido de nuevo tipo —conforme a la fórmula de Lenin— a la vanguardia revolucionaria de nuevo tipo, que —tal como por cierto, fue concebida por el propio Lenin— no sería sustituta de las clases populares en el ejercicio del poder político, lo cual no sería más que el retorno al clásico *todo el poder a los sóviets*, que podría actualizarse con *el pueblo para mandar, el gobierno para obedecer y la vanguardia para dirigir*, fórmula en la que las clases populares constituidas institucionalmente como los ciudadanos en tanto nuevos sujetos sociales de la revolución, ejercerían directamente el poder tomando las decisiones gubernamentales fundamentales y definiendo las políticas públicas y de Estado, mientras la vanguardia revolucionaria, sin sustituir a las clases populares en el ejercicio del poder político, conduciría el proceso revolucionario mediante la acción revolucionaria y el trabajo político e ideológico de su militancia organizada en todos los ámbitos de la vida social y en los espacios políticos surgidos con la nueva institucionalidad creada por la vanguardia misma, desde la cual las clases populares ejercerían directamente el poder, de modo que los trabajadores-propietarios serían el sujeto económico, los ciudadanos el sujeto social y la vanguardia revolucionaria, el sujeto político de la transformación revolucionaria de la sociedad con rumbo a un socialismo que por tanto, sería autogestionario en lo económico y protagonista en lo político, sustituto no sólo del capitalismo neoliberal, sino del socialismo estatista en lo económico y burocrático en lo político, instaurado en el siglo pasado; sin descuidarse por otra parte, la creación y promoción del sujeto ideológico-cultural, constituido por los intelectuales orgánicos y los creadores culturales militantes de la lucha revolucionaria.

Además de lo ya dicho sobre la imposibilidad de un modelo alternativo al neoliberalismo en el marco del capitalismo, para los revolucionarios sólo es viable ejercer el poder si es para hacer la revolución, lo cual siempre es posible, ya que como podremos ir comprobando a lo largo de esta exposición, la revolución se hace y el socialismo se construye (no confundir con su instauración, que es posterior, pero que no detiene el proceso de construcción social del cual es expresión la instauración del socialismo) desde que se crean las condiciones para ello, porque desde entonces se hace en la conciencia, que como también veremos, es donde más importa hacer la revolución, y sólo haciendo la revolución y avanzando hacia el socialismo es que se puede tener la capacidad de identificar o crear las condiciones para hacerlo; todo lo cual implica no solamente que los revolucionarios no deben ejercer el poder si no es para hacer la revolución, sino que deben tomarlo en la primera oportunidad en que el mismo esté a su alcance —oportunidades que por cierto, no abundan en la historia, y menos aún la capacidad de identificarlas o crearlas—, para que sea ejercido por las clases populares a cuyos intereses responde la lucha revolucionaria, en el entendido de que tomar el poder implica para los revolucionarios la construcción de un nuevo tipo de poder, en consonancia con los nuevos intereses de clase predominantes.

Lo anterior también se relaciona con el hecho de que el poder político es la dominación de una parte de la sociedad por otra, y su origen es la opresión. Su carácter mismo, precisamente por eso, es incompatible con la revolución como acto emancipador, pero paradójicamente es necesario ejercerlo para hacer la revolución. Las consecuencias deformantes de esta contradicción se ponen de manifiesto en el comportamiento de muchos funcionarios públicos y dirigentes políticos en las condiciones del poder revolucionario, y el principal antídoto contra ello es precisamente el ejercicio directo del poder político por los ciudadanos —y del poder económico por los trabajadores-proprietarios— tal como aquí los concebimos, así como la vinculación de la vanguardia revolucionaria con el pueblo —al cual pertenece y se debe— y de la dirigencia con la base.

El ejercicio directo del poder político por los ciudadanos como expresión institucionalizada de las clases populares no es incompatible —aunque sí contradictorio— con el liderazgo personal, necesario en los inicios de todo proceso de cambios profundos, en vista de que el temor natural a los cambios, acentuado por un bajo nivel de desarrollo de la conciencia de clase, sólo puede contrarrestarse con la confianza, no en abstracciones, sino en líderes concretos, de carne y hueso, de cuyas características personales excepcionales de-

pende en gran medida la marcha acertada del proceso revolucionario, lo que obviamente, constituye una inevitable vulnerabilidad de éste. Y así como los cambios necesitan líderes (Lenin, Mao, Fidel, Daniel, Chávez, Evo, Correa), la defensa del orden establecido —aun si es un orden revolucionario.

necesita instituciones, aunque en el caso de la transformación revolucionaria de la sociedad con rumbo al socialismo, a la larga dicha institucionalidad —reproductora de conciencia por excelencia— deba ser sustituida en su función legitimadora del orden social, por los nuevos hábitos derivados de los valores propios de la conciencia social de la sociedad sin clases hacia la que transita el socialismo como formación socioeconómica. Y a propósito de la relación entre liderazgo personal e institucionalidad, una de las fallas principales de la Unión Soviética fue no haber identificado el momento en que la función del liderazgo personal debía ser asumida por la nueva institucionalidad política revolucionaria, a pesar de que según el catecismo soviético ese país estaba ya en lo que se consideraba la etapa de construcción del comunismo.

Cuando nos referimos a la propiedad ejercida directamente por los trabajadores como lo autogestionario del modelo en lo económico, no nos referimos a la pequeña propiedad individual o familiar, el trabajo por cuenta propia, la propiedad cooperativa o incluso asociativa, o la propiedad comunitaria, sino a una nueva forma de propiedad aún inexistente en la experiencia histórica del socialismo y que podemos llamar social autogestionaria, para diferenciarla de la autogestionaria convencional, la cual —eso sí— resulta idónea para evolucionar hacia ella, sobre todo en un proceso que debido al insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas y a la unipolaridad mundial, necesariamente debe ser gradual. Lo importante en todo caso, es no ver en los elementos capitalistas de la propiedad autogestionaria convencional un impedimento insuperable para que ésta evolucione hacia la propiedad social autogestionaria en el marco de un proceso de transformación revolucionaria de la sociedad con rumbo al socialismo bajo la conducción política de una vanguardia revolucionaria no sustituta de las clases populares en el ejercicio del poder político; por el contrario, el impedimento insuperable estaría en no ver el potencial socializante de la propiedad autogestionaria convencional.

Cuando definimos los sujetos revolucionarios debemos identificar el aspecto político y el aspecto económico del poder, sin dejar de tener presente la hegemonía ideológico-cultural, que es en última instancia, lo más importante, ya que la más importante de las batallas revolucionarias es la que se libra por la conciencia, pues la revolución no es más que la creación de condiciones y la realización de transformaciones sociales adecua-

das para el surgimiento en el ser humano, de la dicha que sólo puede proporcionar el bienestar espiritual, que implica determinados valores éticos y que requiere de un determinado grado de bienestar material; lo cual implica la creación —necesariamente intencional, como lo es también la construcción del socialismo— de una conciencia social con características que permitan pasar de la distribución de las riquezas según el trabajo en la transición socialista, a la distribución según las necesidades, en la sociedad comunista.

Las clases populares son pues, el sujeto social de la lucha revolucionaria que se constituye en una ciudadanía activa y protagónica en la transformación revolucionaria de la sociedad con rumbo al socialismo, en la cual el poder político es ejercido por este sujeto social, mientras el poder económico es ejercido por la clase trabajadora devenida en clase social de los trabajadores-propietarios bajo el régimen de la propiedad social autogestionaria, cuya presencia proporcional en la sociedad está destinada a ser cada vez mayor hasta alcanzar una sociedad entera de trabajadores-propietarios bajo dicho régimen de propiedad; sin obviar que todos los sujetos individuales que constituyen el sujeto económico forman parte también del sujeto social. De modo pues, que —tal como lo planteara Marx desde sus primeras obras— el socialismo es entre otras cosas el paso del control político de la sociedad al control de ésta por sí misma, políticamente ejercido en tanto persista la presencia de las clases sociales, y es por tanto una especie de traspaso de mando, de un sujeto político propiamente dicho, a un sujeto social de nuevo tipo, con potestades políticas, lo cual obedece al carácter del nuevo poder político como un poder en vías de extinción, dado que deja de ser necesario en tanto que es un poder de clase, en igual medida que la transformación revolucionaria de la sociedad implica la eliminación gradual de la diferenciación social y por tanto, de los antagonismos de clase y de las clases sociales en general, proceso que comienza con la desaparición de la explotación entre unos seres humanos y otros.

La necesidad de la vanguardia revolucionaria queda en evidencia con el hecho de que las clases populares nunca demandan el poder cuando no lo tienen; lo que demandan es que el poder sea ejercido en su beneficio, pero no como clases sociales, sino a nivel individual, porque para demandar el poder para sí mismas y en su condición colectiva como clases sociales, las clases populares tendrían que desarrollar su conciencia de clase a un nivel al que sólo pueden llegar ejerciendo el poder, debido a que sólo el ejercicio del poder educa suficientemente a la clase que lo ejerce en interés propio, para que ésta se encuentre en condiciones de tomar conciencia de sus intereses, que es la única motivación posible de una clase social o conjunto de

ellas para demandar o buscar el ejercicio del poder por sí mismas y para sí, ya sea directa o indirectamente; dado que el poder político es en esencia, un poder de clase, y es por eso que como dicen Marx y Engels, *las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época*.² Las demás clases sociales no están suficientemente educadas en sus intereses de clase como para tener conciencia de los mismos; razón por la cual es necesario que la parte más consciente de las clases populares se organice políticamente como vanguardia revolucionaria para hacer que el poder sea ejercido por el conjunto de las clases populares cuyos intereses defiende esa vanguardia, y no por ella misma en sustitución de las clases populares.



La clase media trabajadora, destinada a ser base social de la transformación revolucionaria de la sociedad.

Un fenómeno que causa mucha angustia en la izquierda latinoamericana es que los sectores populares beneficiados por las políticas sociales de los gobiernos de izquierda, al salir de la pobreza gracias a las mismas se dejan de identificar políticamente con esos gobiernos, debido a que esas políticas ya no los benefician o al menos, no satisfacen sus nuevas expectativas económicas.

En los análisis hechos al respecto es recurrente un error de diagnóstico social que es, por lo demás, bastante común, y que consiste en confundir la clase económica con la clase social y por tanto, a los pobres con la clase trabajadora, a la clase media con la pequeña burguesía y a la clase alta con la burguesía y la oligarquía. Sin entrar en mayores detalles al respecto, para lo que aquí nos interesa baste señalar que la inmensa mayoría de los pobres son trabajadores, pero no todos los trabajadores tienen por qué ser pobres, sobre todo en un modelo socialista, pues éste pretende precisamente, que los trabajadores dejen de ser pobres, pero en el marco

de dicho modelo esto no puede significar que dejen de pertenecer a la clase trabajadora. Tan equivocado es desde el punto de vista de la transformación revolucionaria de la sociedad, esperar que los trabajadores sean eternamente pobres, como resignarse a que al dejar de serlo, también dejen de pertenecer a la clase trabajadora o que incluso sin dejar de pertenecer a ella, cambien sus intereses de clase por otros; lo que sin duda lleva al fracaso a un proceso revolucionario, debido a que se altera en él la composición social de la estructura económica. Pero como veremos, la permanencia de los trabajadores dentro de su clase social y la preservación de su identificación con los intereses de clase correspondientes, dependen del tipo de políticas mediante las cuales salgan de la pobreza.

Hemos explicado ya cómo la conciencia de clase surge del poder de clase, y es por tal razón que el fenómeno antes expuesto no tiene por qué suceder si el proyecto revolucionario tiene como eje central el ejercicio del poder económico por los trabajadores mediante el impulso de la gestión económica popular con el desarrollo de los sectores autogestionarios convencionales y el surgimiento de la propiedad social autogestionaria como máxima expresión del potencial revolucionario de aquéllos, acompañándose esto con la aplicación del indispensable principio que consiste en el ejercicio protagónico del poder político por los ciudadanos institucionalmente organizados con ese fin, y teniéndose así en el primer caso una clase social surgida del proceso revolucionario mismo y en el segundo, una institucionalidad legitimadora del nuevo orden socioeconómico.

Lo anterior implica que las políticas sociales impulsadas por la vanguardia revolucionaria con el respaldo de los ciudadanos protagonistas en el ejercicio del poder político no pueden limitarse a la lucha contra la pobreza, debiéndose incluir en ellas la búsqueda colectiva de la prosperidad de los que han salido de la pobreza y por tanto, el diseño de políticas atractivas para lo que podemos denominar, en consecuencia con lo dicho antes, la clase media trabajadora, criatura social por excelencia de la transformación revolucionaria de la sociedad con rumbo al socialismo, en una fase relativamente avanzada de ésta. En otras palabras, la izquierda haría mal en esperar que simplemente, quienes han dejado de ser pobres como resultado de las políticas sociales por ella promovida desde los gobiernos, agradezcan con su voto su nueva situación —en caso de que tengan conciencia del vínculo entre ésta y las políticas en cuestión, lo que ya constituye un reto en sí mismo— pues la sociedad no funciona de esa manera.

Otro asunto vinculado con esto es la necesidad de que los sectores populares que han salido de la pobreza como producto de las políticas sociales de los gobiernos de izquierda asuman lo real que es el peligro de

volver a la pobreza al dejar de gobernar la izquierda, para lo cual es necesario en primer lugar, inculcar mediante la acción política e ideológica de la vanguardia revolucionaria, la conciencia de la vinculación de la mejoría de las condiciones de vida con las políticas sociales vigentes y el carácter de éstas como expresión de un proyecto revolucionario en marcha y no como suelen ser tomadas, como simple expresión de la buena voluntad del gobierno de turno. Sin embargo, con políticas sociales para la reducción de la pobreza que no tengan como objetivo el ejercicio del poder económico por los trabajadores ni vayan acompañadas —e incluso, sean producto— del ejercicio directo del poder por los ciudadanos, es imposible la vinculación antes señalada en la percepción de los que han dejado de ser pobres por las políticas correspondientes.

Es decir, las expectativas de la clase media surgida de los cambios sociales sólo se pueden satisfacer si es una clase media trabajadora, surgida de políticas orientadas al poder popular en lo económico y en lo político, necesariamente promovidas por una vanguardia revolucionaria no sustituta de los ciudadanos en el ejercicio del poder político. Pero si en las políticas para combatir la pobreza no predomina la creación del poder popular económico y/o éstas no van acompañadas del poder popular en lo político mediante el ejercicio directo del poder por los ciudadanos, sencillamente es imposible evitar el desclasamiento que caracteriza el fenómeno al cual nos referimos.

El capitalismo inculca en el pobre la idea de que su pobreza es una simple desgracia individual, lo cual es producto de la individualización en la búsqueda de las causas de la pobreza. De igual manera, la búsqueda individual de la mejoría económica responde a la lógica capitalista de prosperar a costa de la desgracia ajena, lo cual obviamente, casi nunca es evidente, y quien prospera individualmente no suele tener conciencia de cómo funciona en este sentido, el mecanismo económico del capitalismo. En consecuencia, la percepción de mejoría económica individual no crea conciencia de clase, y a menudo ni siquiera adhesión política, mientras que la percepción de mejoría económica colectiva, cuando es expresión de la transformación revolucionaria de la sociedad, crea conciencia de clase y genera no simplemente adhesión política, sino identificación ideológica con el proyecto revolucionario en marcha.

He aquí la falacia de las acusaciones de clientelismo político que suele hacer la derecha a la izquierda, a la que se achaca por eso mismo el mote de populista. Así, la versión de la derecha sobre el fenómeno aquí analizado es que cuando las personas tienen resueltos sus problemas económicos comienzan a preocuparse por las libertades políticas y demás temas en los que se supone está la debilidad de la izquierda, al igual que la

debilidad de la derecha reside en los temas vinculados con las condiciones materiales de vida entre los sectores desfavorecidos por el sistema capitalista. Esto es una típica expresión de la doble moral burguesa, que asume como vulgar el interés en la mejoría colectiva de las condiciones de vida, mientras el burgués pone siempre en primer lugar, precisamente, su enriquecimiento individual constante —y frustrante—, con las consecuencias ya conocidas. En realidad, tenemos que no es en sí el interés por otros temas distintos de las condiciones materiales de vida lo que lleva a los beneficiarios de las políticas económicas promovidas por la izquierda gobernante a rechazarla, sino el hecho de que ese interés se manifieste en su versión ideológica de derecha, lo cual es producto del desclasamiento práctico o ideológico al que hemos hecho referencia.

Hay diferentes maneras pues, de salir la pobreza a partir de determinadas políticas sociales, pero sólo cuando la manera de hacerlo implica crear poder popular en lo económico acompañado de poder popular en lo político o lo que es igual, socialización autogestionaria de la propiedad y protagonismo ciudadano en las tomas de decisiones gubernamentales, o en otras palabras, sólo cuando las políticas sociales van orientadas no sólo hacia el fin de la pobreza, sino hacia el fin de la explotación y la opresión, es cuando la mejoría —por consiguiente, colectiva— de las condiciones de vida se corresponde con el avance en el desarrollo de la conciencia social que es propia de la sociedad sin clases, a la que se llega con la previa eliminación de la explotación y la opresión.

Esto no debe interpretarse como que este tipo de política social deba ser exclusivo en los gobiernos de izquierda, pues lo que queremos plantear es simplemente, que es este tipo de política social el que debe prevalecer en tales circunstancias. Incluso, así como no negamos la necesidad de acompañar estas políticas de otras, orientadas exclusivamente a la reducción o eliminación de la pobreza, tampoco negamos la necesidad de políticas sociales asistencialistas, tan vilipendiadas por la derecha y que efectivamente, ni siquiera tienen como objetivo que sus beneficiarios salgan de la pobreza, y consideramos que estas políticas también son necesarias por el simple hecho de que para un gobierno revolucionario e incluso —y en consecuencia— para el socialismo como formación socioeconómica, es un principio ético que la sociedad no abandone a su suerte a ningún ser humano.

El Che y la creación intencional de la conciencia social de la sociedad sin clases.

A propósito de la conciencia de clase y la conciencia revolucionaria como su más alta expresión, hemos dicho ya que la conciencia social propia de la sociedad



sin clases —que es a su vez la más alta expresión de la conciencia revolucionaria— debe ser conscientemente creada, al igual que debe serlo ese tipo de sociedad, pero la creación consciente de esa nueva conciencia social, igual que la de esa sociedad sin explotación de clase y finalmente sin clases sociales, sólo es posible si se aplican para ello las leyes objetivas que rigen la realidad social e histórica.

Según esas leyes, descubiertas por Marx, la conciencia social surge del ser social, al cual pertenece la estructura económica, que es el conjunto de las relaciones de producción vigentes y por tanto, la manera mediante la cual se relacionan entre sí los seres humanos durante el proceso de la producción material, colectivo por naturaleza y fundamento del desarrollo de la sociedad. Por consiguiente, la conciencia social surge del ser social, tanto en el socialismo como en todos los modos de producción, pero al ser el socialismo un modo de producción conscientemente creado, en su caso la conciencia social correspondiente no surge espontáneamente del ser social, sino que debe hacerse surgir de él, parafraseando lo que decía Lenin del viejo y el nuevo régimen.

Ernesto Che Guevara fue el teórico del marxismo que mejor comprendió esto, aunque sus ideas nunca fueron tomadas en serio por el clero marxista de la época del dogmatismo soviético y menos aún lo ha sido por las dispersas cofradías actuales de un marxismo cada vez más desorientado y desactualizado. El Che planteaba que hay un elemento en el ser social, sin el cual es imposible que la conciencia social propia de la sociedad sin clases llegue a ser predominante, y se trata de los estímulos morales para el trabajo.

Los caricaturistas teóricos del Che —a veces con muy buena voluntad— lo presentan como un romántico voluntarista que creía posible motivar espiritualmente al ser humano para la producción material en pleno subdesarrollo económico y en un mundo dominado por la cultura consumista del capitalismo, pero sin extendernos en citas no apropiadas a los límites de un artículo en el que debemos abordar muchas temas, nos limitaremos a sintetizar al respecto, que el planteamiento del Che sobre los estímulos para el trabajo consistía en que la conducción política revolucionaria debe asegurar el peso creciente de éstos en el transcurso de la construcción socialista, de manera que el Che consideraba inevitable —e incluso, necesario— el predominio de los estímulos materiales durante un tiempo prolongado en la construcción del socialismo, y por tanto no hacía depender la formación de la conciencia social comunista del predominio de los estímulos morales para el trabajo, sino de la creciente presencia de éstos en el funcionamiento de la estructura económica hasta llegar a ser, efectivamente, predominantes en la misma.

El Che fue el primer marxista que en sus análisis abordó los estímulos para el trabajo como una categoría sociológica, pero él ni siquiera decía que el peso creciente de los estímulos morales para el trabajo fueran la única manera de crear conscientemente la conciencia social de la sociedad sin clases, sino que esto es indispensable para la creación de esa conciencia social, para lo cual también es indispensable la socialización de la propiedad, el fortalecimiento cada vez mayor de la base económica y —consideramos nosotros, y lo hemos explicado ya aquí— la presencia de una nueva institucionalidad política legitimadora del único poder de clases expresamente destinado a su autodestrucción, con la desaparición de la explotación, la dominación de clase y la existencia misma de las clases sociales; debiéndose tener también en cuenta para comprender el papel de la institucionalidad política revolucionaria en el surgimiento de la conciencia social correspondiente, que con el ejercicio directo del poder por el ciudadano, nace en éste una cultura de apropiación de determinado sentido de responsabilidad que es propia de quien gobierna y no de quien es gobernado, con lo que su relación con el poder

se vuelve una relación consigo mismo, evitándose o al menos minimizándose el desgaste político típico del hecho de gobernar, que por esta razón consideramos que sólo debería afectar a las fuerzas políticas gobernantes en el marco de la democracia representativa y no a las que gobiernen bajo el modelo de la democracia protagónica, o sea aquel en el cual los ciudadanos ejercen directamente el poder, sin intermediaciones mediatizantes.

Es necesario aclarar que cuando nos referimos a la conciencia social a ser creada como parte indispensable de la construcción socialista la vinculamos indistintamente con ésta y con la sociedad sin clases, debido a que la conciencia social a ser creada durante dicho proceso sólo puede ser aquella que resulte apropiada a las características del orden social que se pretende hacer surgir del mismo. Es decir, no hay una conciencia socialista y una comunista: La conciencia social que debe terminar predominando en una etapa avanzada de la construcción del socialismo no es otra que la conciencia social comunista (que no debe confundirse con la conciencia política revolucionaria, primera expresión suya a nivel masivo, pero que todavía puede estar lejos de ser conciencia social comunista), en vista de que parte de la transición socialista al comunismo es el paso de la distribución según el trabajo a la distribución según las necesidades, lo cual requiere que la motivación para el trabajo sea espiritual y no material, y sin estímulos morales no hay motivación espiritual.

En la época de la crisis de la intermediación como forma de ejercer el poder se presenta, sin embargo, una necesidad histórica que no estaba planteada en la época del Che, pero ahora sí, y es la del ejercicio directo de la propiedad por los trabajadores como expresión concreta de la socialización de la propiedad sobre los medios de producción, cuyas características ya señaladas hacen de esta forma de propiedad —aún inexistente, y que no se debe confundir con la propiedad autogestionaria convencional, aunque ésta sea un buen punto de partida para su instauración futura— un estímulo material colectivo para el trabajo, que para los efectos en función de los cuales planteaba el Che la necesidad de los estímulos morales, actúa como uno de éstos, lo cual sucede con todos los estímulos materiales colectivos. Veamos por qué.

Si la búsqueda de la satisfacción material es individual, la necesidad como referencia de la misma puede ser mayor, igual o menor que el deseo. Si es menor —como suele suceder en la sociedad de clases y más aún, en su variante como sociedad de consumo— la satisfacción material no lleva a sentir dicha, sino frustración, debido a que la satisfacción traerá consigo el aumento del deseo. Cuando por el contrario, la necesidad es mayor o igual que el deseo, esto se debe a que

se valora lo espiritual por encima de lo material, por tenerse conciencia de que la única satisfacción que proporciona dicha y no frustración, es la satisfacción espiritual, aunque ésta requiere de determinadas condiciones materiales para ser alcanzada —en lo cual consiste la necesidad, que por tanto es objetiva y por tanto, cuantificable, mas no el deseo, que es subjetivo y por consiguiente, imposible de prever. En tal circunstancia, la satisfacción material se ve acompañada de la satisfacción espiritual, lo cual lleva a la dicha y rompe el círculo vicioso deseo —satisfacción— más deseo y así hasta el infinito, que lleva a la frustración y la desdicha.

Es extraño que en la sociedad de clases, cuya conciencia social se basa en la valoración de lo material por encima de lo espiritual, la necesidad material individual sea menor o igual que el deseo; pero si la búsqueda de la satisfacción material es colectiva, por su carácter mismo aun en la sociedad de clases, la necesidad y el deseo se corresponden, lo cual tiene su origen en el carácter gregario de la condición humana. La obtención de la dicha que resulta de esto es un factor determinante de la capacidad para apreciar lo espiritual por encima de lo material, y es por eso que los estímulos materiales colectivos tienen un efecto similar en la conciencia social que los estímulos morales cuando se trata de generar la motivación espiritual para el trabajo.

Cuando se hace referencia a los estímulos morales y colectivos para el trabajo no se debe olvidar que el mayor estímulo moral para el trabajo y la acción subjetiva en general es la acción ideológica de la vanguardia revolucionaria, encaminada a educar y autoeducarse en la búsqueda de la satisfacción espiritual, cuya máxima expresión es el la satisfacción que proporciona el sentimiento de hacer lo correcto, que no requiere ni siquiera reconocimiento social y que por eso mismo, es la máxima y más auténtica expresión de la realización individual, cuya incompatibilidad con la realización colectiva es una anomalía propia de la sociedad de clases.

La transformación socialista de las relaciones de producción con insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo en un mundo unipolar.

Lo dicho es la mejor demostración sobre la posibilidad de hacer la revolución con rumbo al socialismo en condiciones tan adversas como el insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas y la unipolaridad mundial, actualmente en cuestión pero todavía vigente.

El insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas para la transformación de las relaciones de producción se constituye en un obstáculo insalvable sólo en determinadas circunstancias y para ciertos aspectos de esa

transformación, que son los directamente vinculados con la socialización de la propiedad, la cual si bien es cierto constituye la identidad misma de las relaciones de producción, no es lo único a ser transformado en la estructura económica para la instauración posterior del socialismo.



El desarrollo incipiente de las fuerzas productivas capitalistas no fue obstáculo para que la naciente revolución socialista en Rusia emprendiera a inicios del siglo XX el camino de la socialización inmediata de la propiedad sobre los medios de producción, debido en buena medida a que los gigantescos recursos naturales del país y su no dependencia económica permitían a éste el desarrollo endógeno mediante la industrialización acelerada de la economía, aprovechando las ventajas de la planificación centralizada en la era de la producción industrial como eje central en el desarrollo de las fuerzas productivas, las cuales de esta manera pudieron ponerse al día con las nuevas relaciones de producción, correspondientes a un grado mayor de desarrollo de aquéllas en el momento en que tuvo lugar la transformación en cuestión.

Esta fórmula, descubierta por Lenin, no sería válida en los países subdesarrollados, o sea con economías dependientes, diseñadas y estructuradas no en fun-

ción del desarrollo de esos países, sino del desarrollo de potencias imperialistas que ejercen el control sobre esas economías; sin embargo, la fórmula leninista de correspondencia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción pudo ser aplicada en países con la característica aquí señalada, gracias a la existencia previa de una superpotencia socialista como la Unión Soviética, en la que las fuerzas productivas sí estaban ya suficientemente desarrolladas para las relaciones de producción socialistas.

La Unión Soviética no apoyaba la lucha armada en el patio trasero de la superpotencia rival, con la que tenía un pacto tácito al respecto; pero una vez triunfantes las revoluciones mediante la lucha armada, con la legitimidad del nuevo poder político constituido, el apoyo soviético se volvía vital para la sobrevivencia económica de los nuevos procesos revolucionarios, con más razón los que como en Cuba y luego Nicaragua con la revolución sandinista, eran vulnerables ante la brutal agresividad del imperialismo norteamericano, expresada en ambos casos con agresiones militares armadas y bloqueo económico, cosas ambas de graves consecuencias principalmente en la economía, precisamente el talón de Aquiles de todo proceso revolucionario en un país económicamente dependiente.

Con la desaparición de la Unión Soviética, los procesos revolucionarios del mundo subdesarrollado no tienen posibilidades de emprender cierto tipo de transformaciones estructurales radicales en el corto plazo, pero sí en algunos aspectos fundamentales, suficientes para considerar que es posible el rumbo socialista emprendido en algunos de los procesos de cambio social en marcha desde la llega al poder de Hugo Chávez en Venezuela. Diferente es el caso de procesos revolucionarios previamente consolidados, como el caso de Cuba e incluso, Nicaragua, que bien pudieron sobrevivir en su primera etapa revolucionaria gracias al apoyo soviético; al desaparecer éste ambos procesos ya habían alcanzado un grado de autosuficiencia que les permitió, en el caso de Cuba, resistir, retener el poder y avanzar; en el caso de Nicaragua, el sandinismo perdió el poder, pero no por la desaparición de la Unión Soviética —aunque ambos hechos coincidieron en el tiempo—, sino porque la amenaza de Estados Unidos de la continuidad de la guerra —impuesta por ese mismo país— en caso de ganar las elecciones el sandinismo, surtió el suficiente efecto en el electorado nicaragüense para que la derecha ganara las elecciones de 1990; sin embargo, el sandinismo —que ya ha habido ganado militarmente esa guerra— retuvo espacios de poder que acertadamente manejados, le permitieron volver a gobernar diecisiete años después, retomando la orientación socialista previamente proclamada, del proceso revolucionario nicaragüense.

Con todo, la socialización de la propiedad en un corto plazo histórico y por tanto, la instauración de relaciones de producción que pudieran identificarse como socialistas, no serían posibles en circunstancias caracterizadas por un bajo desarrollo de las fuerzas productivas en un mundo unipolar, sometido al poder omnimodo del imperialismo norteamericano, cuya hegemonía se mantiene a pesar del contrapeso de países como Rusia en lo político y militar, y China en lo económico.

Sin embargo, ya el Che señalaba que a nivel de la estructura económica no solamente cuenta la socialización de la propiedad para que a partir del nuevo ser social resultante se pueda formar la conciencia social que se corresponda con el nuevo orden socioeconómico, sino que también la estructura económica socialista como conjunto de las relaciones de producción correspondientes lleva —o debe llevar— en su seno los estímulos morales para el trabajo (y colectivos, añadimos nosotros, ya hemos visto por qué).

La propiedad social es un estímulo material colectivo para el trabajo que en su versión autogestionaria (no convencional, sino la que hemos descrito aquí) puede ser promovida a partir de políticas económicas no necesariamente causantes de que los antagonismos de clase se manifiesten de manera violenta, como sí ocurriría en el caso de que la transformación estructural tuviera como eje central la socialización de la propiedad como tal y no los estímulos morales y colectivos para el trabajo, incluyendo entre éstos, por supuesto, la socialización autogestionaria (gradual) de la propiedad sobre los medios de producción.

Una vez que tenemos clara la posibilidad y necesidad de los cambios estructurales en el marco de una realidad caracterizada por el insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas para la transformación de las relaciones de producción en sus aspectos formales, es importante señalar una razón más para esto, y es que si los cambios estructurales no se hacen antes de que transcurra una generación política (la edad mínima para votar, o sea dieciséis años), las nuevas generaciones —sin un punto de referencia anterior perceptible por ellas— vincularán los males sociales heredados con la fuerza política gobernante o peor aún, con el modelo que se está tratando de instaurar.

Con lo dicho hasta aquí tenemos pues, que la clave para profundizar los procesos de cambio social vigentes en América Latina, enfrentar así victoriosamente las embestidas de la derecha, la oligarquía y el imperialismo, y evitar la pérdida de la base social original de dichos procesos con la mejoría de las condiciones de vida de los individuos pertenecientes a ellas, está en crear poder popular en lo político, con una nueva institucionalidad, diseñada para el ejercicio directo

del poder por los ciudadanos, bajo la conducción de una vanguardia revolucionaria de nuevo tipo, no sustituta de las clases populares en el ejercicio del poder político; y en lo económico, con el impulso de la gestión económica popular y la creación de la propiedad social autogestionaria, ejercida directamente por los trabajadores, en tanto estímulo material colectivo y generador por consiguiente, al igual que la institucionalidad normativa, de la nueva conciencia social, y como máxima expresión de desarrollo de la socialización de la propiedad, que tiene entre sus puntos de partida la propiedad autogestionaria convencional, ejercida como pequeña propiedad individual y familiar, cooperativa, asociativa y comunitaria.

Si bien el rumbo socialista que todo proceso revolucionario debe tener implica la transformación de las relaciones de producción, y si bien esta transformación se ve imposibilitada en algunos aspectos en el marco de un insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas y de unipolaridad mundial, dicha transformación es posible en determinados aspectos de las relaciones de producción, suficientes para definir el rumbo necesariamente socialista de la transformación revolucionaria de la sociedad, y esos aspectos están vinculados con el impulso de los estímulos morales y materiales de tipo colectivo para el trabajo, entre los cuales está la propiedad social autogestionaria, con la que también se da la transformación de las relaciones de producción en los aspectos que en primera instancia no es posible transformar en las condiciones señaladas, y esto se debe a que el énfasis de esa transformación está en la condición de la propiedad social autogestionaria, no como forma de propiedad, sino como estímulo material colectivo para el trabajo.

Agotamiento de la democracia representativa como contexto exclusivo de la lucha revolucionaria por el poder.

Antes del derrumbe de la Unión Soviética, aunque ésta no respaldaba la lucha armada de los movimientos revolucionarios en el área de influencia norteamericana, servía como escudo protector a los movimientos revolucionarios, debido a la expectativa en éstos, del futuro apoyo soviético una vez llegados al poder, lo que en efecto sucedía, aunque sólo dos países pudieron comprobarlo: Cuba y Nicaragua.

Es por eso que irónicamente, en esa época la lucha armada—contraria a la estrategia soviética, insistimos—era la forma principal de acción de los movimientos revolucionarios en el mundo entero y en particular, en América Latina; mientras por otra parte, una política de Estado consagrada por una sucesión interminable de presidentes de Estados Unidos era en aquellos años el apoyo de este país a los golpes de Estado militares

de derecha a lo largo y ancho de nuestro continente, como barrera de contención frente a la temida expansión comunista, cínicamente achacada a los soviéticos, que de haber apostado a la lucha armada es muy probable que hubieran ganado la guerra fría, tal como señaló alguna vez Fidel Castro, pues los guerrilleros latinoamericanos, salvo excepciones, se enfrentaban con armas de cartería a poderosos ejércitos que contaban con todo el apoyo norteamericano, y aun así las guerrillas tomaron el poder en dos países: Cuba y Nicaragua, llegando bastante lejos en otros, como El Salvador, Colombia y en determinado momento, Guatemala, además de los movimientos de izquierda que por otras vías llegaban al poder y eran luego derrocados por la intervención militar norteamericana o sus soldados sustitutos nativos mediante golpes de Estado, como ocurrió también en Chile, Bolivia, Guatemala, República Dominicana, Grenada y Panamá.

Pero fue en los dos países donde los revolucionarios llegaron al poder por la lucha armada, donde los procesos revolucionarios—con el indispensable apoyo soviético en sus etapas iniciales—lograron establecerse, pues como decíamos antes, a pesar de la derrota del sandinismo en las elecciones de 1990, éste conservó grandes cuotas de poder, pero también su capacidad organizativa y movilizativa, que usadas de manera apropiada para las circunstancias históricas planteadas, le permitieron estar en condiciones de retomar el mando del país posteriormente, además de preservar buena parte de las conquistas sociales de la revolución en su primera etapa, lo que fue fundamental para el





avance de las políticas y programas sociales orientados, en la segunda etapa de la revolución sandinista, a la creación del poder popular en el ámbito político y económico.

Con el derrumbe soviético, las reglas del juego cambiaron: tanto la derecha como la izquierda revolucionaria pactaron tácitamente —o explícitamente, como en El Salvador, Guatemala y tardíamente, Colombia— dirimir sus contradicciones en el ámbito de la democracia representativa, sin menoscabo de que al llegar al poder, la izquierda pudiera crear su propio modelo democrático, toda vez que el establecido previamente fue diseñado conforme a los intereses de la derecha, lo cual colocó a la izquierda en una inevitable desventaja definida por la correlación de fuerzas adversa, incluyendo en esto que en los procesos electorales no está en cuestión el poder real, ni siquiera en el ámbito político —a excepción de Nicaragua, debido al triunfo armado previo en la lucha por el poder— sino la administración gubernamental, si bien desde allí en algunos casos —Venezuela, Bolivia y Ecuador— se avanzó hacia el cambio al menos de algunas reglas del juego político democrático, pero sin que esto implicara aún ventajas como las de la derecha con su modelo político, limitándose el avance en cuestión a la obtención de un mayor equilibrio en las posibilidades de unos y otros contendientes en el marco de un sistema político en transformación, lo que sin embargo, es un tema independiente de las posibilidades reales de éxito, las cuales dependen de otros factores.

Este pacto post-soviético no explícito entre el movimiento revolucionario latinoamericano y la derecha, como bien ha señalado recientemente Orlando Núñez, ha sido roto por esta última, aunque gran parte de la izquierda insista en mantenerlo, y es aquí donde viene lo que consideramos una grave falla estratégica actual, en cierta medida vinculada con la de no asumir la posibilidad de generar procesos de cambio social orientados hacia el socialismo.

La participación en las elecciones democrático-burguesas no puede ser ya para la izquierda latinoamericana la única manera de luchar por el poder, aunque siga siendo la más viable políticamente para obtenerlo. En cuatro países latinoamericanos la izquierda ha perdido el poder, derrotada por la derecha, desde el inicio de la revolución bolivariana (Honduras, Paraguay, Brasil y Argentina), y sólo en uno (Argentina) esa pérdida del poder ha sido producto de elecciones. Limitar la lucha por el poder a elecciones en las que el adversario tiene la ventaja de haber diseñado a su favor el modelo al cual

las mismas pertenecen, y peor aún, hacerlo mientras ese adversario no asume para sí mismo esos límites y acude a otras maneras de obtener el poder, es absurdo y estúpido, si se nos perdona la franqueza.

El no uso de métodos de lucha popular e insurreccional — incluso la lucha guerrillera — no es un asunto de principios, sino de reconocimiento de una realidad política e histórica adversa para los mismos, pero eso no es eterno. No pueden ser los revolucionarios quienes entierren el derecho de los pueblos a la rebelión, que es incluso un principio consagrado por el liberalismo, o sea que ni siquiera es un principio socialista, sino una conquista histórica de la humanidad. La insurrección popular, por tanto, no puede descartarse como un método de lucha revolucionaria en las actuales circunstancias históricas, lo cual no debe interpretarse como un llamado al extremo opuesto, que sería descartar la vía electoral para llegar al gobierno y estar así en condiciones de construir el poder popular.

La insostenible apuesta absoluta a unas reglas del juego que le son adversas ha terminado paralizando innecesariamente a la izquierda. La izquierda latinoamericana se ha autocensurado en materia de lucha popular cuando el poder es de la derecha, debido a que ese tipo de lucha, cuando es en su contra, ya ha sido previamente calificado por la izquierda gobernante en algún momento, como intentos de golpes de Estado, como en efecto lo han sido en muchos casos, toda vez que la izquierda aún no posee el control de una buena

parte de la institucionalidad del Estado, que aún con la izquierda en el gobierno, sigue siendo utilizada por la derecha desde la oposición en contra de aquélla. En otras palabras, la izquierda ha temido teniendo más temor al derrocamiento de gobiernos de derecha por levantamientos populares que la propia derecha gobernante. Después de una etapa en que la izquierda derrocaba gobiernos impopulares, aunque hubieran sido electos, ahora ni siquiera lo hace con gobiernos de derecha usurpadores.

Está bien denunciar fraudes electorales e intentos de golpes de Estado, porque así se demuestra la doble moral de la derecha, cuyo poder político se legitima con la democracia representativa que ni ella misma respeta; o sea, está bien demostrar que la derecha no respeta las reglas del juego creadas por ella misma en beneficio propio; pero esto no debe llevar a la izquierda a asumir esas reglas del juego como propias en sustitución de la derecha. De hecho, la izquierda latinoamericana se ha convertido en la más vehemente defensora de una democracia que atenta en su contra y que ni siquiera sus propios creadores respetan.

Denunciar la doble moral de la derecha al romper con su propio modelo, no debe llevar a la izquierda a asumirlo como propio. Optar por la vía electoral como única posible para llegar al poder o defenderlo es pues, más que una mala estrategia, una posición absurda. Finalmente, no debe olvidarse que el gran fraude no está principalmente en el robo de votos, sino en el diseño mismo de un modelo en el cual los candidatos y sus ofertas electorales son mercancías, en el que la razón y la verdad no están siquiera incluidas como supuestos de discurso alguno, sino todo lo contrario, y en el que por tanto, nadie que diga toda la verdad ganará jamás una elección.

Parte de la ruptura de las reglas del juego por la derecha es el uso explícito de las instituciones para alcanzar sus objetivos políticos, lo cual se corresponde con el hecho de que tales instituciones, como legitimadoras del poder político de clase, están al servicio de las clases dominantes, en algunos casos desplazadas estas últimas de los espacios institucionales gubernamentales. Pero el uso de esas instituciones por la derecha para algo más que la legitimación que están llamadas a garantizar y más aún, a costa de esta función legitimadora, es similar al uso de las fuerzas armadas para dar golpes de Estado; es otra manera —menos cruenta, pero igual de rupturista— de hacer lo mismo, y esto pone a la orden del día el tema de la necesidad de luchar aun en el marco de la institucionalidad burguesa, por el control de la mayor cantidad posible de espacios institucionales, requisito indispensable para la posterior creación de la nueva institucionalidad, al

servicio del nuevo poder de clase; a no ser que el poder se conquiste por las armas. Por lo demás, cuando las contradicciones políticas entre fuerzas que son opción de poder se manifiestan como contradicciones entre clases antagónicas, todo se convierte en trinchera de lucha, incluyendo por supuesto, las fuerzas armadas y las instituciones.

En este momento todos los procesos de cambio social en América Latina están amenazados, pero frente al cerco internacional, Venezuela responde con su Asamblea Constituyente, varios triunfos electorales consecutivos y el adelanto de la elección presidencial. Frente a las campañas deslegitimadoras, Bolivia opta por la reelección de Evo Morales. Frente a la NICA-ACT como amenaza de una nueva variante de bloqueo económico, Nicaragua responde con triunfo arrollador en las elecciones presidenciales, legislativas y municipales, y con la creación de más poder popular en lo político y lo económico. Frente al bloqueo y las provocaciones norteamericanas, Cuba responde reinventando su modelo económico y dando saltos cualitativos en el proceso de institucionalización de los cambios revolucionarios. La situación que se ha presentado en Ecuador, al margen de juicios de valor al respecto, confirma nuestro planteamiento sobre la necesidad de los líderes en los procesos de cambio social profundo. Como es obvio, el correísmo debe seguir presente en los mismos espacios que antes ocupaba con su anterior expresión política organizada. En Honduras, la acción política de la izquierda representada por LIBRE, ante las circunstancias planteadas en ese país, es particularmente digna de elogio en el marco de lo que aquí venimos planteando, ya que es el único caso de una izquierda desplazada del poder que se encuentra en ofensiva insurreccional; incluso, es el caso único de una izquierda que nace como fuerza política organizada precisamente a raíz del golpe de Estado que derrocó en este caso, al Presidente Mel Zelaya.

El revolucionario debe sospechar de todo lo que no es extraordinario, porque como decía el Che, cuando lo extraordinario se vuelve cotidiano, es la revolución. El revolucionario debe sospechar de todo lo que es posible, porque como dijo otro sabio por ahí, la revolución no es como la política, el arte de lo posible, sino el arte de hacer posible lo imposible.

1 *Lenin, Vladimir I., La bancarrota de la II Internacional, Editorial Progreso, Moscú, sf, p. 13.*

2 *Marx y Engels, La ideología alemana, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1982, pp. 48 y 49.*

Su delito: Combatir la ignorancia

Georgino Andrade Rivera fue el primero de 9 alfabetizadores asesinados por contrarrevolucionarios comandados por la CIA y la administración Reagan durante la segunda guerra de liberación en Nicaragua, que fue la Cruzada Nacional de Alfabetización (CNA), del 23 de marzo al 23 de agosto de 1980.

Una de las primeras medidas que la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional adoptó tras la victoria de la Revolución Sandinista de 1979 fue la batalla por alfabetizar al pueblo nicaragüense en una campaña sin cuartel que duró cinco meses. Más de la mitad de la población no sabía leer ni escribir, un hecho que era identificado como uno de los principales obstáculos para el desarrollo del país, tanto por la dirigencia revolucionaria como por todas las personas honestas.

En esos 6 meses de proceso popular revolucionario se consiguió que el 51.2% de analfabetismo se redujera hasta un 12.9%, según da-

tos de la UNESCO, que en 1981 otorgó a Nicaragua la medalla Nadezhda Krúpskaya en reconocimiento a semejante esfuerzo.

Georgino Andrade, de 28 años, era originario del Municipio de San Francisco, Departamento de Chinandega. Trabajaba en el campo cultivando sus propias parcelas. Estuvo casado con Olga Medina, con quien tuvo cinco hijos. Su delito: comprometerse en la tarea de alfabetizar a sus hermanos y hermanas.

Delegado de la Palabra de Dios en su comunidad, Georgino Andrade fue responsable de los Comités de Defensa Sandinista (CDS) y de las Milicias Populares Sandinistas (MPS) de la zona. Desde el comienzo de la CNA, se desempeñó también como de responsable de Comarca de la Alfabetización. El día antes de su asesinato, en un acto político celebrado en el lugar, Georgino Andrade había manifestado: "Primero pasarán por mi cadáver, si quieren atacar a un brigadista".

"No es lo mismo una persona que simpatiza con el Frente, que una que simpatiza y además predica a favor. Ese era el caso de mi hermano: además de sentir inclinación, orientaba, atraía a la gente. Por eso lo consideraron un peligro y por eso lo mataron", relató décadas más tarde quien fue su hermano, Máximo Andrade Rivera.

El día de su muerte, Georgino no pudo dar gracias a Dios por los alimentos de la cena junto con su familia porque cuatro hombres bien armados de la Contra se presentaron por sorpresa para matarlo tras torturarlo por varias horas. Le amarraron de ambas manos y lo condujeron a un lugar apartado de la casa. Las bayonetas de los contras le arrancaron las uñas y cortaron su cuerpo 16 veces en el cuello, en las costillas y en la nuca. Al día siguiente encontraron los restos de Georgino en el monte cerca del hogar.

Su asesino, el contra Pedro Rafael Pavón, explicó más tarde que lo habían matado por ser un comunista, aunque admitió no estar seguro de qué significaba eso.

Lejos de atemorizar a los campesinos y a los jóvenes brigadistas, el asesinato de Georgino Andrade fortaleció su compromiso.

La Cruzada Nacional de Alfabetización fue una batalla pedagógica y arriesgada, que tuvo rostros como el de Georgino Andrade, cuya sangre derramada por una Nicaragua más libre no hizo sino armar de conocimiento, de fundamentos y de conciencia a su pueblo: "La gente se sintió golpeada y temió, pero reaccionó, reaccionamos. Eso fue lo que logramos. Eso fue el fruto", explica Máximo Andrade Rivera.

GEORGINO ANDRADE

(Canción por Luis Enrique Mejía Godoy)

Georgino, Compañero
Tu luz será más viva,
el candil que un Domingo
quisieron apagar.
No saben los traidores
que tu voz sandinista
por pueblos y montañas
más se agigantará.

Escuelas y caminos
pronunciaran tu nombre
cuando los campesinos
escriban "¡Libertad!"

Georgino, Compañero
Igual que en el pasado
todo el pueblo ha Jurado
por tu muerte vencer.

La Patria más unida
recordará por siempre
tu camisa luyida [gastada]
y tu pantalón de drill
de guerrillero heroico
con tu mochila llena
de luz y de esperanza
dispuesto a construir
el camino indicado
por Fonseca y Pomares
camino irreversible
que en un julio comenzó.

Georgino, Compañero
Igual que en el pasado
todo el pueblo ha jurado
por tu muerte vencer.

Cuando salga de la oscuridad
mi pueblo sabrá cosechar
ese amor que hubo en tu sembrar
y la sangre dulce que enseñó a escribir!!

